APOSTOLADO DE LA DIVINA VOLUNTAD

REPASO DEL 27 DE FEBRERO DE 2016
REPASO DEL 4 DE MARZO DE 2016

MIAMI, FL

Lo que habéis recibido gratis, dadlo gratis" (MT 10,8)

"Las verdades sobre mi Fiat son el nuevo Evangelio del reino de mi Querer Divino"
(23 de Agosto de 1928, volumen 24)

Introducción:

El repaso que hoy nos ocupa es un Repaso en la Cuaresma del 2016, y como siempre hacemos en esta época del año litúrgico, queremos concentrarnos en una de las Horas de la Pasión, la Hora Vigésima, la primera Hora de Agonía en la Cruz, y Pronuncia la Primera Palabra.

Esta es una Hora complicada, y su análisis va a ocuparnos la mayor parte del tiempo que tenemos dedicados a este Repaso. Con esto en mente, también pensamos repasar la Hora Séptima, la Tercera Hora en el Huerto, que ya hemos estudiado antes, pero cuya importancia merece que la revisemos una vez más.

De las 12 a la 1 de la tarde

VIGÉSIMA HORA

Primera hora de agonía en la Cruz La Primera Palabra

Crucificado bien mío, te veo sobre esta cruz, sobre tu trono de triunfo, en acto de conquistar todo y a todos los corazones, y de atraerlos tanto a Ti, que todos sientan tu sobrehumano poder. La naturaleza horrorizada de tanto delito se postra ante Ti y en silencio espera una palabra tuya para rendirte homenaje y hacer reconocer tu dominio; el sol lloroso retira su luz, no pudiendo soportar tu vista demasiado dolorosa. El infierno siente terror y silencioso espera; los mismos enemigos pierden el ánimo, y si algún insulto ellos te lanzan, este muere en los labios, así que todo es silencio. La traspasada Mamá, tus fieles, están todos mudos y tan petrificados ante la vista, ay, demasiado dolorosa de tu destrozada y dislocada Humanidad, y silenciosos esperan también una palabra tuya. Tu misma Humanidad que yace en un mar de dolores entre los espasmos atroces de la agonía, está silenciosa, tanto, que temo que de un respiro a otro Tú mueras. Pero penetrando en tu interior veo que el amor desborda, te sofoca y no puedes contenerlo, y obligado por tu amor que te atormenta más que las mismas penas, con voz fuerte y conmovedora hablas como el Dios que eres, y dices:

"Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen."

Y de nuevo quedas en silencio, inmerso en penas inauditas. Crucificado Jesús, ¿será posible tanto amor? ¡Ah! después de tantas penas e insultos, la primera palabra es el perdón, y nos excusas ante el Padre por tantos pecados; esta palabra la haces descender en cada corazón después de la culpa, y eres Tú el primero en ofrecerles el perdón. Pero cuántos te rechazan y no lo aceptan, y tu amor da en delirio y quieres dar a todos el perdón y el beso de paz.

A esta palabra tuya el infierno tiembla y te reconoce por Dios. La naturaleza y todos quedan atónitos y reconocen tu Divinidad, tu inextinguible amor, y silenciosos esperan para ver hasta dónde llega tu amor. Pero no es sólo tu voz, sino también tu sangre y tus llagas que gritan a cada corazón después del pecado: "Ven a mis brazos, que te perdono, y el sello del perdón es el precio de mi sangre."

Oh mi amable Jesús, repite estas palabras a cuantos pecadores hay en el mundo. Para todos implora misericordia, a todos aplica los méritos infinitos de tu preciosísima sangre. Por todos, Oh buen Jesús, continúa aplacando a la Divina Justicia y concede gracia a quien encontrándose en acto de tener que perdonar, no siente la fuerza. Mi Jesús, crucificado adorado, en estas tres horas de amarguísima agonía Tú quieres dar cumplimiento a todo, y mientras silencioso te estás sobre esta cruz, veo que en tu interior quieres satisfacer en todo al Padre. Por todos le agradeces, satisfaces por todos y por todos pides perdón, y a todos impetras la gracia de que nunca más te ofendan. Y para obtener esto del Padre resumes toda tu Vida, desde el primer instante de tu concepción hasta tu último respiro. Mi Jesús, amor interminable, deja que también yo recapitule toda tu Vida junto contigo, con la inconsolable Mamá, con san Juan y con las pías mujeres.

Mi dulce Jesús, te agradezco por las tantas espinas que han traspasado tu adorable cabeza, por las gotas de sangre que de esta has derramado, por los golpes que en ella has recibido y por los cabellos que te han arrancado. Te agradezco por el bien que has hecho e impetrado a todos, por las luces y las buenas inspiraciones que nos has dado,

y por cuantas veces has perdonado todos nuestros pecados de pensamiento, de soberbia, de orgullo y de estima propia.

Te pido perdón a nombre de todos, Oh mi Jesús, por cuantas veces te hemos coronado de espinas, por cuantas gotas de sangre te hemos hecho derramar de tu sacratísima cabeza, por cuantas veces no hemos correspondido a tus inspiraciones. Por todos esos dolores sufridos por Ti te pido, Oh buen Jesús, impetrarnos la gracia de no cometer jamás pecados de pensamientos. Quiero también ofrecerte todo lo que sufriste en tu santísima cabeza, para darte toda la gloria que todas las criaturas te habrían dado si hubieran hecho buen uso de su inteligencia.

Adoro, Oh Jesús mío, tus santísimos ojos y te agradezco por cuantas lágrimas y sangre han derramado, por las espinas que los han traspasado, por los insultos, escarnios y menosprecios soportados en toda tu Pasión. Te pido perdón por todos aquellos que se sirven de la vista para ofenderte y ultrajarte, rogándote por los dolores sufridos en tus santísimos ojos, que nos consigas la gracia de que nadie más te ofenda con malas miradas. Quiero también ofrecerte todo lo que sufriste en tus santísimos ojos para darte toda la gloria que las criaturas te habrían dado si sus miradas hubieran estado fijas solamente en el Cielo, en la Divinidad y en Ti, Oh mi Jesús.

Adoro tus santísimos oídos. Te agradezco por todo lo que sufriste mientras los canallas sobre el calvario te los aturdían con gritos e injurias. Te pido perdón a nombre de todos, por cuantas malas conversaciones hemos hecho y escuchado, y te ruego que se abran nuestros oídos a las verdades eternas, a las voces de la Gracia, y que ninguno más te ofenda con el sentido del oído. Quiero también ofrecerte todo lo que sufriste en tus santísimos oídos, para darte toda la gloria que las criaturas te habrían dado si de este sentido siempre hubieran hecho uso según tu Voluntad.

Adoro y beso, Oh Jesús mío, tu santísimo rostro, y te agradezco por cuanto sufriste por los salivazos, por las bofetadas y las burlas recibidas, y por cuantas veces te has dejado pisotear por tus enemigos. Te pido perdón a nombre de todos por cuantas veces hemos tenido la osadía de ofenderte, suplicándote por estas bofetadas y por estos salivazos recibidos, que hagas que tu Divinidad sea por todos reconocida, alabada y glorificada. Es más, Oh mi Jesús, quiero ir yo misma por todo el mundo, de oriente a occidente, de sur a norte, para unir todas las voces de las criaturas y cambiarlas en otros tantos actos de alabanza, de amor y de adoración. Quiero también, Oh mi Jesús, traer a Ti todos los corazones de las criaturas, a fin de que en todos Tú pongas luz, verdad, amor y compasión a tu Divina Persona; y mientras perdonarás a todos, yo te ruego que no permitas que ninguno más te ofenda, y si fuese posible, aun a costa de mi sangre. En fin, quiero ofrecerte todo lo que sufriste en tu santísimo rostro, para darte toda la gloria que las criaturas te habrían dado si ninguna hubiera osado ofenderte.

Adoro tu santísima boca y te doy las gracias por tus primeros gemidos, por cuanta leche mamaste, por cuantas palabras dijiste, por los besos encendidos que diste a tu santísima Madre, por el alimento que tomaste, por la amargura de la hiel y por la sed ardiente que sufriste sobre la cruz, por las plegarias que elevaste al Padre, y te pido perdón por cuantas murmuraciones y conversaciones malas y mundanas se hacen, y por cuantas blasfemias pronuncian las criaturas; quiero ofrecer tus santas conversaciones en reparación de sus conversaciones no buenas; la mortificación de tu gusto para reparar sus gulas y todas las ofensas que te hacen con el mal uso de la lengua. Quiero ofrecerte todo lo que sufriste en tu santísima boca, para darte toda la gloria que las criaturas te habrían dado si ninguna hubiera osado ofenderte con el sentido del gusto y con el abuso de la lengua.

Oh Jesús, te doy las gracias por todo y a nombre de todos. A Ti elevo un himno de agradecimiento eterno, infinito. Quiero, Oh mi Jesús, ofrecerte todo lo que has sufrido en tu santísima persona, para darte toda la gloria que te habrían dado todas las criaturas si hubiesen uniformado su vida a la tuya. Te agradezco Oh Jesús, por cuanto has sufrido en tus santísimos hombros, por cuantos golpes has recibido, por cuantas llagas te has dejado abrir en tu sacratísimo cuerpo y por cuantas gotas de sangre has derramado. Te pido perdón a nombre de todos, por cuantas veces, por amor a las comodidades, te hemos ofendido con placeres ilícitos y no buenos. Te ofrezco tu dolorosa flagelación para reparar todos los pecados cometidos con todos los sentidos, por el amor a los propios gustos, a los placeres sensibles, al propio yo, a todas las satisfacciones naturales, y quiero ofrecerte también todo lo que has sufrido en tus hombros, para darte toda la gloria que las criaturas te habrían dado si en todo hubiesen buscado agradarte sólo a Ti y de refugiarse a la sombra de tu divina protección.

Jesús mío, beso tu pie izquierdo, te doy las gracias por todos los pasos que diste en tu vida mortal, y por cuantas veces cansaste tus pobres miembros para ir en busca de almas para conducirlas a tu corazón. Te ofrezco, Oh mi Jesús, todas mis acciones, pasos y movimientos, con la intención de darte reparación por todo y por todos. Te pido perdón por aquellos que no obran con recta intención. Uno mis acciones a las tuyas para divinizarlas, y las ofrezco unidas a todas las obras que hiciste con tu santísima Humanidad, para darte toda la gloria que te habrían dado las criaturas si hubiesen obrado santamente y con fines rectos.

Te beso, Oh Jesús mío, el pie derecho y te agradezco por cuanto has sufrido y sufres por mí, especialmente en esta hora en que estás suspendido en la cruz. Te agradezco por el desgarrador trabajo que hacen los clavos en tus llagas, las cuales se abren siempre más al peso de tu sacratísimo cuerpo. Te pido perdón por todas las rebeliones y desobediencias que cometen las criaturas, ofreciéndote los dolores de tus santísimos pies en reparación de estas ofensas, para darte toda la gloria que las criaturas te habrían dado si en todo hubiesen estado sujetas a Ti

Oh mi Jesús, beso tu santísima mano izquierda, te agradezco por cuanto has sufrido por mí, por cuantas veces has aplacado a la Divina Justicia satisfaciendo por todo. Beso tu mano derecha y te doy las gracias por todo el bien que has obrado y que obras por todos, especialmente te agradezco por las obras de la Creación, de la Redención y de la Santificación. Te pido perdón a nombre de todos por cuantas veces hemos sido ingratos a tus beneficios, y por tantas obras nuestras hechas sin recta intención. En reparación de todas estas ofensas quiero ofrecerte toda la perfección y santidad de tus obras, para darte toda la gloria que las criaturas te habrían dado si hubiesen correspondido a todos estos beneficios.

Oh Jesús mío, beso tu sacratísimo corazón y te agradezco por todo lo que has sufrido, deseado y anhelado por amor de todos y por cada uno en particular. Te pido perdón por tantos malos deseos, afectos y tendencias no buenas. Perdón, Oh Jesús, por tantos que posponen tu amor al amor de las criaturas, y para darte toda la gloria que estos te han negado, te ofrezco todo lo que ha hecho y continúa haciendo tu adorabilísimo corazón.

* * * * * * *

Antes de comenzar con el análisis de esta Hora 20, queremos dejar consignado el significado amplio que tiene esta Hora, que conjuntamente con las Horas 19, la 21 y la 22, siguen sucediendo, ya que, independientemente de que sucedieron en aquellos momentos históricos, estas Cuatro Horas son las Horas que, desde aquel momento, y para siempre, continúan recreándose continuamente entre nosotros, en todas partes y a todas horas. Y se preguntarán algunos, ¿Cómo es esto posible? ¿Dónde está sucediendo esto? Pues sucede en todas y cada una de las Hostias Consagradas, en las que Nuestro Señor vive, y vive Crucificado y Alzado en la Cruz. Todo lo que hiciera en estas Cuatro Horas, continua haciéndose, Sus Reparaciones, y Sus Satisfacciones, tanto las generales, como las especificas que suceden en estas Cuatro Horas continúan haciéndose, por lo que necesitamos prestar una atención más esmerada a lo que sucedió y aquí se narra. Y empezamos.

Crucificado bien mío, te veo sobre esta cruz, sobre tu trono de triunfo, en acto de conquistar todo y a todos los corazones, y de atraerlos tanto a Ti, que todos sientan tu sobrehumano poder. – (T/I)

Son estos, al fin, Sus Primeros Momentos de Victoria: Atrae a todos hacia Él. La vista no puede alejarse de Él, Nuestro Señor se convierte ahora en el punto focal de toda la historia humana. Todo esto siempre ha sido muy difícil de entender, y mientras este momento sublime no se entienda lo mejor posible, tanto a nivel individual como colectivo, la salvación todavía no se ha posesionado de nosotros, porque nos falta este algo intangible, ese algo que no podemos explicar, pero que es muy real, y que ocurre cuando nosotros Le miramos alzado sobre esa Cruz; cómo, desde esa Cruz, Él Nos atrae a todos hacia Él.

Lo que Luisa ahora dice en los próximos párrafos, no son más que las consecuencias de lo que ella percibe está ocurriendo en todos, tanto los presentes como los ausentes, porque, particularmente, toda la humanidad viviente en aquel momento, debe haber sentido este impulso de atracción, aunque no supieran exactamente lo que sentían, ni de dónde venía dicho impulso. También a nosotros, los que no habíamos nacido todavía, nos llega ahora este impulso irresistible de mirarlo, como si el tiempo se hubiera detenido en ese momento, sin paralelo en la historia humana.

La naturaleza horrorizada de tanto delito se postra ante Ti y en silencio espera una palabra tuya para rendirte homenaje y hacer reconocer tu dominio; el sol lloroso retira su luz, no pudiendo soportar tu vista demasiado dolorosa. – (T/I)

La primera en rendirse a Él, es la naturaleza creada, y aunque los que estaban allí no lo percibieron, la funcionalidad de la creación quedó suspendida, el tiempo mismo queda suspendido por unos instantes, y todo lo creado, silencioso, espera de Él alguna Orden Suya para mostrar a todos el Disgusto que Su Crucifixión le da a todas Sus criaturas, a Quien era que estaban crucificando; Orden que Él jamás hubiera dado, porque nada de eso convenía a nuestra Redención.

El sol siempre simboliza en estos Escritos, a la Sublimidad del Creador que crea. Pocas cosas en la Creación dan esa sensación de creación continua como la da el sol. Estudiando otros capítulos en los que este tópico era pertinente, decíamos que la Creación tiene un "lenguaje" mudo, pero no por ello menos real, con el que las cosas creadas se comunican con Su Creador. Aquí Luisa habla de los comienzos del eclipse solar que ciertamente ocurrió en aquella tarde terrible, y que va culminar tres horas más tarde con la Muerte de Nuestro Señor.

El infierno siente terror y silencioso espera; - (T/I)

Separado de todos, aislado para siempre, el infierno también cae en el más profundo silencio. Lucifer y los demás ángeles caídos que pueblan el infierno, han logrado lo que buscaban, pero nada saben de lo que va a suceder; deberían "sentirse muy bien" por esta victoria, pero todavía no se han percatado de que esta aparente victoria, constituye la más completa derrota de todos los planes diabólicos para arrastrarnos a todos al infierno. El dominio que se les había otorgado sobre nosotros, ahora quedaba nulificado.

Los mismos enemigos pierden el ánimo, y si algún insulto ellos te lanzan, este muere en los labios, - (T/I)

La soldadesca ya no insulta, como lo hacía, ya lo han crucificado y alzado en la Cruz. El "trabajo" esta hecho, y aquellos "profesionales" ya no ven razón para insultar, ahora solo hay que esperar a que muera, para irse a casa; y si no muere en un tiempo "razonable", un tiempo que no les impida regresar a la guarnición para realizar otros deberes, ellos "terminaran" la labor comenzada por la Cruz. Los insultos ya no son necesarios, y por tanto se los callan.

Así que todo es silencio. – (T/I)

Luisa es testigo ocular, porque a ella, Nuestro Señor la ha trasladado a ese tiempo, para que ella observe lo ocurrido. Ya lo hemos dicho en las clases. Aunque la Pasión ocurrió sin Luisa, ahora la Pasión que se recrea continuamente en el Ámbito Eterno, no ocurre sin Luisa. Luisa ha sido insertada en este Drama eterno, y también ella ahora observa lo ocurrido, y en virtud de la Potencia Creadora que está en ella, porque vive en la Divina Voluntad, también ella participa de todo. Este es un punto muy importante, porque aunque en todas las Horas, ella narra su participación, en esta hora, su participación es mucho más importante y más abarcadora.

También nosotros ahora, viviendo en la Divina Voluntad y leyendo estas Horas que ella escribiera, hemos sido insertados en la Pasión Eterna, y también nosotros contribuimos con nuestras observaciones, con nuestras reparaciones; así como ella hizo, así también nosotros debemos hacer, y en este momento caer en silencio, porque todo lo que ha ocurrido antes, por todos los siglos, ha quedado atrás, y una Nueva Era, la Era de la Gracia Redentora, ha comenzado.

La traspasada Mamá, tus fieles, están todos mudos y tan petrificados ante la vista, ay, demasiado dolorosa de tu destrozada y dislocada Humanidad, y silenciosos esperan también una palabra tuya. – (T/I)

Su Madre Santísima, Juan, la Magdalena y las otras mujeres fieles, todos están en silencio, y todos esperan los próximos acontecimientos. Luisa dice que esperan una Palabra Suya. Exceptuando la Virgen, Su Madre, y Luisa presente, que viene del futuro y sabe lo que ha sucedido, ninguno de ellos sabe que va a suceder ahora, no saben que esperar; lo único que sienten es el dolor inconcebible de ver al Maestro, con el que habían compartido tres intensos y largos años de predicación y de logros, ahora desvanecidos en la nada porque el Señor muere.

Tu misma Humanidad que yace en un mar de dolores entre los espasmos atroces de la agonía, está silenciosa, tanto, que temo que de un respiro a otro Tú mueras. – (T/I)

La Creación ha enmudecido y espera. El infierno enmudecido, espera. Los enemigos enmudecidos, esperan, y también los pocos fieles, enmudecidos alrededor de la Cruz esperan, y ahora también nosotros enmudecidos esperamos, a que Nuestro Señor haga algo, diga algo. Nosotros sabemos lo que va a decir, pero ellos, en aquel momento no lo sabían, y lo único que anticipan es que **"de un respiro a otro Tú mueras"**.

Pero penetrando en tu interior veo que el amor desborda, te sofoca y no puedes contenerlo, y obligado por tu amor que te atormenta más que las mismas penas, con voz fuerte y conmovedora hablas como el Dios que eres, y dices: "Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen." – (T/I)

Horas antes, en la Prisión, ya Nos había perdonado a todos. Una hora antes, cuando ya crucificado y alzado en la Cruz, abandona Su Cuerpo para "perorar" nuestra causa ante el Trono Divino, delante de la Divina Voluntad, frente al Padre Celestial, también consigue de la Divina Voluntad, en el Padre, que Nos perdone, pero todos desconocían que ya todos los Miembros de la Familia Divina Nos había perdonado, y se requería proclamar este Perdón a todos, a todas las generaciones humanas. Como estamos estudiando, nos permitimos parafrasear Sus Sublimes Palabras diciendo: **"Padre, ya Yo los he perdonado, perdónalos Tú, porque no saben lo que hacen"**.

Lo más importante de este párrafo es la descripción que hace Luisa de la razón por la que se hace necesario proclamarlo. Dice Luisa, que el Amor Divino es el que fuerza la situación, Le fuerza a proclamarlo: **"y obligado por Tu Amor"**. ¿Por qué? La respuesta no es evidente, ni siquiera se comprende fácilmente. Trataremos de explicarlo, y lo más rápidamente posible.

Lo que no se proclama, y por tanto se desconoce, no tiene efecto en aquellos a los que se ha perdonado, porque obviamente, no es suficiente el que Nos haya perdonado, sino que a mí, a cada ser humano pecador, le corresponde acogerse a ese Perdón, porque ahora sabe que tiene la posibilidad de conseguirlo. La razón por la que todos vamos a reconciliarnos con Él, es porque sabemos que podemos hacerlo, porque sabemos que nuestra petición de perdón va a ser aceptada, pero, para poder acercarnos a recibir Su Perdón, tiene que sugerirnos que lo hagamos, porque nada podemos hacer que Él no Nos lo sugiera, vía el Amor Divino. Aquí todo es Labor del Amor, que no puede preparar ninguna Sugerencia Amorosa de conversión y arrepentimiento, a menos que el Perdón haya sido proclamado previamente. Esta es la premura que Luisa ve que el Amor Divino tiene, para que Jesús hable; casi como que Le arranca las Palabras de la Boca: **"Obligado por tu amor"**. La conversión del Buen Ladrón que inaugura la era de la Salvación, como veremos, solo puede hacerse porque al Amor ya se le permite preparar dicha Sugerencia, y no solo se Le sugiere a San Dimas, sino que se Le sugiere también a muchísimos otros, y algunos aceptan y otros no, pero todo se basa en que ya, "oficialmente", Nos ha perdonado a todos, y ha Proclamado "oficialmente" ese Perdón.

Sus Palabras, tan conocidas, tan reverenciadas por todos, aun por los no creyentes, son Palabras que como Luisa expone de inmediato, ***"hablas como el Dios que eres"***, solo puede expresarlas el Dios Humanado. Nadie, que no sea Dios, es capaz de amarnos con este Amor tan puro, tan excelso, con esta comprensión tan profunda de nuestras debilidades y miserias; que obramos como obramos, porque no entendemos, porque no sabemos lo que hacemos. Solo Dios puede ver en nosotros, detrás de todas estas debilidades y miserias nuestras, a un ser que es capaz, porque así ha sido creado, de alcanzar los más grandes logros, un ser que es capaz de llegar a ser Copia Suya. Todo lo que tiene Él que lograr, persuasivamente, es que nos arrepintamos, y entonces pueda perdonarnos. Si la condición que es necesaria para que nosotros lleguemos a ser lo que Él quiere y necesita que seamos, entonces por supuesto que Él está más que gustoso y preparado para perdonarnos. No Nos perdona tanto por lo que somos, sino por lo que podremos llegar a ser con ese Perdón Suyo.

Y de nuevo quedas en silencio, inmerso en penas inauditas. – (T/I)

El esfuerzo ha sido extraordinario; Su doliente Humanidad inmersa como está en todas las Ofensas y Desobediencias por las que todavía tiene que reparar y satisfacer, se agota. De todo esto se trata esta Hora, y nuestro estudio de ella, de las Horas 21 y 22, nos acercarán aún mas, a este mundo de reparación y de satisfacción. El hecho de que Nos haya perdonado no implica que ya todo se haya realizado. El Perdón se concede anticipadamente, porque la Justicia Divina va a ser satisfecha en todo, y eso solo ocurrirá en la Hora 22, cuando anuncie que **"todo está**

consumado". Hasta entonces, queda mucho por hacer, pero este Detalle de proclamar Su Perdón, ya se ha realizado.

Crucificado Jesús, ¿será posible tanto amor? ¡Ah! después de tantas penas e insultos, la primera palabra es el perdón, y nos excusas ante el Padre por tantos pecados; - (T/I)

Luisa expresa su sorpresa ante tanto Amor. No es una pregunta retorica sino real. Luisa estaba allí, ha estado viendo las enormidades de las ofensas de aquellos que tanto odio y mala voluntad Le tienen, y aunque oigamos Sus Palabras, una y otra vez, cuando se las escucha tan de cerca como las escuchara Luisa, que las escucha de cuerpo presente, siguen siendo Palabras inconcebibles en Su alcance. A la distancia, y después de siglos y siglos de "civilización" que Su Evangelio proclamado a todos, ha ido consiguiendo, no podemos comprender lo que significa que hace dos mil años alguien perdonara a sus enemigos. La palabra Perdón no existía en el vocabulario, era incomprensible a aquellas gentes que Vivian consumidos en el egoísmo más feroz e implacable. No hay explicación alguna que pueda hacernos llegar a comprender, lo que el Señor realizara en aquellos momentos con Su Ejemplo.

Estas palabras las haces descender en cada corazón después de la culpa, y eres Tú el primero en ofrecerles el perdón. – (T/I)

Muy apropiadamente Luisa comprende que la Autoridad de estas Palabras trasciende los siglos; estas Palabras van a resonar hasta el fin de los tiempos. Todos podemos ser perdonados, porque Él pronunció estas Palabras en una tarde de infamia, pero también tarde de incomprensible santidad y belleza. Cada vez que vamos a reconciliarnos con Él, y así ha sido desde entonces, y así será hasta el fin, Él va a continuar excusándonos ante la Divina Voluntad, Su Progenitor, y ante los demás Miembros de la Familia Divina, con una deferencia que solo ahora es que empezamos a comprender, porque Él sabe que así perdonados, podemos llegar a colaborar efectivamente, con Él, en los Planes que la Divina Voluntad Le ha encargado hacer realidad: Su Reino en la tierra como ya existe en el Cielo.

Pero cuántos te rechazan y no lo aceptan, y tu amor da en delirio y quieres dar a todos el perdón y el beso de paz. – (T/I)

Muchos son los que rechazan la Gracia de la Conversión, y cuántos son los que Le ofenden, cuando así la rechazan. Una más de esas situaciones en las que no nos percatamos de que Le ofendemos, porque claro está, esto de rechazar Su Sugerencia de Conversión no está en ninguno de los Mandamientos, y sin embargo, es de esas ofensas gravísimas, que hace que Su Amor "**dé en delirio**", y Le da aun más ímpetu para querer perdonarnos, porque es una de esa incomprensibles Paradojas Divinas, que mientras más rechazamos Sus Sugerencias de Conversión, más ahínco pone Él en preparar las próximas Sugerencias hasta la última, la que prepara un instante antes de nuestra muerte, y si también esa rechazamos, Él respeta, para siempre, este nuestro último rechazo decidido.

A esta palabra tuya el infierno tiembla y te reconoce por Dios. – (T/I)

Ahora que nada puede descarrilar Sus Planes Redentores, ahora que está clavado y alzado en la Cruz, puede la Divina Voluntad revelar a todos, la Verdadera Identidad de Nuestro Señor. Este es uno de esos puntos que siempre se debate, a saber, ¿sabían Lucifer y secuaces que Jesús era Dios? La respuesta es inequívoca: no lo sabían con certeza; lo barruntaban, especulaban que Él era Dios, y es probable que el punto se debatiera en las regiones infernales, como diría C. S. Lewis, pero no había certeza. Lo que sí era necesario hacer, eso hicieron: desprestigiarlo ante las gentes, eliminarlo de la escena para que no pudiera seguir propagando Sus Ideas de Amor y Perdón entre los pueblos que ellos necesitaban perder. Poco entendían ellos, que haciendo todo eso, era como Le ayudaban más, a resolver los problemas causados por las desobediencias humanas.

Dicho todo esto decimos, que la verdadera razón de porqué no podían saber, con certeza, que Jesús era Dios, es porque de saberlo con certeza no habrían podido ir en contra de Él. Nadie puede desafiar, ir en contra de Dios a sabiendas de que es Dios; no se trata de que se puedan sufrir consecuencias, se trata simplemente de imposibilidad. Cuando Él se revela, todos caen por tierra, imposibilitados de actuar: cayeron los soldados, cayó el mismo San Pablo. San Pablo, que también conocía esto, dice en una de Sus Cartas Apostólicas, y parafraseamos: *"Si hubieran conocido a quien crucificaban, jamás hubieran podido hacerlo"*.

La naturaleza y todos quedan atónitos y reconocen tu Divinidad, tu inextinguible amor, y silenciosos esperan para ver hasta dónde llega tu amor. Pero no es sólo tu voz, sino también tu sangre y tus llagas que gritan a cada corazón después del pecado: "Ven a mis brazos, que te perdono, y el sello del perdón es el precio de mi sangre." – (T/I)

Luisa expone esta Realidad de Su Divinidad con toda claridad. Todos ahora la reconocen con certeza, reconocen el inextinguible Amor que Le ha llevado a estos **"Excesos de Amor"**, y esperan el inevitable seguimiento a Sus Palabras anteriores con las que Nos excusa, porque todavía no son suficientes; son necesarias, pero todavía no son suficientes para conseguir Sus Propósitos; falta que diga y Nos dice a cada uno en el Silencio de Su Dolor: **"Ven a mis brazos, que te perdono, y el sello del perdón es el precio de mi sangre."**

Su Perdón, el Perdón de toda la Familia Divina, en Él, está ahora decretado para siempre, porque ha puesto el Sello Real a este Rescrito de Perdón; no es un Sello de Lacre, como siempre ha sido con los Decretos Reales, sino que el Sello es Su Misma Sangre, con la que se ha sellado para siempre nuestro Perdón, y así como la Pasión está siempre en acto de hacerse, así también el Decreto de Su Perdón está siendo promulgado y sellado continuamente con Su Sangre derramada.

Oh mi amable Jesús, repite estas palabras a cuantos pecadores hay en el mundo.

Cada Sugerencia de Conversión acarrea consigo misma estas Palabras Suyas, Palabras que ahora conocemos dijera para sí, en el silencio de Su Dolor, pero que tenía que decir y dijo, porque, entendamos, esta Invitación Suprema: **"Ven a Mis Brazos que Te perdono"**, era y es absolutamente necesaria perpetuamente para poder perdonarnos, siempre y cuando, arrojándonos en Sus Brazos, nos propongamos realizar un cambio de vida. Nada de esto se hizo una sola vez, sino que se hace continuamente, porque el Perdón, esencial a la Redención, necesita ser actualizado continuamente, y actualizado para cada ofensa, como ya sabemos por el capitulo del 21 de Octubre de 1925, volumen 18, en el que dice: **"Hija mía, Yo tuve un dolor especial por cada pecado y sobre mi dolor estaba suspendido el perdón al pecador. Ahora, este mi dolor está suspendido en mi Voluntad esperando al pecador cuando me ofende, a fin de que doliéndose de haberme ofendido descienda mi dolor a dolerse junto con el suyo, y pronto darle el perdón…"**

Para todos implora misericordia, a todos aplica los méritos infinitos de tu preciosísima sangre; por todos, Oh buen Jesús, continúas aplacando a la Divina Justicia – (T/I)

Pensábamos quizás, que era suficiente perdonarnos, pero lo cierto es que nuestros pecados nos habían hecho merecedores de castigo, tanto aquí sobre la tierra, como eternamente en el infierno, y se hacía necesario implorar Misericordia para nosotros. La Entelequia de la Misericordia tiene que contrarrestar los efectos de la Entelequia de la Justicia, y es eso lo que el Señor pide para nosotros en estos momentos de Perdón. Su Sangre derramada no solo sella el Rescrito del Perdón universal, sino que también aplaca a la Divina Justicia, y Nos da Sus Mismos Meritos, y con este "Paquete" Redentor es que Nos salvamos.

Y concede gracia a quien encontrándose en acto de tener que perdonar, no siente la fuerza. – (P)

La Traducción no dice: *"Y concedes"*, sino que dice: *"Y concede"*, y la diferencia es enorme. Si dijera: *"Y concedes"*, implica que Luisa ve que el Señor en ese momento ya Nos ha concedido la Gracia Extraordinaria de perdonar a los que nos han ofendido, pero al decir Luisa: *"Y concede"*, es Luisa misma la que pide de Él esta Gracia extraordinaria de que podamos perdonar a los demás. También ahora nosotros, los que vivimos en la Divina Voluntad, debemos pedirlo con Luisa, esto es, como si Luisa Nos dijera, que es a ella, y a nosotros, los que vivimos en la Divina Voluntad, a quienes se nos ha reservado el poder de hacer esta Petición. No puede partir de Él esta Petición, tiene que partir de nosotros.

Una vez dicho esto, entendamos, que esta petición de Luisa es mas extraordinaria de lo que parece a simple vista, y es única en estas Horas de la Pasión, y pensamos que en todos los Escritos, puesto que nunca hemos leído en ningún capitulo, que se haga esta Petición de Gracia, de Capacitación, para todos aquellos que necesitan perdonar agravios de otros, desde las más ligeras ofensas a las más graves, difamaciones, persecuciones, malevolencia de todo tipo, que a veces tenemos que soportar de conocidos o desconocidos, de amigos y hasta de familiares. En fin, estamos discutiendo las ofensas más comunes en las relaciones humanas, en las que no se Le ofende a Él

directamente, sino a nuestros semejantes, Sus Hijos y Sus Hermanos. Claramente ha dicho siempre, que cuando ofendemos a otros, a Él le ofendemos, y antes de pedirle perdón a Él, tenemos que reconciliarnos con esos hermanos a los que hemos ofendido, pero, ¿cómo hacerlo, si Él no Nos da esa Gracia extraordinaria que necesitamos pedir para todos, Sus Hijos e Hijas en la Divina Voluntad?

Se Nos pide que perdonemos, pero rara vez habla Nuestro Señor de pedirle ayuda en estas circunstancias, cuando en realidad, nada podemos hacer sin Su Ayuda. Luisa, con extraordinaria sensibilidad, "llena este vacío", y pide Su Ayuda, Su Gracia, Su Capacitación para conseguirlo, que aceptemos que hemos hecho el mal, sin buscar excusas en el comportamiento de aquel que ofendimos, o ampararnos en excusas que invocan atenuantes en las circunstancias de la ofensa o agravio.

Asimismo, y aunque no lo dice, pero añadimos nosotros, es también importantísimo, que cuando nosotros seamos los ofendidos, aceptemos también de corazón, esa apertura de reconciliación con esos hermanos o hermanas que nos han ofendido. Tampoco es fácil, diríamos, que es igualmente difícil este acto de aceptación del perdón brindado.

Francamente dicho, lo más difícil que puede pedirnos es esto de perdonar de corazón a aquellos que nos han deseado o nos han hecho algún mal, e igualmente difícil aceptar el perdón brindado. Nada hay más traumático que esta situación, ni que nos afecte más, es una situación en la que constantemente recordamos lo que ha pasado, es una situación que nos roe por dentro como una infección y por tanto, nada existe que necesite más de Su Ayuda que este perdón. Perdonar a otros, y que otros acepten el perdón ofrecido, es lo más terapéutico que existe, y aunque nada más fuere por nuestra propia salud mental, debiéramos estar prontos a perdonar, y recibir el perdón, según sea el caso.

Mi Jesús, crucificado adorado, en estas tres horas de amarguísima agonía Tú quieres dar cumplimiento a todo, y mientras silencioso te estás sobre esta cruz, veo que en tu interior quieres satisfacer en todo al Padre, por todos le agradeces, satisfaces por todos y por todos pides perdón, y a todos impetras la gracia de que nunca más te ofendan. – (T/I)

Este es un párrafo muy significativo, porque Luisa intuye, si ya no lo sabe, que en estas Tres Horas, Él va a constituir ciertas acciones Redentoras de gran trascendencia e importancia, y que se van a ejecutar ahora, con muchas mayor frecuencia que las otros reparaciones que se realizan en las otras Horas de la Pasión, porque son las que se ejecutan segundo a segundo, en cada Hostia Consagrada, y desde cada Hostia Consagrada donde quiera que esa Hostia esté encerrada en los tabernáculos de todo el mundo.

Aunque las Reparaciones de estas Cuatro Horas son importantes, también lo son las Satisfacciones de toda clase, que ahora toman preeminencia, y que el Señor, por boca de Luisa, va a darnos a conocer. El verbo operativo que ahora nos ocupa es el verbo satisfacer, que tiene importantes diferencias, y diferencias comprensibles con el verbo reparar. Nuestro Señor no solamente repara, sino que asimismo satisface.

Dice el Diccionario que el verbo reparar es *"arreglar una cosa que está rota o estropeada"*, y también *"enmendar, corregir o remediar".* Asimismo dice, que el verbo satisfacer es *"pagar enteramente lo que se debe",* y también dice que es "*hacer una obra que merezca el perdón de la pena debida",* y también "*cumplir, llenar, ciertos requisitos o exigencias".*

Cuando el Señor y Luisa reparan, y nosotros con Él y con ella, reparamos, lo que hacemos arregla o compone lo que se había hecho mal, y gravemente mal, de manera que ahora se contempla como que se ha hecho bien. Se contrapone a la acción ofensiva, una acción contraria reparante, de un valor capaz de remediar la ofensa original, una acción que "arregla" a la acción original que estaba rota o estropeada.

Cuando el Señor y Luisa satisfacen, y nosotros con Él y con ella, satisfacemos, lo que se realiza es reconocer que se ha originado una deuda con nuestra acción desobediente, ya no importa cuán ofensiva haya sido; se reconoce que algo se le ha "robado" a aquel que hemos ofendido, y que hay que "restituir lo robado", pagar la deuda incurrida. En más de un sentido, el que satisface reconoce también que a veces daña al ofendido gravemente, y que hay que reparar lo dañado, aunque no siempre el daño sea perceptible, pero, no nos engañemos, lo que siempre está presente en toda ofensa es, que algo hemos robado al ofendido, y que necesitamos devolverle al ofendido lo que le debemos.

Cuando desobedecemos, no siempre dañamos algo que va a necesitar reparación, pero cuando desobedecemos, siempre, siempre, dejamos de pagarle al ofendido aquello que le debemos, en justicia o en caridad. Claro está, comprendamos también, que, en su más absoluto mínimo, toda desobediencia deja de pagar la deuda del amor que Le debemos a Nuestro Dios y Señor; y al mismo tiempo, cada desobediencia deja de corresponder al Amor Divino, que venía en esa Sugerencia, que se había formado e incluido para nosotros, en esa Sugerencia.

Cuando Luisa dice que: "**veo que en tu interior quieres satisfacer en todo al Padre, por todos le agradeces, satisfaces por todos y por todos pides perdón**", Luisa, repetidamente, utiliza el adjetivo de todo y todos, porque ahora nada ni nadie puede quedar fuera; deja de hablar de algo en particular para hablar de satisfacer y agradecer por todo, por todas las acciones desobedientes, por todas las personas que las han hecho desobedientemente. No es satisfacer por aquello que necesita satisfacción, que entonces volvemos a confundir a las satisfacciones con las reparaciones, sino que es satisfacer por todas las acciones humanas desobedientes, por todas aquellas acciones humanas que, de alguna manera, por pequeña que sea la desobediencia, han dejado de satisfacer, de pagar la deuda de amor contraída, que solo puede pagarse con nuestra obediencia a Su Sugerencia Amorosa; y todas estas Satisfacciones, por supuesto, utilizando la misma parte de Su Cuerpo, de Su Alma, o de cada uno de Sus Cinco Sentidos, con los que se había desobedecido.

Quizás nada de esto habíamos pensado, pero esta situación no puede continuar en nosotros, porque en esta Hora, Nuestro Señor se encarga de que ahora, al fin, lo comprendamos. La situación no es lo que dañamos y ofendemos, la situación terrible es que desobedecemos.

Entendamos lo mejor posible la naturaleza de la desobediencia. Aunque se ha emanado en nosotros la Misma Libertad de Voluntad Divina, la Misma Libertad de decidir lo que vamos a hacer a cada instante de nuestra vida, eso no quiere decir que la desobediencia a lo que se Nos ha sugerido que hagamos pueda quedar impune y sin consecuencias, que van desde un castigo inconsecuente, al más severo castigo, cual sería, la perdida de nuestra vida. La Ley llamada de "Talión", ley de la Jurisprudencia romana, identificaba que la pena merecida por el castigo, tenía que ser la misma que la ofensa, que fuera "tal" y como había sido la ofensa, de ahí el apelativo Talión, y de ahí el famoso "ojo por ojo, y diente por diente". Esta antigua Ley sigue los pasos de la antigua Ley Babilónica llamada Código de Hammurabi, y es Ley que ha continuado con distintas variantes hasta el siglo pasado. Como una parte integral de la Ley, se aceptaba el que otro pagara la deuda del ofensor, sirviendo la sentencia de cárcel impuesta al otro, hasta que se redimiera la deuda con trabajo forzado, o con la misma vida, si el ofensor había merecido dicho castigo, y el que se ofrecía como alterno, moría por él. Cuando el gran Santo Maximiliano María Kolbe se ofrece a morir por aquel otro preso judío que ni siquiera conocía, Nuestro Señor mueve el corazón de aquel malvado oficial nazi para que acepte este trueque, acepto a los Ojos Divinos, porque en condiciones normales, si cualquiera hubiera pedido aquello, no solamente hubiera muerto el que iba a morir, sino que también hubiera muerto el que pedía morir en su lugar. Hasta tanto llegaba la maldad humana en aquellos momentos.

Así pues, solo hay una forma de escapar las consecuencias de la desobediencia a una Sugerencia Divina, o sufrir uno mismo las consecuencias, y esta es la labor del Purgatorio para los que no viven en la Divina Voluntad, o lograr que otro sufra las consecuencias por mí.

Así pues, el alcance de las satisfacciones que vamos a estudiar en esta Hora 20, es completo, y su efecto constituye el máximo posible, y así debemos estudiarlas y meditarlas. Cuando Él satisface con Sus Ojos, por ejemplo, Él paga la deuda de Amor que Le debemos, por haber desobedecido cuando mirábamos a algo que Él no quería que miráramos, o cuando dejamos de mirar a algo que Él quería que miráramos. No importa lo que se suponía que miráramos o dejáramos de mirar, lo que importaba, era que lo hiciéramos o que no lo hiciéramos. Esta mirada nuestra pudo haber sido dañante, y hubiera tenido Él y nosotros que reparar también el daño, pero muchas veces, las más, nuestra desobediencia no tiene mayores consecuencias, particularmente para nuestros semejantes, pero siguen siendo desobediencias. Comoquiera que ahora estamos más afinados en nuestra percepción de cómo debe ser nuestra Relación con Él, viviendo en la Divina Voluntad, necesitamos acompañarle en Sus Satisfacciones por nuestras desobediencias con los ojos, y esto hace Él, esto hace Luisa, y esto hacemos nosotros. Y todo esto que decimos de los ojos y las desobediencias cometidas con los ojos, sucede con todos los cinco sentidos y demás miembros del cuerpo humano.

Así pues, todo lo que estudiemos en esta Hora, lo haremos con esta idea en mente, y entonces, el alcance completo de la Recapitulación de toda Su Vida, y las Satisfacciones que consigue recapitulando, podrán llegar a nosotros.

Recapitulación de la Vida de Jesús

Y para obtener esto del Padre resumes toda tu Vida, desde el primer instante de tu concepción hasta tu último respiro. – (T/I)

Con estas palabras, Luisa introduce el alcance de esta Recapitulación de Su Vida, que Él hace, como Hijo de María, es un alcance total. Lo que Luisa anuncia que hizo, no lo sabemos con certeza, porque no conocemos Su Vida, momento a momento, solo Él la conoce.

Dicho esto, sin embargo, no importa que ella y nosotros, no podamos articular todo lo que es Su Vida, y que solo podamos mencionar, junto con Luisa, algunos aspectos de esa Vida Suya, los más significativos, lo cierto es, que Su Vida entera está siendo recapitulada, o sea recontada, y al recontarse, atención a esto, Él recuerda en aquel Acto Suyo, por insignificante o elemental que sea, aquello por lo que lo hizo, y aquello a lo que Él lo aplicó, y de esa manera satisfizo algo que se había desobedecida, por alguien, o por alguienes, en algún momento, o en muchos momentos de la historia humana, y ahora que recuerda, vuelve a satisfacer.

Recordando, se satisface, porque en el recuerdo se actualiza la desobediencia y con el pesar que sobreviene en este recuerdo, se paga la deuda con la acción contraria recordada.

Con esta Recapitulación, Nuestro Señor, con una efectividad suprema, incorpora toda Su Vida al Proceso Redentor; todo lo que ha hecho desde el primer instante de Su Existencia hasta el último, como Hijo de María, puede ahora ser utilizado para redimirnos, porque no solo se hizo necesario redimir nuestros pecados, sino que también se hizo necesario redimir todas nuestras desobediencias, satisfacer por ellas, hasta la más insignificante, y todo esto lo hizo, y repetimos, recapitulando Su Vida, presentándosela a la Divina Voluntad, en el Padre, y refirió toda su vida en el Contrato Redentor, por lo que ahora Su Vida queda incorporada a la Redención, como se incorporan clausulas a un contrato, cuando uno las menciona, las escribe y pone sus iniciales.

Este es un momento de una Sublimidad que no podemos alcanzar a comprender. Esta Hora adquiere una categoría hasta ahora desconocida. Al igual que cuando en la Prisión, Hora 13, Nos perdona a todos diciendo que en esa Hora **"llamas a todas las almas en torno a Ti, para tomar todos sus males sobre de Ti, y darles a ellas todos los Bienes"**, en esta Hora, utiliza todo lo que ha hecho, desde el más simple respiro, hasta la más grandiosa de Sus obras, para redimirnos. Nada se Le escapa, todo sirve a Tus Planes Redentores.

Pero esto no es todo lo que tenemos que comprender en esta Recapitulación de Su Vida, queda aún por explicar un aspecto totalmente nuevo, desconocido por nosotros hasta ahora, y así explicamos.

Para que nosotros podamos hacer algo con entera libertad de hacerlo, y por consiguiente seamos capaces de escoger hacerlo; antes de que todo eso suceda, repetimos, el acto que vamos escoger hacer como respuesta a una de Sus Sugerencias Amorosas, hay que diseñarlo, hay que "inventar" la manera de hacerlo, para que nosotros podamos hacerlo. Esta explicación es más fácil hacerla de palabra que por escrito, pero tratamos. Pongamos dos ejemplos ilustrativos; el primero va a ser de un acto bueno y obediente, digamos que al primero de los hombres, caminando ve una fruta en un árbol, siente hambre, y se le ocurre que si la agarra, y luego se la come, eso sería bueno. El segundo ejemplo sigue a este, pero en algún momento del ejemplo, el ser humano desobedece y escoge un camino alterno que ya no sería tan bueno.

Aquí han ocurrido, y simplificamos, cinco actos o situaciones separadas y distintas. La primera situación que necesita ser creada, es hacer lo necesario para que ese ser humano pueda caminar, con toda la complejidad que eso significa; luego tiene que poder ver la fruta, y hay que crear toda la complejidad de la visión humana; luego hay que crear la fruta, que por supuesto necesita de un árbol que la sostenga, etc., y así podríamos remontarnos en todos los primeros actos creativos que tienen que ver con la existencia humana, pero sigamos. Entonces, una vez que se ha creado lo necesario para que el hombre pueda "caminar", "ver", y que haya fruta en ese árbol, ahora hay que crear la sensación fisiológica/psicológica del "hambre", esa sensación instintiva que nos mueva a alimentarnos y de esa manera nuestro cuerpo pueda regenerarse celularmente, proceso este que también por supuesto

ha tenido que "inventar" Nuestro Señor, y ¿para quién lo "inventó? Pues claramente lo "inventó" para Él Mismo, pero seguimos. Luego, hay que crear los actos necesarios para que ese ser humano pueda agarrar la fruta, hay que "inventar" como trepar el árbol, o como crear una herramienta que permita arrancar la fruta del árbol, y por último, hay que "inventar" todo el aparato fisiológico con el que comemos, a saber, los dientes, el estomago, etc.

¿Van viendo todos por donde vamos? Para que podamos seguir Sus Sugerencias de algo que quiere que hagamos, hay que diseñar, hay que inventar todo lo que sea necesario para que podamos responder libremente a lo que Nos pide, y para que podemos hacer lo que hemos decidido hacer. Puede pedirnos la obediencia, puede capacitarnos para hacerlo, pero nada de esto es suficiente: no es suficiente querer hacer algo libremente, si no hay manera alguna de expresar dicha libertad con efectividad, con toda la realidad posible y necesaria. Estos "inventos" solo hay que hacerlos una vez, y una vez hecho, el "acto primero", entonces esas situaciones "inventadas" pueden repetirse cuantas veces haga falta.

¿Cuántos no pensaron, por cientos y cientos de años en las infecciones y enfermedades infecciosas, y cómo podrían curarse? ¿Cuántos no hubieran querido curarlas, pero como no sabían cómo hacerlo, sus decisiones libres de querer curarlas se quedaban en eso, en deseos inalcanzables? Y todo siguió así, hasta que Nuestro Señor, apiadándose de nosotros, y utilizando a Fleming, excelente católico practicante, un "hombre de bien", para dispensar Su Compasión por nosotros, preparó la situación para que Fleming descubriera el hongo de la penicilina, en circunstancias todas que muestran la Mano del Señor, pero la muestran como coincidencias, o circunstancias afortunadas, circunstancias todas que hubo que "crear" para que sucedieran.

Y, ¿aplica todo esto dicho a las desobediencias también? Por supuesto que sí, y este es el punto crucial que necesitamos entender respecto de la Recapitulación de Su Vida, y las reparaciones y satisfacciones que Él necesitaba hacer, como respuesta a nuestras desobediencias, y cómo, una vez inventadas, esas reparaciones y satisfacciones podían ser utilizadas una y otra vez, para satisfacer dichas desobediencias y pecados. Para que nosotros podamos desobedecerle, Él se ha tenido que "inventar" también la manera en la que nosotros podamos hacer efectivas nuestras desobediencias, y, por supuesto, también tenía que "inventar" la manera de reparar o satisfacer por esas desobediencias, ya que la desobediencia se permite, se concurre con ella, pero no sin que haya consecuencias para nosotros, y sin que las desobediencias puedan permanecer, sin haber sido reparadas o satisfechas.

Seguimos con nuestro ejemplo. Decidimos no agarrar esa fruta que hemos visto caminando, y esa desobediencia hay que hacerla efectiva, y eso hace el Señor, porque nos permite echar a un lado nuestro instinto de querer comerla para satisfacer nuestra hambre. Si decidimos no comer, vamos a tener más hambre, y como resultado hay que "inventar" todas las consecuencias que un hambre no satisfecha pueda tener en nuestro cuerpo. Nuestra irritabilidad crece, y eso hay que inventarlo, para que la experimentemos, y quizás al experimentarlas, pueda Él reenviarnos la Sugerencia de que agarremos la fruta, etc.; algunas enfermedades a nivel celular pueden empezar a suceder, y esas también hay que "inventarlas", y no seguimos porque no podemos seguir todas las ramificaciones posibles de una desobediencia, por sencilla que parezca.

Ahora bien: esto ha tenido que hacer para que nosotros podamos desobedecer, y ¿qué otra cosa tiene que inventarse Él? Pues tiene que inventarse la forma de contrarrestar nuestra desobediencia, con una acción Suya que obedecida, sirva para contrarrestar los efectos de nuestra desobediencia, tanto de la primera, como de todas las subsecuentes desobediencias de la misma clase, que puedan ocurrir hasta el fin de los tiempos.

Y todo esto, por supuesto, ocurriendo en la "corrida de ensayo", en donde todo tenía que ser diseñado y resuelto, ahí todo se simuló, los Planes de Vida fueron modificados para acomodar nuestras decisiones; todo se planeó, antes de que fuéramos una realidad; y no proseguimos esta línea de pensamiento, porque ya mucho hemos discutido en las clases, sobre lo que constituye la "corrida de ensayo".

Mi Jesús, amor interminable, deja que también yo recapitule toda tu Vida junto contigo, con la inconsolable Mamá, con san Juan y con las pías mujeres. – (P)

Luisa pide permiso para narrar la Recapitulación de toda Su Vida, en la compañía de Su Madre Santísima, San Juan, María Magdalena, y las otras piadosas mujeres, que también están recapitulando y rememorando aquellas partes de Su Vida, en las que cada uno de ellos y ellas tomaron parte. Todo esto, si lo supiéramos, tendría un efecto multiplicativo sobre las satisfacciones que el Mismo Señor hacía. Toda esta recapitulación de Luisa, aunque

comprensiblemente incompleta, puede servirnos de guía para entender el proceso de Satisfacción que necesitaba suceder, y el que nosotros debemos hacer también, para sumar nuestras satisfacciones, y reparaciones, a las de Él.

No es nuestra intención explicar detalladamente todo lo que Luisa dice; en algunas de las acciones recapituladas lo haremos, porque no se entienden tan fácilmente: francamente dicho, cuando se repara se entiende más fácilmente; cuando se satisface, la situación que se satisface no siempre es fácil entenderla. Ahora bien, lo que si haremos siempre es destacarlas todas, separarlas del contexto, y clasificarlas, para que el impacto de esas Reparaciones o Satisfacciones llegue a nosotros.

También haremos lo siguiente. Vamos a designar con una "**S**", lo que creemos constituye una Satisfacción, y con una "**R**" lo que creemos constituye una Reparación. Siguiendo lo ya definido, la Reparación "arregla" o "compone" algo especifico que se había "roto"; la Satisfacción describe la desobediencia implícitamente, al anunciar cómo es que se satisface.

Penas de la Cabeza

Mi dulce Jesús:

1) te agradezco por las tantas espinas que han traspasado tu adorable cabeza, - (S)

Hemos hablado extensamente en esta Guía de Estudios de las 24 Horas de la Pasión, sobre el significado de esta Triple Coronación y no es necesario volver a hacerlo ahora. Sin embargo, como objeto de satisfacción por las desobediencias, ocupan su propio lugar en las satisfacciones totales que se realizan en esta Hora 20.

Algunas de las desobediencias que realizamos con nuestra mente, porque la cabeza es símbolo de nuestra mente, hacen que se clave una espina en Su Cabeza, porque cada espina simboliza, el dolor, la incomodidad, el disgusto, que debiéramos nosotros haber sufrido, que se debiera haber "clavado" en nuestra cabeza, y con cuya "espina" hubiéramos pagado por algunas de esas desobediencias, cada vez que nuestra mente desobedecía. Y todo eso que no hemos sufrido, no lo hemos sufrido y sufrimos, porque la espina que estaba destinada para cada uno de nosotros, a Él se la clavaron, Él la sufrió, Él satisfizo por nosotros.

2) por las gotas de sangre que de esta has derramado, - (S)

Esta Sangre que brota de Su Cabeza, en cada una de las espinas clavadas, es Sangre que pierde, es Vigor y Vida que se Le escapa, con lo que satisfizo la sangre que debiéramos haber perdido nosotros, el vigor y la vida que se hubiera escapado de nosotros en cada desobediencia de nuestra mente, hasta darnos la muerte, si hubiéramos desobedecido mucho. Cada una de esa clase de desobediencia de la mente debiera habernos dolido pero la satisfacción ultima que debiéramos haber pagado, era una pequeña, pero apreciable, perdida de vigor y de vida.

3) por los golpes que en ella has recibido, - (S)

Los golpes que Él recibe, son los golpes que debiéramos nosotros haber recibido por algunas de nuestras desobediencias de la mente. ¿Cuáles son? No sabemos y no importa, lo que importa es entender que el golpe representa una escala mayor de incomodidad y dolor que la espina, porque la graduación de nuestras desobediencias de la mente así es que se miden.

4) por los cabellos que te han arrancado. – (S)

Algunas desobediencias de nuestra mente nos afean más que otras, y nuestra cabeza se afea por la pérdida del cabello. Una de las consecuencias de nuestras desobediencias debiera ser nuestra fealdad, que se debiera haber reflejado en nuestro aspecto físico y espiritual, pero que no sucede porque Él deja que Le arranquen Sus Cabellos, y así satisface, y todo contribuye a la fealdad final que se va reflejando en Él, y que Él tanto lamenta en algunas de las Horas: "**Yo era el más bello de los hombres, y mira como he quedado**".

5) Te agradezco por el bien que has hecho e impetrado a todos, - (S)

Comprendamos que la severidad de nuestras desobediencias de la mente a Sus Sugerencias Amorosas va escalando, y todavía no hablamos de desobediencias que específicamente redunden en pecado. Algunas de estas desobediencias debieran habernos causado males más graves que simples espinas, o golpes o fealdad, debiera haber introducido en nosotros un principio de maldad, una debilidad en nuestra "coraza" que el Señor destruye, aceptando para Sí, la maldad que debiéramos haber recibido nosotros, y una vez recibida, Él la transforma en un Bien que Él también provoca para Sí, y que recibe por nosotros.

6) por las luces y las buenas inspiraciones que nos has dado, - (S)

Luisa piensa que algunas de las Sugerencias que el Señor Nos envía, son más importantes que otras, y lo son, por supuesto. Esta clase de Sugerencias, sin especificar ninguna, traen una Luz especial, son Sugerencias que proporcionarían en nosotros una mayor Bondad, Amor, y Benevolencia, y ella ve que las desobedecemos, y ella quiere ahora unirse a Él, para satisfacer por esas desobediencias, obedeciendo por los que no obedecen, agradeciéndole al Señor por los que no se las agradecen, tal y como Él lo hace.

7) por cuantas veces has perdonado todos nuestros pecados de pensamiento, - (R)

Luisa observa que en Su Recapitulación, Nuestro Señor ahora cambia el tono de Su Actividad para reparar por pecados específicos; deja de satisfacer para reparar. Así ahora, abiertamente, repara por los pecados cometidos con la mente, con los pensamientos, rebeldía abierta en cosas de importancia, en materia grave.

8) de soberbia, - (R)

En primer lugar, distingue a la soberbia de todos los otros pecados de pensamiento. Aunque ya el pecado lo hemos discutido en otros capítulos, aquí consignamos la definición que le da el Diccionario, y así la explicación de esta Hora quedará más completa. Dice el Diccionario que soberbia es *"altivez y apetito desordenado de ser preferido a otros"*, y también *"satisfacción y envanecimiento por la contemplación de las propias prendas, con menosprecio de los demás"*.

La soberbia nada tiene que ver con la posesión de cosas materiales, y queda siempre reservada a la posesión de cosas intelectuales, la inteligencia, la educación, etc., cuya posesión un ser humano la atribuye a sus esfuerzos, y consiguientemente menosprecia a otros que no las tienen porque no han sido diligentes para conseguirlas, como lo ha hecho él. Nada se atribuye a la Benevolencia Divina, que es la que da a algunos, grandes facultades intelectuales, y logros resultantes, para beneficio de todos.

En la recapitulación de Su Vida que el Señor hace en esta Hora 20, Luisa ha conocido que Nuestro Señor ha reparado una vez más por este gran pecado que tanto Él aborrece. Ya lo hizo cuando se dejó coronar de espinas, y ahora lo vuelve a hacer, porque también ahora se hace necesario.

9) de orgullo, - (R)

Dice el Diccionario que orgullo es *"arrogancia, vanidad, exceso de estimación propia"*. A diferencia de la soberbia, el orgullo nace de un exceso en el pesar que somos arrogantes en nuestro trato con los demás, mejores que nadie. A veces se confunde con soberbia, porque es casi cierto que la posesión intelectual que viene de la soberbia, la atribuimos no tanto a que hemos sido más diligentes, sino porque somos mejores, más dotados, que los demás. También esta clase de pecados el Señor la ha estado reparando frecuentemente en su trato con los escribas y fariseos, que además de soberbios son orgullosos, pero, de nuevo, aquí se hace necesario que se repita esta reparación una vez más.

10) de estima propia. – (R)

A este pecado se le confunde muchas veces con el de orgullo, de hecho como ya hemos consignado, está en la definición del orgulloso, sin embargo, el orgulloso puede no tener tanta estima propia, y su orgullo limitarse a la vanidad y arrogancia propias del que se cree superior, pero no necesariamente se estima a si mismo más de lo debido.

Todos estos pecados se entremezclan en distintos grados y con distinto énfasis; todos son pecados que se originan en la mente humana, o angélica, ya que sabemos que esta fue la naturaleza del pecado original de Adán, y el angélico.

Te pido perdón a nombre de todos, Oh mi Jesús:

Lo que Luisa añade ahora porque es necesario que ella colabore con lo que Nuestro Señor hace, y por ello, ella pide perdón y por eso mismo, nosotros también lo pedimos.

11) por cuantas veces te hemos coronado de espinas, - (R)

No solamente creamos espinas con nuestras desobediencias, sino que muchas veces hacemos las veces de aquellos verdugos inhumanos que Le coronaron de espinas, y hacemos lo mismo. Lo hicieron para injuriarlo, para burlarse de Él, y cuantas veces hacemos nosotros lo mismo.

12) por cuantas gotas de sangre te hemos hecho derramar de tu sacratísima cabeza, - (R)

Muchos de nuestros pecados provocan sangre que se derrama, cada parte de nuestro cuerpo reclama esta nefasta distinción, y por todos esos pecados, Él reparaba derramando Su Sangre.

13) por cuantas veces no hemos correspondido a tus inspiraciones. (R)

A todos estas reparaciones, Luisa muy bien hubiera podido, pero no lo hace explícitamente, acompañar a Nuestro Señor en sus Reparaciones por los pecados de soberbia, de orgullo, y de estima propia, pero nosotros ahora lo hacemos por ella y por nosotros.

14) Por todos esos dolores sufridos por Ti te pido, Oh buen Jesús, impetrarnos la gracia de no cometer jamás pecados de pensamientos. – (R)

Luisa es bien especifica en su petición de que Le aplique a ella, y Nos aplique a todos nosotros, los que vivimos en la Divina Voluntad, todos Sus Dolores, para que no entren en nosotros esta clase de ofensas, tan serias y tan aborrecidas por Nuestro Señor.

Quiero también ofrecerte:

15) todo lo que sufriste en tu santísima cabeza, - (S)

Luisa ahora generaliza su ofrecimiento para que nada se le quede fuera, y así satisfacer por todo lo que el Señor ha sufrido en Su Adorable Cabeza.

16) para darte toda la gloria que todas las criaturas te habrían dado si hubieran hecho buen uso de su inteligencia. – (S)

La cabeza es la sede de la inteligencia, y por ello, Luisa ahora dirige su atención a satisfacer por el mal uso de la inteligencia, que se Nos ha dado para que glorifiquemos a Nuestro Creador con nuestra inteligencia.

Penas de los Ojos

Adoro, Oh Jesús mío, tus santísimos ojos y te agradezco,

17) por cuantas lágrimas y sangre han derramado, -(S)

Nuestro Señor ha derramado incontables lágrimas durante toda Su Vida, las derramó como niño, y como joven en su vida oculta, y luego las derramó en varias ocasiones durante Su Vida pública. A veces las lágrimas reparaban y

sabemos por qué reparaban, a veces satisfacían y esas situaciones las desconocemos. Es de estas últimas, de las que el Señor se recuerda en Su Recapitulación.

De igual manera, Sus ojos han llorado sangre, particularmente por las espinas que afectaron Sus Ojos, y Le hicieron llorar, y esas lágrimas salían mezcladas con sangre. Sin comprender por qué satisfacía con estas lagrimas de sangre, podemos estar seguros, de que alguien, en algún momento ha hecho algo desobediente con sus ojos, y esto ha requerido que Él llorara lagrimas de sangre.

18) por las espinas que los han traspasado, - (S)

Como ya sabemos por la descripción que hace Luisa de la Triple Coronación de Espinas, la Espinas afectaron Sus Ojos, y probablemente Nuestro Señor termina Su Vida terrena casi ciego o ciego. De esto no se habla mucho, porque muchas veces no queremos comprender que Él sufrió todo lo que es posible sufrir y más. Y dejamos que cada uno recapacite sobre esta pena, en la que rara vez pensamos.

19) por los insultos, - (S)

Nuestro Señor debe haber visto muchas veces como lo insultaban, también muchos oyó, pero ahora el Señor satisface, y Luisa con Él, por todos los insultos que Le han propinado y que ha visto: todos los malos gestos que un ser humano puede utilizar para insultar a otro, y que constantemente se hacen, y Él ahora satisface soportando los insultos que a Él se Le envían y que Él ve.

20) escarnios, - (S)

Los escarnios son befas, son burlas con las que se afrenta a otro, refiriéndose a alguna parte de nuestro cuerpo o espíritu que no es "normal" y que se aprovecha para burlarse de alguien. No podemos pensar que solo en la Pasión se burlaban de Él, sino que lo hicieron en cada etapa de Su Vida, y no se burlaban de Él porque Su Apariencia provocara burla, sino por todo lo contrario; probablemente se burlaban de Él por lo perfecto que era en todo, en Su Porte, en Su Comportamiento, en Su Suavidad. Él necesitaba propiciar la burla para poder satisfacer por las burlas que todos los seres humanos harían de otros en todas las circunstancias de la vida humana.

21) menosprecios soportados en toda tu Pasión. – (S)

El caído provoca el desprecio del que está en pie, el pobre provoca el desprecio en el rico, el enfermo provoca el desprecio en el sano. El desprecio es silencioso, se adivina mas que se ve. Tenía que soportar los desprecios que se le hacen a todos, que venían hacia Él como una oleada imparable, y de esa manera satisfacía la deuda de Justicia que se contraía frente a la Divina Voluntad, manifestada en el Padre que la Representaba, a quien se debe el más profundo y total de los respetos.

Si Él no hubiera venido a redimirnos, que insoportable hubiera sido la existencia humana, porque si tenemos un poco de "humanidad", un poco de vida virtuosa, un poco de respeto por los derechos de otros, de compasión, de aprecio por nuestros semejantes, a Él se lo debemos.

22) Te pido perdón por todos aquellos que se sirven de la vista para ofenderte, - (R)

Justo es que nosotros ahora, junto con Luisa, pidamos perdón por aquellos que Le han ofendido con la vista, aunque también ahora debemos comprender, que todo esto era absolutamente necesario, y que, por tanto, debemos concentrar nuestro petición de perdón reparante, por aquellos que se sirven de la vista para ofender a nuestros hermanos y hermanas en Jesús, ya que son estos seres humanos los que han hecho necesario que Nuestro Señor se dejara ofender con la vista.

23) ultrajarte, - (R)

El que ultraja fisicaliza el desprecio, lo hace visible. No hay silencio en el ultraje. El desprecio puede confundirse, el ultraje no. Por todas las ocasiones en las que Le ultrajaron, y por las razones que fueren, necesitamos ofrecer nuestra propia reparación por aquellos que Le ultrajaron en Su Vida y Pasión.

24) rogándote por los dolores sufridos en tus santísimos ojos, que nos consigas la gracia de que nadie más te ofenda con malas miradas. – (R)

Luisa generaliza, y nosotros con ella, reparar, con Sus Mismas Reparaciones, por todos los dolores que Nuestro Señor sufriera a través de Sus Ojos, de la Vista, en el curso de Su Vida entre nosotros.

25) Quiero también ofrecerte todo lo que sufriste en tus santísimos ojos para darte toda la gloria que las criaturas te habrían dado si sus miradas hubieran estado fijas solamente en el Cielo, en la Divinidad y en Ti, Oh mi Jesús. – (S)

Como podemos observar, si ya no lo hemos hecho, que Luisa termina cada recapitulación de los Sentidos del Señor y otros Miembros de Su Cuerpo, con esta satisfacción general que busca darle a Dios, a la Divina Voluntad, la Gloria, o sea, el Reconocimiento que todos Le debemos por lo que podemos hacer con cada uno de esos cinco sentidos y miembros del cuerpo. Con nuestras acciones, que se unen a las de Él, pagamos esta deuda que todos Le debemos.

Penas de los Oídos

Adoro tus santísimos oídos, y Te agradezco

26) por todo lo que sufriste mientras los canallas sobre el calvario te los aturdían con gritos e injurias. - (S)

Luisa no es muy extensa en estas Satisfacciones de los oídos que aquí expone y recapitula. Quizás sea, porque todo lo que aplica a este sentido, le aplica y ya lo ha expuesto, al sentido de la Vista. Lo que pasa con la vista pasa con el oído. Sin embargo, no todo lo que se desobedece con el oído es aplicable a la vista, y esta satisfacción 26, es una de ellas.

El estruendo cacofónico provocado por los gritos desaforados de una multitud enloquecida no puede verse, tiene que oírse. Pero, no es solo la multitud la que puede producir esta cacofonía injuriosa, sino que muchos la provocan diariamente, aunque menos estruendosa. Así, los esposos que gritan a sus esposos, o viceversa, hijos contra padres, padres contra hijos, hermanos y hermanas entre sí, patronos a obreros y viceversa. Por todo esto, que casi nadie ve como desobediencia a la violación de Sus más elementales Preceptos respecto del amor y comprensión cristianas que vino a enseñarnos, hay que satisfacer, y lo hace, dejando que Le aturdieran con gritos e injurias verbales. ¿Pedir que no sucediera? ¿Pedir que no nos suceda a nosotros, que viviendo en la Divina Voluntad, tratamos de seguirle con una mayor comprensión? Es inútil, Él tenía que hacerlo, y nosotros ahora también, puesto que nosotros, a través de nosotros, **"Le damos ocasión"**, para que Él pueda continuar satisfaciendo por estas situaciones, y en realidad, así sucede con todas las situaciones que Luisa recapitula en esta Hora tan extraordinaria.

(27) Te pido perdón a nombre de todos, por cuantas malas conversaciones hemos hecho y escuchado, - (R)

Una petición de perdón, automáticamente implica, una situación que necesita ser reparada, porque constituye un pecado, y la reparación que se efectúa ocurre cuando abrimos nuestros oídos a buenas conversaciones, a encuentros auditivos que nos mejoran.

28) y te ruego que se abran nuestros oídos a las verdades eternas, a las voces de la Gracia, y que ninguno más te ofenda con el sentido del oído. - (R)

Al abrir sus oídos a las verdades eternas, y ahora nosotros con Luisa, contrarrestamos los efectos de las malas conversaciones, y esto que ahora hacemos lo hizo Él primero para hacer posible que también nosotros lo hiciéramos, porque nada podemos hacer que Él no haya hecho primero, que Él no haya "inventado" primero, como medio de reparación y satisfacción.

29) Quiero también ofrecerte todo lo que sufriste en tus santísimos oídos, para darte toda la gloria que las criaturas te habrían dado si de este sentido siempre hubieran hecho uso según tu Voluntad. – (S)

Como ya habíamos dicho en las Penas de los Ojos, Luisa termina esta recapitulación de los oídos, con esta satisfacción general que busca darle a Dios, a la Divina Voluntad, la Gloria, o sea, el Reconocimiento que todos Le debemos con el buen uso de nuestros oídos. Cuando nuestras acciones se unen a las de Él, pagamos esta deuda que todos Le debemos.

Penas del Rostro

Adoro y beso, Oh Jesús mío, tu santísimo rostro, y te agradezco,

30) por cuanto sufriste por los salivazos, - (R)

El salivazo a la cara, ha sido siempre, y continuará siéndolo una de las maneras más claras para expresar nuestro desprecio por una persona, y como ya hemos explicado, este "invento" nuestro, Él ha tenido que crearlo para que nosotros podamos hacer efectivo este desprecio nuestro, que por supuesto Él no quisiera que sucediera; pero como nosotros lo queremos, Él tiene que concurrir con nosotros y dejarnos escupir a los demás. Para contrarrestar este acto desobediente y hasta pecaminoso, Él se deja escupir y en muchas oportunidades, y entendamos bien, cada salivazo que Le han dado, constituye una variante de la desobediencia, y por todas hay que satisfacer.

31) por las bofetadas – (R)

32) y las burlas recibidas, - (R)

33) y por cuantas veces te has dejado pisotear por tus enemigos. – (R)

Los actos reparadores descritos desde el 31 al 33, siguen la misma pauta de los salivazos: son actos de desprecio, de revancha, de desesperación, de enojo, que queremos hacer contra nuestro prójimo, y con los que Él ha tenido que concurrir y crear, para que podamos ejercer libremente nuestros deseos contra un prójimo que nos ha ofendido, o que pensamos nos ha ofendido. Todo esto también Él lo sufre para poder reparar, contrarrestando, los efectos malsanos de todas estas desobediencias y ofensas.

(34) Te pido perdón a nombre de todos por cuantas veces hemos tenido la osadía de ofenderte, - (R)

Él ha tenido que permitir que Le ofendamos, y la única razón por la que esto se ha permitido y se continuará permitiendo hasta el fin de los tiempos, es porque Él ha diseñado todos los actos reparadores y contrarrestantes, y que sufre ahora en la Pasión, y ha sufrido en otros momentos de Su Vida como Hijo de María, con los que satisface a la Divina Justicia compensatoriamente.

35) suplicándote por estas bofetadas y por estos salivazos recibidos, que hagas que tu Divinidad sea por todos reconocida, - (S)

En esta recapitulación de Luisa y nuestra, ha llegado el momento de que sea ella y nosotros los que satisfagamos, los que paguemos la deuda contraída por toda la humanidad redimida.

Uno de los aspectos requeridos por este proceso de satisfacción nuestra, es de querer se sepa quién es el que satisface y paga la deuda que todos hemos contraído, y que una vez que se sepa, provoque en el que lo sabe, un Reconocimiento de la Divinidad de Nuestro Señor, una Alabanza a Su Persona y una Glorificación que Le es debida.

Lo primero que nos ocupa es el Reconocimiento. El Reconocimiento es esencial, puesto que implica, que lo que se quiere reconocer se examina, se escudriña en lo interno, no simplemente se conoce en lo externo. En aquel momento, Jesús gozaba de gran notoriedad, todas habían oído hablar de Él, de lo que hacía, pero pocos lo reconocían por quien era, el Hijo de Dios, el Mesías prometido. En todos los tiempos post-redentores, la situación persiste, ya que muchos Le conocen por Su Influencia continua en muchos aspectos de la vida cotidiana, de nuestros gobiernos, por Su Presencia Dominante en las sociedades modernas, aun entre aquellos que no creen, pero pocos tratan de saber quién es Nuestro Señor, pocos son los que lo han reconocido. Pues bien, en aquellos momentos de esta Hora 20, Luisa pide, y nosotros con ella, que Nuestro Señor sea reconocido por todos, que todos lleguemos a saber quién es Él, lo mucho que Nos ama, y lo mucho que quiere tenernos con Él para siempre.

La petición/súplica de Luisa es difícil de comprender, puesto que Luisa quiere que Su Rostro ayude a todos a reconocerlo. El Rostro de Jesús en esos momentos, es la viva imagen de la derrota, y, sin embargo, es a través de esa Imagen derrotada, y solo a través de esa Imagen derrotada es que podremos llegar a reconocer Su Interior Victorioso, a reconocer quien es.

36) alabada, - (S)

El Reconocimiento debe provocar Alabanza, debe brotar con toda naturalidad. La Alabanza ayuda al Reconocimiento, lo refuerza, lo hace más creíble, puesto que la Alabanza en este caso surge de una decisión libre e informada de quien es Él. Si hemos llegado a entender quien es Él, entonces nuestra Alabanza es sincera, no es ritualista, no la hacemos porque se espera de nosotros, como una letanía de palabras sin sentido. Ya sabemos que este es uno de los Siete Deberes de Justicia, que todos debemos satisfacer diariamente, pero aquí no se trata de cumplir, sino de llegar a esta conclusión de que Él merece nuestra Alabanza, como acto primero nuestro.

37) glorificada. – (S)

Ya sabemos que la Divina Voluntad, Dios, quiere ser Glorificado por sus criaturas, y que este acto nuestro, todos se lo debemos, pero no todos lo "pagan". La misma definición de Gloria está amarrada íntimamente al Reconocimiento, y a la Alabanza, de hecho, las tres son sinónimas, pero la glorificación es como la "última piedra en este edificio", que resulta ser nuestra Relación con Nuestro Señor, como la misma definición de glorificar lo implica. Dice el Diccionario que Glorificar es el acto de dar gloria, y que la gloria es reconocer la *"Reputación, fama y honor que resulta de las buenas acciones y grandes calidades"* de Aquel a quien se alaba y se glorifica.

Hay pues, un gran mal entendido por muchos, que piensan que Dios no necesita nuestra Glorificación, que Su Gloria Intrínseca es suficiente, y sin embargo, una y otra vez Nos dice el Señor que es necesario que lo hagamos. Los exegetas piensan, desde San Agustín, que esta necesidad de glorificar a Dios, Dios la quiere para nuestro beneficio, para la expansión de nuestro amor hacia Él, pero después de tantos años viviendo en la Divina Voluntad, y estudiando lo que es necesario para que esta Vida sea efectiva, los que preparan estas Guías de Estudio han llegado a comprender, que Nuestro Señor necesita de esta Glorificación nuestra. Ciertamente que glorificarlo no es necesario a Su Existencia, pero entendamos: la Glorificación nada tiene que ver con existencia como tal, pero sí tiene que ver todo, con nuestra nueva identidad, no solo como Hijos e Hijas, que ya lo éramos por nuestra condición bautizada, sino como Colaboradores Suyos en el Proceso Post-Redentor, y como Colaboradores Suyos en el Reino del Fiat Supremo en la tierra como en el Cielo. Como colaboradores, nuestra actividad es necesarísima, como también lo son nuestro Reconocimiento, Alabanza y Glorificación.

(38) Es más, Oh mi Jesús, quiero ir yo misma por todo el mundo, de oriente a occidente, de sur a norte, para unir todas las voces de las criaturas y cambiarlas en otros tantos actos de alabanza, - (S)

Estamos siguiendo el orden de Luisa, pero todos de inmediato podrán comprender que estas Satisfacciones que Luisa ahora consigna al papel, no tienen que ver con el Rostro de Jesús, pero no obstante eso, también podemos pensar que había que escribirlas, y este es el momento que ella aprovecha para hacerlo, y nosotros ahora, analizamos con ella.

En la Reparación 36, Luisa hablaba de alabar la Divinidad del Señor, y ahora quiere hacer eso también por todas las criaturas que no Le alaban, y hacer *"actos de alabanza"*.

En este párrafo, Luisa habla de satisfacer por el Deber de Justicia de alabarlo, y en las satisfacciones 39 y 40 que siguen, quiere satisfacer los Deberes de Justicia de amarlo y adorarlo.

39) de amor – (S)

El Deber que tenemos de amarle, funciona a dos niveles.

En el primer nivel, está el amor afectivo que necesitamos tenerle y expresarlo con palabras, besos, abrazos, etc.; y todo esto en la mejor ocasión de todas, en la Eucaristía. En ocasiones hemos hablado de una práctica que tenemos

los que preparan estas Guías de Estudio, cual es la de besar la Hostia consagrada antes de llevárnosla a la boca, y para no ocasionar motivo de que alguien se escandalice por algo que no entienden, lo hacemos, bajando nuestra boca a la mano en la que ha sido depositada la Hostia, y besándola primero, después la llevamos a la boca. Comoquiera que abrazarle en la Hostia no es posible, si podemos expresar con palabras que esa es nuestra intención: besarle y abrazarle.

En el segundo nivel, está la porción del Amor Divino que se ha encerrado en el Acto de comulgar que se Nos ha sugerido y hacemos, y que comulgando obedientemente, devolvemos a Su Lugar de origen, ya que hemos completado el acto, tal y como hacemos con cada Sugerencia obedecida.

40) de adoración. – (S)

Aunque no es nuestra intención utilizar esta Hora para discutir la importancia que tiene nuestra relación personal con el Señor, sin embargo, no podemos comprender la Satisfacción, la deuda que se paga, a menos que expresemos como es que se Le debiera adorar, y cómo, esto no sabemos hacerlo.

La Adoración de la que Luisa habla y por la que debemos satisfacer, no es un acto que se realiza hablando, o sea, que no se adora a Dios porque se dice que estoy adorándolo, sino porque hago un acto de Adoración que es silencioso. La Adoración es contemplativa, y por lo tanto muda. El Acto de Adoración más perfecto que podemos realizar y que pocos hacen, es el de ir donde Nuestro Señor está expuesto, y en Su Presencia permanecer mudos, un tanto temerosos pero tranquilos, en el más completo reconocimiento posible de lo que estamos haciendo, de que estamos reconociendo a Nuestro Señor y Dios.

(41) Quiero también, Oh mi Jesús, traer a Ti todos los corazones de las criaturas, - (S)

El corazón es el centro de la persona humana. Aunque parezca que hablamos del órgano que late, en realidad Luisa habla de que quiere traer a todos los seres humanos al Señor, con todo su "equipaje", emocional y físico, para que, a través de ella, todos podamos darle todo lo que somos y poseemos.

42) a fin de que en todos Tú pongas luz, - (S)

Luisa quiere que Nuestro Señor Nos dé a todos la Luz que brota de Su Rostro Santísimo, que aunque deforme al extremo por los golpes recibidos y el cansancio abrumador, es el más bello de los Rostros, e irradia Luz. Esta es la Luz de la Divina Voluntad, la que Nos dirige, Nos alumbra el camino, la que nos permite discernir lo que debemos hacer en todo momento.

43) verdad, - (S)

Necesitamos Su Verdad como necesitamos Su Luz; necesitamos saber cómo conducirnos, como ayudar a nuestro prójimo; necesitamos que Nos enseñe a vivir.

44) amor – (S)

Necesitamos Su Amor, Su Conducta que se refleje en nuestra conducta, que nos conduzcamos con la mayor obediencia posible a Sus Leyes, particularmente a estas Verdades Divinas que vienen a nosotros en estos Escritos, porque de esa manera podemos devolverle el Amor que Nos envía de continuo.

45) compasión a tu Divina Persona; - (S)

Uno de los aspectos más importantes, una de las satisfacciones más importantes que debemos hacer, es la de tenerle compasión por lo que sufre. Cuantos son los que no solo no ayudan al caído, sino que ni siquiera le compadecen en sus sufrimientos, en las mismas razones por las que ha caído. Es fácil apuntar con un dedo y decir que ese caído merece estar donde está por su mal comportamiento; y aunque pueda ser cierto, que está como está porque él mismo se ha buscado esta situación, no podemos dejar de compadecerlo en su estado. Esa compasión la tiene Nuestro Señor por todos, y nosotros debemos tenerla también.

46) y mientras perdonarás a todos, yo te ruego que no permitas que ninguno más te ofenda, - (R)

Esta es una petición de Luisa que no puede ser resuelta, porque la Divina Voluntad, en Jesús, respeta la misma libertad de voluntad que ha emanado en nosotros, y la ofensa brota de una libertad de voluntad mal utilizada. Sin embargo, hay que pedir junto con Luisa que Nuestro Señor actúe para impedir que se Le siga ofendiendo. La situación no puede resolverse, pero sí puede mejorarse de cómo está; de hecho no sabemos, cuan mal estaría todo, si no fuera por estas intervenciones de Luisa y de otras almas dilectas de Nuestro Señor que también imploran esto mismo.

47) y si fuese posible, aun a costa de mi sangre. – (R)

Luisa también quiere pagar con su sangre para que Nuestro Señor se mueva a impedir que el resto de los seres humanos Le ofendan. Esto fue lo que Él hizo, aun sabiendo que Su Sangre derramada no fructificaría para todos, y sin embargo se derrama para beneficio de muchos que sí iban a dejar de ofenderle, y que abrazarían Su Redención.

48) En fin, quiero ofrecerte todo lo que sufriste en tu santísimo rostro, para darte toda la gloria que las criaturas te habrían dado si ninguna hubiera osado ofenderte. – (S)

Como ya habíamos dicho en las Penas de la Cabeza, la de los Ojos y de los Oídos de Jesús, Luisa termina esta recapitulación de las penas sufridas por Su Rostro, con esta satisfacción general que busca darle a Dios, a la Divina Voluntad, la Gloria, o sea, el Reconocimiento que todos Le debemos y que debe brotar de todos, al observar Su Rostro Santísimo, todo dulzura y bondad, en medio de todos esos enemigos que se lo destrozan. Cuando nuestras acciones se unen a las de Él, pagamos esta deuda que todos Le debemos.

Penas de la Boca

Adoro tu santísima boca y te doy las gracias

49) por tus primeros gemidos, por cuanta leche mamaste, - (S)

En este caso, Luisa recuerda los gemidos de Nuestro Señor como bebé, y aunque no podemos comprenderlo claramente, porque no pensamos que un bebé puede ofenderle con sus gemidos, o que el feto humano en el vientre de la madre pueda ofenderle, lo cierto es que los fetos y los bebés, Le ofenden. El gemido responde a una incomodidad, a una necesidad no satisfecha, hambre o dolor, y por instintiva que sea, llega a Sus Oídos como llega la queja de un joven o adulto que está sufriendo hambre o dolor por alguna enfermedad, y Le reclama Su Atención al hambre que tiene, o al dolor que sufre. No hay ninguna diferencia para Él, aunque claro está existe diferencia para nosotros, porque para nosotros es difícil comprender como un bebé puede ofenderle, pero si dudamos de que esto sea así, entonces también dudamos de que el feto o el bebé recién nacido y todavía infante, tenga inteligencia, memoria y voluntad con las que puede ofenderle, y entonces caeríamos en el error y tendríamos que justificar los abortos, porque los proponentes del aborto afirman eso mismo, que los fetos no piensan, no son todavía seres humanos, y se les puede asesinar. La pregunta que se les hace, y que ellos responden hablando de un numero arbitrario de meses a partir del cual, el feto es ahora persona humana, es cuándo es que el ser humano es responsable de sus actos y nuestra respuesta es: desde el primer instante de su concepción. El famoso "cuando se tiene uso de razón" que todos usamos, resulta ser ahora una tontería más que decimos, para justificar y desechar a las ofensas infantiles, como si no existieran, pero las ofensas existen, limitadamente, pero existen, y por todas ellas Nuestro Señor tenía que satisfacer.

Los gemidos del Señor como bebé, satisfacen por los gemidos de todos los bebés, así como la leche que mamó de Su Madre Santísima, y las Gracias que expresara sin Palabras, pero con "gruñiditos" de satisfacción, satisfacen por la falta de agradecimiento de muchos bebés, que gimen porque tienen hambre, y cuando esa necesidad es satisfecha, tampoco Le agradecen la leche que toman de sus madres.

50) por cuantas palabras dijiste, - (S)

Muchas de nuestras palabras Le ofenden, más de las que pensamos; la magnitud de la ofensa no es pertinente a la necesidad de satisfacer por todas ellas. A veces, las palabras tienen un "nombre" propio, por ejemplo, hay palabras que usamos para maldecir, para injuriar a otros, para difamar a otros, para despreciar a otros, y todas esas tienen un "nombre propio", pero cuantas palabras decimos que Le ofenden, aunque solo sea levemente, y que no tienen "nombre propio". Pues bien, por todas esas palabras que usamos para ofenderle a Él y a nuestro prójimo, y que no tienen "nombre propio"; por esas, Nuestro Señor satisfacía, como feto humano, y también como bebé, como joven y como adulto, tanto en Belén, en Nazaret y luego por toda la nación judía.

51) por los besos encendidos que diste a tu santísima Madre, - (S)

El beso que debemos dar a nuestras madres es imprescindible en la relación humana que el Señor ha diseñado para nosotros. No es solo un acto afectivo mas, sino que es el acto que resume todo lo que debiéramos agradecerle a nuestras madres, y eso, por todos los días de vida que el Señor Nos conceda tenerla con nosotros, pero cuantos no le dan a sus madres este reconocimiento, y esto para el Señor constituye una gran ofensa de la que muchos no se percatan. Pues bien, por todos esos besos no dados, o dados con disgusto, Nuestro Señor satisfacía.

52) por el alimento que tomaste, - (S)

Una más de las acciones con las que ofendemos a Nuestro Señor y Dios. No agradecemos el alimento que tomamos, y no importa la razón por la que no agradecemos: es ofensa que hay que satisfacer, y que Él hizo siempre que se alimentaba.

53) por la amargura de la hiel, - (S)

¡Cuántos no aceptan recibir la amargura de la hiel que viene hacia ellos! Esta hiel toma la forma de disgustos, contrariedades, problemas que a veces no tienen solución, como vino hiel a los Labios del Señor, y que Él tragó sin vacilación. La hiel es necesaria al cuerpo humano, también lo es para el espíritu humano, que casi siempre la rechaza. Nadie quiere esta hiel, pero la interacción humana nos la trae, y debemos aceptarla, como la aceptó Él.

54) y por la sed ardiente que sufriste sobre la cruz, - (S)

Como Nos lo dice Luisa en la Hora 22, Nuestro Señor tuvo sed, no solo por las almas que se arrancaban de Él para irse al infierno, sino también por la sangre perdida, por la deshidratación inevitable de tantas horas sin tomar agua alguna. En todas estas Satisfacciones del Señor tenemos que ver siempre la acción desobediente que las ha provocado. No es desobediencia el que tengamos sed y esto nos moleste, lo que Le molesta y ofende, es cuando desesperamos de la situación, y expresamos esa insatisfacción con quejas excesivas y desconfiadas de que la situación va a ser remediada. Aunque implicada en la satisfacción número 52, también el hambre es otra de esas sensaciones humanas con la que podemos ofenderle cuando desesperamos de que Él no vaya a remediar esa situación.

55) por las plegarias que elevaste al Padre, - (S)

Esta Satisfacción es fácil de entender. ¿Cuántos son los que no le rezan a Dios como debieran? Incontables seres humanos. Por todos ellos, Nuestro Señor rezaba.

56) y te pido perdón por cuantas murmuraciones y conversaciones malas y mundanas se hacen, - (S)

No siempre las conversaciones son malas, y conducentes a males peores, como cuando se conversa para planear robos, asesinatos, etc., sino que la mayoría de las veces son inconsecuentes y desprovistas de algún propósito bueno; son conversaciones "mundanas" como las denomina Luisa. Es difícil comprender esta ofensa porque todos la hacemos, pero el lenguaje humano, y las palabras que creemos formar nosotros, son en realidad palabras que tiene Él que concurrir para que podamos pronunciarlas, y quisiera Él que fueran palabras dichas para beneficio de nuestro prójimo y de Él, para comunicarnos cosas importantes que nos ayudan, para aprender de nuestros maestros, etc.

57) y por cuantas blasfemias pronuncian las criaturas; - (R)

De satisfacción pasamos de inmediato a reparaciones, puesto que la blasfemia es siempre pecaminosa. ¿Cuántas veces Nuestro Señor reparó por las blasfemias que ha tenido que escuchar de nuestros labios desde el primero de los hombros que decidió insultarle?

58) quiero ofrecer tus santas conversaciones en reparación de sus conversaciones no buenas; - (R)

En la Satisfacción 56, Luisa satisface por conversaciones y murmuraciones mundanas se hacen, el chisme inofensivo, la conversación frívola y sin sentido, para ahora reparar por conversaciones malas, definitivamente ofensivas, que ofenden a Nuestro Señor.

59) la mortificación de tu gusto para reparar sus gulas – (R)

La gula es pecado que requiere reparación, puesto que atenta directamente contra la salud de nuestro cuerpo, que necesitamos preservar. Nuestro cuerpo es el que lo origina todo. Cuanto podamos hacer de bueno, de santo, en cualesquiera de las santidades conocidas, como la que ahora estamos conociendo, todo se origina en nuestro cuerpo, en nuestros sentidos, en nuestra alma. La gula, el comer por comer, y con exageración malsana, necesita ser reparada, y convendría que siempre que ejercitemos moderación en la comida, debemos ofrecer esta moderación nuestra en reparación por aquellos que se exceden en su alimentación.

60) y todas las ofensas que te hacen con el mal uso de la lengua. – (R)

Sin conocer con mayor profundidad las múltiples maneras en las que podemos ofender al Señor con el mal uso de la boca, Luisa ofrece una reparación general por toda otra acción pecaminosa que pueda originarse en la boca humana.

61) Quiero ofrecerte todo lo que sufriste en tu santísima boca, para darte toda la gloria que las criaturas te habrían dado si ninguna hubiera osado ofenderte con el sentido del gusto y con el abuso de la lengua. – (R)

Como ya habíamos dicho en las Penas de los Ojos, de los Oídos, y del Rostro, Luisa termina esta recapitulación de la boca, con esta satisfacción general que busca darle a Dios, a la Divina Voluntad, la Gloria, o sea, el Reconocimiento que todos Le debemos con el buen uso de nuestra boca. Cuando nuestras acciones se unen a las de Él, pagamos esta deuda que todos Le debemos.

Penas del Cuerpo y de los Sentidos

Oh Jesús, te doy las gracias por todo y a nombre de todos. A Ti elevo un himno de agradecimiento eterno, infinito.

62) Quiero, Oh mi Jesús, ofrecerte todo lo que has sufrido en tu santísima persona, para darte toda la gloria que te habrían dado todas las criaturas si hubiesen uniformado su vida a la tuya. – (S)

En las Reparaciones/Satisfacciones 62 a la 73, Luisa ahora se dirige a todo aquello que el cuerpo y sus cinco sentidos, realiza desobedientemente. Claro está, los ojos, los oídos, el rostro, la boca son parte integral de nuestro cuerpo, pero hay otras partes del cuerpo que no es necesario distinguir con tanta exactitud, y que sin embargo pueden ser motivo de desobediencia más o menos grave. Esta Satisfacción 62, debiera ser la última en esta secuencia para que se conformara con lo que ha hecho en las anteriores, pero así está escrita y así la comentamos nosotros. Es una satisfacción general por todo aquello que hacemos con nuestro cuerpo, nuestros gestos, nuestra actitud, nuestro porte, con todo eso podemos desóvese y ofender. Nuestro Señor sufrió en todas las partes de Su Cuerpo, cada pulgada de su cuerpo fue lastimado, llagado, escarnecido, porque, aunque no podamos concebirlo, cada pequeña parte de nuestro cuerpo es llamada a la obediencia, en múltiples Sugerencias Amorosas, y cuando no las obedecemos, ofendemos a Nuestro Dios y Señor, y por todas esas pequeñas o grandes desobediencias, Nuestro Señor reparaba, satisfacía, según fuese necesario.

63) Te agradezco Oh Jesús, por cuanto has sufrido en tus santísimos hombros, - (S)

64) por cuantos golpes has recibido,

65) por cuantas llagas te has dejado abrir en tu sacratísimo cuerpo

66) por cuantas gotas de sangre has derramado.

67) Te pido perdón a nombre de todos, por cuantas veces, por amor a las comodidades, te hemos ofendido con placeres ilícitos y no buenos.

68) Te ofrezco tu dolorosa flagelación para reparar todos los pecados cometidos con todos los sentidos,

69) por el amor a los propios gustos,

70) a los placeres sensibles,

71) al propio yo,

72) a todas las satisfacciones naturales,

73) y quiero ofrecerte también todo lo que has sufrido en tus hombros, para darte toda la gloria que las criaturas te habrían dado si en todo hubiesen buscado agradarte sólo a Ti y de refugiarse a la sombra de tu divina protección.

Penas del Pie Izquierdo

Jesús mío, beso tu pie izquierdo, te doy las gracias

74) por todos los pasos que diste en tu vida mortal,

75) por cuantas veces cansaste tus pobres miembros para ir en busca de almas para conducirlas a tu corazón.

76) Te ofrezco, Oh mi Jesús, todas mis acciones, pasos y movimientos, con la intención de darte reparación por todo y por todos.

77) Te pido perdón por aquellos que no obran con recta intención.

78) Uno mis acciones a las tuyas para divinizarlas,

79) y las ofrezco unidas a todas las obras que hiciste con tu santísima Humanidad, para darte toda la gloria que te habrían dado las criaturas si hubiesen obrado santamente y con fines rectos.

Penas del Pie Derecho

Te beso, Oh Jesús mío, el pie derecho y te agradezco

80) por cuanto has sufrido y sufres por mí, especialmente en esta hora en que estás suspendido en la cruz.

81) Te agradezco por el desgarrador trabajo que hacen los clavos en tus llagas, las cuales se abren siempre más al peso de tu sacratísimo cuerpo.

82) Te pido perdón por todas las rebeliones y desobediencias que cometen las criaturas,

83) ofreciéndote los dolores de tus santísimos pies en reparación de estas ofensas, para darte toda la gloria que las criaturas te habrían dado si en todo hubiesen estado sujetas a Ti

Penas de la Mano Izquierda

Oh mi Jesús, beso tu santísima mano izquierda, y te agradezco

84) por cuanto has sufrido por mí, por cuantas veces has aplacado a la Divina Justicia satisfaciendo por todo.

Penas de la Mano Derecha

Beso tu mano derecha y te doy las gracias

85) por todo el bien que has obrado y que obras por todos,

86) especialmente te agradezco por las obras de la Creación,

87) de la Redención

88) de la Santificación.

89) Te pido perdón a nombre de todos por cuantas veces hemos sido ingratos a tus beneficios,

90) y por tantas obras nuestras hechas sin recta intención.

91) En reparación de todas estas ofensas quiero ofrecerte toda la perfección y santidad de tus obras, para darte toda la gloria que las criaturas te habrían dado si hubiesen correspondido a todos estos beneficios.

Penas del Corazón

Oh Jesús mío, beso tu sacratísimo corazón y te agradezco

92) por todo lo que has sufrido,

93) deseado

94) anhelado por amor de todos y por cada uno en particular.

95) Te pido perdón por tantos malos deseos,

96) afectos

97) tendencias no buenas.

98) Perdón, Oh Jesús, por tantos que posponen tu amor al amor de las criaturas,

99) y para darte toda la gloria que estos te han negado,

100) te ofrezco todo lo que ha hecho y continúa haciendo tu adorabilísimo corazón.

De las 11 a las 12 de la noche

SEPTIMA HORA

Tercera Hora de Agonía en el Huerto de Getsemaní

Dulce bien mío, mi corazón no resiste; te miro y veo que sigues agonizando. La sangre a ríos te escurre por todo el cuerpo y con tanta abundancia, que no sosteniéndote en pie has caído en un lago de sangre. ¡Oh mi amor, se me rompe el corazón al verte tan débil y agotado! Tu rostro adorable y tus manos creadoras se apoyan en la tierra y se llenan de sangre; me parece que a los ríos de iniquidad que te mandan las criaturas, Tú quieras dar ríos de sangre para hacer que estas culpas queden ahogadas en ellos y así, con eso, dar a cada uno el reescrito de tu perdón. Pero, oh mi Jesús, reanímate, es demasiado lo que sufres; baste hasta aquí a tu amor.

Y mientras parece que mi amable Jesús muere en su propia sangre, el amor le da nueva vida. Lo veo moverse con dificultad, se pone de pie y así, manchado de sangre y de fango, parece que quiere caminar, pero no teniendo fuerzas con trabajo se arrastra. Dulce vida mía, deja que te lleve entre mis brazos. ¿Vas tal vez a tus amados discípulos? Pero cual no es el dolor de tu adorable corazón al encontrarlos de nuevo dormidos. Y Tú con voz temblorosa y apagada los llamas: "Hijos míos, no durmáis, la hora está próxima, ¿no veis a qué estado me he reducido? Ah, ayúdenme, no me abandonéis en estas horas extremas.

Y casi vacilante estás a punto de caer a su lado, mientras Juan extiende los brazos para sostenerte. Estás tan irreconocible que si no hubiera sido por la suavidad y dulzura de tu voz, no te habrían reconocido. Después, recomendándoles que estén despiertos y que oren, regresas al huerto, pero con una segunda herida en el corazón. En esta herida veo, mi bien, todas las culpas de aquellas almas que, no obstante las manifestaciones de tus favores en dones, besos y caricias, en las noches de la prueba, olvidándose de tu amor y de tus dones, quedan somnolientas y adormiladas, perdiendo así el espíritu de continua oración y vigilancia.

Mi Jesús, es cierto que después de haberte visto, después de haber gustado tus dones, para permanecer privados y resistir se necesita gran fuerza, sólo un milagro puede hacer que tales almas resistan la prueba. Por eso, mientras te compadezco por esas almas, cuyas negligencias, ligerezas y ofensas son las más amargas a tu corazón, te ruego que en caso de que ellas llegasen a dar un solo paso que pueda en lo más mínimo disgustarte, las circundes de tanta Gracia que las detengas, para que no pierdan el espíritu de continua oración.

Mi dulce Jesús, mientras regresas al huerto, parece que no puedes más; levantas al Cielo la cara manchada de sangre y de tierra y por tercera vez repites: "Padre, si es posible pase de Mí este cáliz. Padre Santo, ayúdame, tengo necesidad de consuelo; es verdad que por las culpas que he tomado sobre Mí soy repugnante, despreciable, el último entre los hombres ante tu Majestad infinita; tu Justicia está indignada conmigo; pero mírame, Oh Padre, soy siempre tu Hijo, que formo una sola cosa contigo. ¡Ah, ayuda, piedad oh Padre, no me dejes sin consuelo!"

Después me parece oír, oh dulce bien mío, que llamas en tu ayuda a la amada Mamá: "Dulce Mamá, estréchame entre tus brazos como me estrechabas siendo niño; dame aquella leche que tomaba de ti para darme fuerzas y endulzar las amarguras de mi agonía; dame tu corazón que es todo mi contento. Mamá mía, Magdalena, amados apóstoles, todos vosotros que me amáis, ayudadme, confortadme, no me dejéis solo en estos momentos extremos, hacedme todos corona a mi alrededor, denme por consuelo vuestra compañía y vuestro amor."

Jesús, amor mío, ¿quién puede resistir el verte en estos extremos? ¿Qué corazón será tan duro que no se rompa al verte ahogado en sangre? ¿Quién no derramará a torrentes amargas lágrimas al escuchar los dolorosos acentos que buscan ayuda y consuelo?

Jesús mío, consuélate; veo que ya el Padre te envía un ángel como consuelo y ayuda, para que puedas salir de este estado de agonía y puedas entregarte en manos de los judíos. Y mientras estés con el ángel, yo recorreré Cielo y tierra. Tú me permitirás que tome esta sangre que has derramado, a fin de que pueda darla a todos los hombres como prenda de la salvación de cada uno y llevarte por consuelo y en correspondencia, sus afectos, latidos, pensamientos, pasos y obras.

Celestial Mamá mía, vengo a Ti para que vayamos juntas a todas las almas dándoles la sangre de Jesús. Dulce Mamá, Jesús quiere consuelo, y el mayor consuelo que le podemos dar es llevarle almas.

Magdalena, acompáñanos; ángeles todos, venid a ver a qué estado se ha reducido Jesús. Él quiere consuelo de todos y es tal y tanto el abatimiento en el cual se encuentra, que no rechaza ninguno.

Jesús mío, mientras bebes el cáliz lleno de intensas amarguras que el Padre te ha enviado, oigo que suspiras más, que gimes y que deliras, y con voz sofocada dices: "¡Almas, almas, vengan, alívienme, tomen su puesto en mi Humanidad, os quiero, os suspiro! ¡Ah, no seáis sordas a mi voz, no hagáis vanos mis deseos ardientes, mi sangre, mi amor, mis penas! ¡Vengan, almas, vengan!"

Delirante Jesús, cada gemido tuyo y suspiro es una herida a mi corazón, que no me da paz, por lo que hago mía tu sangre, tu Querer, tu ardiente celo, tu amor, y girando por Cielo y tierra quiero ir a todas las almas para darles tu sangre como prenda de su salvación y llevártelas a Ti para calmar tus deseos, tus delirios y endulzar las amarguras de tu agonía. Y mientras hago esto, Tú acompáñame con tu mirada.

Mamá mía, vengo a Ti porque Jesús quiere almas, quiere consuelo. Así que dame tu mano materna y giremos juntas por todo el mundo en busca de almas. Encerremos en su sangre los afectos, los deseos, los pensamientos, las obras, los pasos de todas las criaturas, y arrojemos en sus almas las llamas del corazón de Jesús, a fin de que se rindan, y así, encerradas en su sangre y transformadas en sus llamas, las conduciremos en torno a Jesús para endulzarle las penas de su amarguísima agonía.

Ángel mío de mi guarda, precédenos tú, y ve disponiendo a las almas que han de recibir esta sangre, a fin de que ninguna gota quede sin su copioso efecto. ¡Mamá mía, pronto, giremos! Veo la mirada de Jesús que nos sigue, escucho sus repetidos sollozos que nos incitan a apresurar nuestra tarea.

Y he aquí, Mamá, a los primeros pasos nos encontramos a las puertas de las casas donde yacen los enfermos. ¡Cuántos miembros desgarrados! Cuántos bajo la atrocidad de los dolores prorrumpen en blasfemias e intentan quitarse la vida, otros son abandonados por todos y no tienen quien les dé una palabra de consuelo, ni los más necesarios socorros, y por eso mayormente maldicen y se desesperan. Ah, Mamá, escucho los sollozos de Jesús que ve correspondidas con ofensas sus más delicadas predilecciones de amor que hacen sufrir a las almas para volverlas semejantes a Él. Ah, démosles su sangre, a fin de que les suministre las ayudas necesarias y con su luz les haga comprender el bien que hay en el sufrir y la semejanza que adquieren con Jesús; y tú Mamá mía, ponte a su lado y como Madre afectuosa toca con tus manos maternas sus miembros doloridos, alivia sus dolores, tómalas en tus brazos y de tu corazón derrama torrentes de gracias sobre todas sus penas. Haz compañía a los abandonados, consuela a los afligidos, a quien carece de los medios necesarios dispón tú almas generosas que los socorran, a quien se encuentra bajo la atrocidad de los dolores obtenles tregua y reposo, y así, fortalecidos, puedan con más paciencia soportar cuanto Jesús dispone para ellos.

Sigamos nuestro recorrido y entremos en las estancias de los moribundos. ¡Mamá mía, qué terror, cuántas almas están por caer en el infierno, cuántas después de una vida de pecado quieren dar el último dolor a ese corazón repetidamente traspasado, coronando su último respiro con un acto de desesperación! Muchos demonios están en torno a ellas infundiendo en su corazón terror y espanto de los divinos juicios, y así dar el último asalto para llevarlas al infierno, quisieran hacer salir las llamas infernales para envolverlas en ellas y así no dar lugar a la esperanza. Otras, atadas a los vínculos de la tierra no saben resignarse a dar el último paso; ah Mamá, los momentos son extremos, tienen mucha necesidad de ayuda, ¿no ves cómo tiemblan, cómo se debaten entre los espasmos de la agonía, cómo piden ayuda y piedad? ¡La tierra ya ha desaparecido para ellas! Mamá Santa, pon tu mano materna sobre sus heladas frentes, acoge Tú sus últimos respiros; demos a cada moribundo la sangre de Jesús, y así, poniendo en fuga a los demonios, disponga a todos a recibir los últimos sacramentos y a una buena y santa muerte. Por consuelo démosles la agonía de Jesús, sus besos, sus lágrimas, sus llagas; rompamos las ataduras que los tienen atados, hagamos oír a todos la palabra del perdón y pongámosles tal confianza en el corazón, que hagamos que se arrojen en los brazos de Jesús. Y así, cuando Él los juzgue los encontrará cubiertos con su sangre, abandonados en sus brazos y a todos les dará su perdón.

Continuemos aún, oh Mamá; tu mirada materna vea con amor la tierra y se mueva a compasión de tantas pobres criaturas que tienen necesidad de esta sangre. Mamá mía, me siento incitada por la mirada indagadora de Jesús a correr, porque quiere almas; oigo sus gemidos en el fondo de mi corazón que me repiten: "¡Hija mía, ayúdame, dame almas!"

Pero mira, oh Mamá, cómo la tierra está llena de almas que están por caer en el pecado y Jesús rompe en llanto viendo a su sangre sufrir nuevas profanaciones. Se requiere un milagro que les impida la caída, por eso démosles la sangre de Jesús, para que encuentren en ella la fuerza y la gracia para no caer en el pecado.

Un paso más, Mamá mía, y he aquí almas ya caídas en la culpa, las cuales quisieran una mano que las levante, Jesús las ama pero las mira horrorizado porque están enfangadas, y su agonía se hace más intensa. Démosles la sangre de Jesús, y así encuentren esa mano que las levante. Mira, oh Mamá, son almas que tienen necesidad de esta sangre, almas muertas a la gracia; ¡oh cómo es deplorable su estado! El Cielo las mira y llora con dolor, la tierra las mira con repugnancia, todos los elementos están contra ellas y quisieran destruirlas, porque son enemigas del Creador. Ah Mamá, la sangre de Jesús contiene la vida, démosla pues a fin de que a su contacto estas almas renazcan, pero renazcan más bellas, tanto, que hagan sonreír a todo el Cielo y a toda la tierra.

Giremos aún, oh Mamá; mira, hay almas que llevan la marca de la perdición, almas que pecan y huyen de Jesús, que lo ofenden y tienen desesperanza de su perdón, son los nuevos Judas esparcidos por la tierra, y que traspasan ese corazón tan amargado. Démosles la sangre de Jesús, a fin de que esta sangre les borre la marca de la perdición y les imprima la de la salvación; ponga en sus corazones tal confianza y amor después de la culpa, que los haga correr a los pies de Jesús y estrecharse a esos pies divinos para no separarse de ellos jamás.

Mira, oh Mamá, hay almas que corren alocadamente hacia la perdición y no hay quien las detenga en su carrera. Ah, pongamos esta sangre delante a sus pies, para que al tocarla, ante su luz y sus voces suplicantes porque las quiere salvas, puedan retroceder y ponerse en el camino de la salvación.

Continuemos, Mamá, nuestro giro; mira, hay almas buenas, almas inocentes en las que Jesús encuentra sus complacencias y el reposo en la Creación, pero las criaturas van a su alrededor con tantas insidias y escándalos, para arrancar esta inocencia y convertir las complacencias y el reposo de Jesús en llanto y amarguras, como si no tuvieran otra mira que el dar continuos dolores a ese corazón divino. Sellemos y circundemos pues su inocencia con la sangre de Jesús, como si fuera un muro de defensa, a fin de que no entre en ellas la culpa; con esa sangre pon en fuga a quien quisiera contaminarlas, y las conserve puras y sin mancha, a fin de que Jesús encuentre su reposo en la Creación y todas sus complacencias, y por amor a ellas se mueva a piedad de tantas otras pobres criaturas. Mamá mía, pongamos a estas almas en la sangre de Jesús, atémoslas una y otra vez con el Santo Querer de Dios, llevémoslas a sus brazos, y con las dulces cadenas de su amor, atémoslas a su corazón para endulzar las amarguras de su mortal agonía.

Pero escucha, oh Mamá, esta sangre grita y quiere todavía otras almas; corramos juntas y vayamos a las regiones de los herejes y de los infieles. ¡Cuánto dolor no siente Jesús en estas regiones! Él, que es vida de todos, no recibe en correspondencia ni siquiera un pequeño acto de amor y no es conocido por sus mismas criaturas. Ah Mamá, démosles esta sangre a fin de que les disipe las tinieblas de la ignorancia y de la herejía, les haga comprender que tienen un alma, y abra a ellas el Cielo. Después pongámoslas todas en la sangre de Jesús y conduzcámoslas en torno a Él como tantos hijos huérfanos y exiliados que encuentran a su Padre, y así Jesús se sentirá confortado en su amarguísima agonía.

Pero parece que Jesús no está aún contento, porque quiere otras almas aún. Las almas de los moribundos en estas regiones se las siente arrancar de sus brazos para ir a caer en el infierno. Estas almas están ya a punto de expirar y precipitarse en el abismo, no hay nadie a su lado para salvarlas; el tiempo apremia, los momentos son extremos y se perderán sin duda. No, Mamá, esta sangre no será derramada inútilmente por ellas, por eso volemos inmediatamente hacia ellas, derramemos la sangre de Jesús sobre su cabeza y les sirva de bautismo e infunda en ellas Fe, Esperanza y Amor. Ponte a su lado, Mamá, suple todo lo que les falta, más aún, déjate ver, en tu rostro resplandece la belleza de Jesús, tus modos son en todo iguales a los suyos, y así, viéndote a Ti, con certeza podrán conocer a Jesús; después estréchalas a tu corazón materno, infunde en ellas la vida de Jesús que Tú posees, diles que siendo Tú su Madre las quieres para siempre felices contigo en el Cielo, y así, mientras expiran, recíbelas en tus brazos y

haz que de los tuyos pasen a los de Jesús; y si Jesús mostrase, según los derechos de la Justicia, que no las quiere recibir, recuérdale el amor con el que te las confió bajo la cruz, reclama tus derechos de Madre, de manera que a tu amor y a tus plegarias Él no sabrá resistir, y mientras contentará tu corazón, contentará también sus ardientes deseos.

Y ahora, oh Mamá, tomemos esta sangre y démosla a todos: A los afligidos, para que por ella reciban consuelo; a los pobres, para que sufran resignados su pobreza; a los que son tentados, para que obtengan la victoria; a los incrédulos, para que triunfe en ellos la virtud de la Fe; a los blasfemos, para que cambien las blasfemias en bendiciones; a los sacerdotes, a fin de que comprendan su misión y sean dignos ministros de Jesús. Con esta sangre toca sus labios, a fin de que no digan palabras que no sean de gloria de Dios; toca sus pies para que corran y vuelen en busca de almas para conducirlas a Jesús.

Demos esta sangre a los que rigen los pueblos, para que estén unidos entre ellos y tengan mansedumbre y amor hacia sus súbditos.

Volemos ahora al purgatorio y démosla también a las almas purgantes, pues ellas lloran y suplican esta sangre para su liberación. ¿No escuchas, Mamá, sus gemidos, sus delirios de amor que las torturan, y cómo continuamente se sienten atraídas hacia el sumo bien? Mira cómo Jesús mismo quiere purificarlas para tenerlas cuanto antes consigo, las atrae con su amor, y ellas le corresponden con continuos ímpetus de amor hacia Él, pero al encontrarse en su presencia, no pudiendo aún sostener la pureza de la divina mirada, son obligadas a retroceder y a caer de nuevo en las llamas. Mamá mía, descendamos en esta profunda cárcel y derramando sobre ellas esta sangre, llevémosles la luz, mitiguemos sus delirios de amor, extingamos el fuego que las quema, purifiquémoslas de sus manchas, y así, libres de toda pena, vuelen a los brazos del sumo bien. Demos esta sangre a las almas más abandonadas, a fin de que encuentren en ella todos los sufragios que las criaturas les niegan; a todas, oh Mamá, demos esta sangre, no privemos a ninguna, a fin de que todas en virtud de ella encuentren alivio y liberación. Haz de reina en estas regiones de llanto y de lamentos, extiende tus manos maternas y una a una sácalas de estas llamas ardientes, y haz que todas emprendan el vuelo hacia el Cielo.

Y ahora hagamos también nosotras un vuelo hacia el Cielo. Pongámonos a las puertas eternas, y permíteme, oh Mamá, que también a Ti te dé esta sangre para tu mayor gloria. Esta sangre te inunde de nueva luz y de nuevos contentos, y haz que esta luz descienda en beneficio de todas las criaturas para dar a todas gracias de salvación.

Mamá mía, dame también a mí esta sangre; Tú sabes cuánto la necesito. Con tus mismas manos maternas retoca todo mi ser con esta sangre, y retocándome purifica mis manchas, sana mis llagas, enriquece mi pobreza; haz que esta sangre circule en mis venas y me dé toda la Vida de Jesús, descienda en mi corazón y me lo transforme en el corazón mismo de Jesús, me embellezca tanto que Jesús pueda encontrar todos sus contentos en mí.

Ahora sí, oh Mamá, entremos a las regiones celestiales y demos esta sangre a todos los santos, a todos los ángeles, a fin de que puedan recibir mayor gloria, prorrumpir en himnos de agradecimiento a Jesús y rueguen por nosotros, y así en virtud de esta sangre podamos un día reunirnos con ellos. Y después de haber dado a todos esta sangre, vayamos de nuevo a Jesús. Ángeles, santos, vengan con nosotras; ah, Él suspira las almas, quiere hacerlas reentrar a todas en su Humanidad para darles a todas los frutos de su sangre. Pongámoslas en torno a Él y se sentirá regresar la Vida y recompensar por la amarguísima agonía que ha sufrido. Y ahora Mamá santa, llamemos a todos los elementos a hacerle compañía a fin de que también ellos le den honor a Jesús. Oh luz del sol, ven a disipar las tinieblas de esta noche para dar consuelo a Jesús; oh estrellas, con vuestros trémulos rayos descended del cielo y venid a dar consuelo a Jesús; flores de la tierra, venid con vuestro perfume; pajarillos, venid con vuestros trinos; elementos todos de la tierra, venid a confortar a Jesús. Ven, oh mar, a refrescar y a lavar a Jesús, Él es nuestro Creador, nuestra Vida, nuestro todo; vengan todos a confortarlo, a rendirle homenaje como a nuestro Soberano Señor. Pero, ay, Jesús no busca luz, estrellas, flores, pájaros, Él quiere almas, almas.

Helas aquí, dulce bien mío, a todas juntas conmigo; a tu lado está la amada Mamá, descansa entre sus brazos, también Ella tendrá consuelo al estrecharte a su seno, pues ha tomado mucha parte en tu dolorosa agonía; también está aquí Magdalena, está Marta, y todas las almas amantes de todos los siglos. Oh Jesús, acéptalas, y diles a todas una palabra de perdón y de amor; átalas a todas en tu amor, a fin de que ningún alma te huya más.

Pero me parece que dices: "¡Ah hija, cuántas almas por la fuerza huyen de Mí y se precipitan en la ruina eterna! ¿Cómo podrá entonces calmarse mi dolor, si Yo amo tanto a una sola alma cuanto amo a todas las almas juntas?"

Conclusión de la Agonía

Agonizante Jesús, mientras parece que está por apagarse tu vida, oigo ya el estertor de la agonía, veo tus bellos ojos eclipsados por la cercana muerte, tus santísimos miembros abandonados, y frecuentemente siento que no respiras más, y siento que el corazón se me rompe por el dolor. Te abrazo y te siento helado; te muevo y no das señales de vida. ¿Jesús, has muerto? Afligida Mamá, ángeles del Cielo, vengan a llorar a Jesús y no permitan que yo continúe viviendo sin Él, porque no puedo. Me lo estrecho más fuerte y oigo que da otro respiro y de nuevo no da señales de vida, y yo lo llamo: "¡Jesús, Jesús, vida mía, no te mueras! Ya oigo el ruido de tus enemigos que vienen a prenderte, ¿quién te defenderá en el estado en que te encuentras?" Y Él, sacudido, parece que resurge de la muerte a la vida, me mira y me dice:

"Hija, ¿estás aquí? ¿Has sido entonces espectadora de mis penas y de las tantas muertes que he sufrido? Debes saber, oh hija, que en estas tres horas de amarguísima agonía he reunido en Mí todas las vidas de las criaturas, y he sufrido todas sus penas y sus mismas muertes, dando a cada una mi misma Vida. Mis agonías sostendrán las suyas; mis amarguras y mi muerte se cambiarán para ellas en fuente de dulzura y de vida. ¡Ah, cuánto me cuestan las almas! ¡Si fuese al menos correspondido! Por eso tú has visto que mientras moría, volvía a respirar, eran las muertes de las criaturas que sentía en Mi"

Mi atormentado Jesús, ya que has querido encerrar en Ti también mi vida, y por lo tanto también mi muerte, te ruego por esta tu amarguísima agonía, que vengas a asistirme en el momento de mi muerte. Yo te he dado mi corazón como refugio y reposo, mis brazos para sostenerte y todo mi ser a tu disposición, y yo, oh, de buena gana me entregaría en manos de tus enemigos para poder morir yo en lugar tuyo. Ven, oh vida de mi corazón en aquel momento a darme lo que te he dado, tu compañía, tu corazón como lecho y descanso, tus brazos como sostén, tu respiro afanoso para aliviar mis afanes, de modo que conforme respire, respiraré por medio de tu respiro, que como aire purificador me purificará de toda mancha y me dispondrá al ingreso de la eterna bienaventuranza. Más aún mi dulce Jesús, aplicarás a mi alma toda tu Santísima Humanidad, de modo que mirándome me verás a través de Ti mismo, y mirándote a Ti mismo en mí, no encontrarás nada de qué juzgarme; después me bañarás en tu sangre, me vestirás con la cándida vestidura de tu Santísima Voluntad, me adornarás con tu amor y dándome el último beso me harás emprender el vuelo de la tierra al Cielo. Y ahora te ruego que hagas esto que quiero para mí, a todos los agonizantes; estréchatelos a todos en tu abrazo de amor y dándoles el beso de la unión contigo sálvalos a todos y no permitas que ninguno se pierda.

Afligido bien mío, te ofrezco esta hora santa en memoria de tu Pasión y muerte, para desarmar la justa ira de Dios por los tantos pecados, por la conversión de todos los pecadores, por la paz de los pueblos, por nuestra santificación y en sufragio de las almas del Purgatorio. Pero veo que tus enemigos están ya cerca y Tú quieres dejarme para ir a su encuentro. Jesús, permíteme que te de un beso en tus labios, en los cuales Judas osará besarte con su beso infernal; permíteme que te limpie el rostro bañado en sangre, sobre el cual lloverán bofetadas y salivazos, y estrechándome fuerte a tu corazón, yo no te dejo, sino que te sigo y Tú me bendices y me asistes.

* * * * * * *

Antes de comenzar apropiadamente al análisis de esta Hora, debemos dejar consignadas algunas reflexiones preliminares sobre la estructura de la narración.

En los primeros párrafos de esta Hora, Luisa narra los acontecimientos externos de esta última Hora de Agonía en el Huerto, y que tienen que ver principalmente con el Dolor renovado que tuvo al ver que Sus Discípulos predilectos continuaban dormidos a pesar de Sus Amonestaciones, y con los últimos sufrimientos necesarios para conseguir y completar la Renovación de todas las criaturas en Él, proceso que Él mismo llama: "reunir en Mi todas las vidas de las criaturas".

Seguidamente, Luisa es testigo y, junto con Nuestra Señora, es principal participante en un Proceso extraordinario, desconocido hasta que ella Lo escribe y que pudiéramos describir como la Repartición de la Sangre derramada por

Nuestro Señor en las Tres Horas de Agonía en el Huerto. Concurrentemente con las descripciones de lo que ocurre en este Proceso, Luisa nos da a conocer la participación también extraordinaria de Nuestra Madre del Cielo en todo el proceso, y cómo esta Intercesión de Nuestra Madre en el quehacer humano alcanza niveles que solo sospechábamos con palabras como: El que es devoto de la Virgen se salva, o Ella no va a dejar que nos condenemos. Nos explicamos y explicaremos a medida que analicemos los distintos párrafos de esta Hora.

Por ahora digamos, que Jesús ha sellado esta segunda etapa de Su Pasión, con una Segunda Muerte, mejor diríamos, con múltiples Segundas Muertes: "de las tantas muertes que He sufrido". Ha sellado, repetimos, la Segunda etapa de la Pasión, y por tanto, una vez sellada, Su Sangre ha quedado "capacitada" para dar a toda la Creación, los Méritos por Él alcanzados, hasta ese momento, y los Frutos extraordinarios de Sanación espiritual y física, Conversión, Protección, Ayuda que sólo pertenecen a Su Sangre derramada, y derramada en esta segunda Etapa: Su Sangre es Prenda (es garantía) de Salvación.

Los Bienes que Nuestro Señor encerró en esta Sangre derramada en el Huerto, y los Méritos que consiguió, y que los hace nuestros como Don Perpetuo, Luisa, apropiadamente, siente la necesidad de repartirlos a todos, para salvarlos a todos y puedan venir a tomar su puesto en Su Humanidad. Nuestro Señor así la alienta, y se lo pide con estas palabras: "**Almas, almas, vengan, alívienme, tomen su puesto en mi Humanidad, os quiero, os suspiro!".**

En esta segunda etapa de la Pasión, en estas Tres Horas de Derramamiento de Su Sangre en el Huerto, para conseguir el Rehacimiento de todas las criaturas en Él, Jesús ha sellado, ha garantizado con Su Sangre nuestra Redención, por lo que Luisa se siente capaz de exclamar estas palabras: **"quiero ir a todas las almas para darles tu sangre como prenda de Su Salvación".**

Y comencemos con el análisis de esta Séptima Hora.

* * * * * * *

Dulce bien mío, mi corazón no resiste; te miro y veo que sigues agonizando. La sangre a ríos te escurre por todo el cuerpo y con tanta abundancia, que no sosteniéndote en pie has caído en un lago de sangre. ¡Oh mi amor, se me rompe el corazón al verte tan débil y agotado! - (T)

En este capítulo Jesús enfatiza el valor y la utilidad de Su Sangre; párrafo tras párrafo va a hablar con estas palabras: "en Mi Sangre encontraréis el remedio de todos los males".

Luisa piensa que no va a poder resistir el dolor de ver a Jesús cubierto de sangre, y añade algo muy interesante: Jesús cae al suelo y queda bañado en Su Propia Sangre, y al cubrirse en Su Propia Sangre cubre a todas las criaturas con Ella y nos lava de todas nuestras culpas. Jesús cubre al hombre Adán y a toda su descendencia con esta Sangre.

Este es el Bautismo de Sangre al que aludiremos más adelante, cuando hablemos del Proceso de la Repartición de Su Sangre. Como siempre sucede con todo lo que Jesús hace, para validar cualquier actividad que luego Nos pedirá que hagamos, Él necesita hacerla primero Él, para darle el Valor y la Utilidad por Él buscada.

Tu rostro adorable y tus manos creadoras se apoyan en la tierra y se llenan de sangre; - (T)

Jesús apoya Su Rostro y Sus Manos sobre la tierra que lo ha negado. Sus Manos creadoras la tocan para perdonarla y transformarla. Bendice con Sus Manos esta tierra.

El Papa Juan Pablo II, en cada país que visitaba solía arrodillarse y besar esa tierra, como Vicario de Cristo, bendiciéndola, en el mismo gesto que hizo Jesús en esta hora.

Me parece que a los ríos de iniquidad que te mandan las criaturas, Tú quieras dar ríos de sangre para hacer que estas culpas queden ahogadas en ellos y así, con eso, dar a cada uno el reescrito de tu perdón. – (T)

La Humanidad se asemeja a un río constante que porta y arrastra iniquidades, pecados, que se abalanzan sobre Jesús, como queriendo ahogarlo. Y Jesús, para defenderse, y defender a la criatura, ahoga a estas culpas,

iniquidades y pecados con Su Sangre; y al eliminar sus culpas, Las dota con el Reescrito de Su Perdón. La palabra Reescrito, que en el Diccionario existe bajo el nombre de Rescripto, se define como: "Decisión del Papa, Emperador, o cualquier soberano, para resolver una consulta o responder a una petición. También dice, que Rescripto es la continuación de una petición con que se le pide alguna gracia, privilegio o dispensa".

A la petición del Mesías, El Padre responde dándonos el Rescripto de Su Perdón.

Es interesante que recordemos que ya ésta imagen de impetuosidad del pecado que aquí lo ahoga, y en la primera hora, dice que Le muerde, es extremadamente importante cuando consideramos los sufrimientos de Nuestro Señor. Las culpas que la Divinidad Le presentaba, se las presentaba con esta impetuosidad que como ya hemos dicho, lo mordían y lo ahogaban.

Pero, oh mi Jesús, reanímate, es demasiado lo que sufres; baste hasta aquí a tu amor. – (T)

Luisa le pide a Jesús que controle Su Amor por las criaturas, porque es precisamente el Amor por ellas, el que lo hace sufrir tan intensamente. Aquí, el Amor, ese Ente engendrado por Él, el primogénito de Su Voluntad, el cual tiene muchas y variadas funciones, está actuando en este momento, en su función de Verdugo.

Y mientras parece que mi amable Jesús muere en su propia sangre, el amor le da nueva vida. -(T)

En este párrafo, vemos claramente que Jesús es reanimado de Su tremenda agonía, por el mismo Amor que lo ha estado castigando. El Amor lo sostiene y le da nueva Vida, para reanimarlo y ayudarlo a continuar Su Misión, los nuevos dolores que habrá de sufrir.

En este párrafo, Luisa dice, que Jesús parece que muere, pero ve que el Amor lo reanima. Sin embargo, cuando Jesús se refiere a este mismo pasaje, Él dice que moría. La apreciación de Luisa de esta escena, es distinta, a lo que Jesús manifiesta, que dice que muere.

Lo veo moverse con dificultad, se pone de pie y así, manchado de sangre y de fango, parece que quiere caminar, pero no teniendo fuerzas con trabajo se arrastra. – (T)

El Amor Le ha dado fuerzas para continuar, de hecho lo ha "resucitado", pero la continuidad de los pecados de los hombres lo tienen manchado y Su Sangre lo cubre todo, pero es tanto el peso de esos pecados que no puede tenerse en pie, sino que con gran trabajo se arrastra, con lo que simboliza la magnitud de la culpa que hace que la criatura también se arrastre bajo su peso.

Dulce vida mía, deja que te lleve entre mis brazos. – (P)

Es aquí donde Luisa se ofrece para aliviarlo, cumpliendo con su misión de Víctima. Le pide que Le deje ayudarlo, confortarlo. Esta sola intención de Luisa de ayudarlo es lo que más Jesús aprecia, y es lo que en realidad sucede, cuando el alma que vive en Su Divino Querer, fundida en Él, lo acompaña en todo lo que Él hace.

¿Vas tal vez a tus amados discípulos? Pero cual no es el dolor de tu adorable corazón al encontrarlos de nuevo dormidos. – (T)

Jesús busca consuelo en Sus Discípulos, que son las almas más allegadas a Él, pero, más que sorpresa, sufre ahora una gran decepción al ver que esas almas no lo han acompañado y confortado en Su Dolor, como lo ha hecho Luisa. Estas almas han perdido el espíritu de continua oración, o comunicación constante con Él, que tanto Jesús menciona, y del que Luisa hablará en los párrafos siguientes; y en el momento que Él más lo necesitaba, Le han abandonado.

Y Tú con voz temblorosa y apagada los llamas: "Hijos míos, no durmáis, la hora está próxima, ¿no veis a qué estado me he reducido? Ah, ayúdenme, no me abandonéis en estas horas extremas. – (T)

La insistencia de Jesús en despertar a Sus Discípulos, es para darles a conocer que la Hora tan importante para Él, que es el Sacrificio de Su Vida, ya ha llegado, y que necesita la cooperación de ellos, para que unidos a Él, Le

ayuden a comenzar Su Misión. Aquí Jesús refuerza el simbolismo que refleja una absoluta realidad: Para salvarnos, Él necesita de nuestra cooperación y aceptación.

Y casi vacilante estás a punto de caer a su lado, mientras Juan extiende los brazos para sostenerte. – (T)

Juan, tiene el privilegio de recibir a Jesús en sus brazos. No es casualidad que esto suceda. Luisa se refiere a Juan en otras ocasiones, como el Discípulo predilecto de Su Corazón, "el discípulo que más Él amaba, (Juan 13, 23)", el discípulo aquél que apoyó su cabeza en el Pecho de Jesús en la última Cena, y aquél que en Sus últimos momentos de agonía en la Cruz, sería el escogido para proteger y cuidar a Su Santísima Madre.

Estás tan irreconocible que si no hubiera sido por la suavidad y dulzura de tu voz, no te habrían reconocido. – (T)

El sufrimiento interno causado por el Amor, que es Su Verdugo, hace que Su Humanidad sufra un daño tan atroz, que queda desfigurada e irreconocible; solo Su Voz no ha perdido esa cualidad de Dulzura que Le caracteriza

Después, recomendándoles que estén despiertos y que oren, regresas al huerto, pero con una segunda herida en el corazón. - (T)

Habiendo logrado Su Objetivo de despertarlos y alertarlos nuevamente, Jesús regresa para continuar Su Pasión en el Huerto, pero lleva consigo el recuerdo triste de lo experimentado con Sus Discípulos: ha sido una amonestación tristísima para Jesús.

En esta herida veo, mi bien, todas las culpas de aquellas almas que, no obstante las manifestaciones de tus favores en dones, besos y caricias, en las noches de la prueba, olvidándose de tu amor y de tus dones, quedan somnolientas y adormiladas, perdiendo así el espíritu de continua oración y vigilancia. – (I)

Luisa es testigo de que en este acto de Sus Discípulos, se pueden observar las culpas de las almas más favorecidas, y que se olvidan de Sus muchos beneficios en los momentos de prueba moral, y pierden el espíritu de continua oración, sin el cual, nada bueno pueden hacer, ni nada agradable a Él pueden hacer, y se exponen más fácilmente a caer en las tentaciones.

Esto que Luisa explica no es fácil verlo de primeras. Aquí todo gira alrededor del espíritu de continua oración, sobre el que ya hemos comentado en capítulos en los que Jesús habla sobre este tópico. Para explicar y entender correctamente el "espíritu de continua oración", es necesario fijarse con particular cuidado en la palabra continuo. Al fijarnos en esa palabra, nos damos cuenta de que Jesús no habla de la oración "normal" que Le podemos dirigir en ciertos momentos de nuestro diario vivir. Estas oraciones "normales" pueden ser estructuradas, (rosarios, novenas, etc.), u oraciones "espontáneas, no estructuradas", (exclamaciones de Amor ante acontecimientos prodigiosos, o agradecimiento expresado por habernos evitado algún peligro, etc.). Repetimos, no se trata aquí de esta clase de oraciones. Al decir continuo, quiere decir que nuestra actitud hacia Él es una de oración continua, expresada en cada una de nuestras acciones por insignificantes que sean. Si todo nuestro día está orientado conscientemente a que todo lo que hagamos sea una comunicación con Él, entonces hemos logrado el espíritu de continua oración que Él quiere.

Ahora bien, este espíritu de continua oración tiene dos grandes enemigos espirituales. Aquí Luisa habla del primero de esos enemigos, y consiste en que podemos olvidarnos, en los momentos de pequeñas pruebas, o dificultades, o contratiempos imprevistos, de que estamos y queremos estar en este espíritu de continua oración. Algunos ejemplos sencillos nos ayudarán a entender cómo se puede perder este espíritu. Estamos en nuestro trabajo sabiendo lo mucho que a Dios Le agrada que lo hagamos bien, lo mejor posible, y viene un cliente o compañero de trabajo molestosos, y nos causa irritación, y por los próximos minutos, o a veces horas, perdemos el espíritu de continua oración porque decimos cosas como: "Yo no sé porque yo tengo que hacer este trabajo bien, nadie lo agradece, etc." ¿Cuál era el espíritu de continua oración? Hacer bien nuestro trabajo, como Él lo hacía. ¿Cómo lo perdimos? Haciendo mal nuestro trabajo, olvidándonos de que el trabajo lo hacemos bien por agradarlo a Él, y a nadie más.

Otro ejemplo; hace un día esplendoroso, salimos a la calle, y normalmente damos gracias a Dios por la belleza del día y porque podemos disfrutarlo; pero hoy, nos duele mucho la cabeza, y nos olvidamos de que el día está bello, y de que tenemos que agradecerle el que Nos lo regale. Nuestra obligación en este espíritu de continua oración, es estar comunicados con Él continuamente, agradeciendo todo lo que Nos da para nuestro sustento y gusto, no cuando nos resulta conveniente o agradable a nosotros el estarle agradecido.

Otro ejemplo: tenemos que rezar las oraciones estructuradas a las que nos hemos comprometido diariamente, pero se nos ha hecho tarde y tenemos mucho sueño. Pensamos que las vamos a hacer mal, y como todo el mundo dice que hay que estar alerta para rezar, y yo no estoy alerta, por tanto me "salto" las oraciones del día. ¿Perdí el espíritu de continua oración? Definitivamente, porque Jesús no quiere oraciones comprometidas porque nosotros nos sentimos bien, sino que las quiere siempre. No estamos hablando de que habitualmente las hagamos mal, se trata de no perder el espíritu de continua oración, lo cual sucede cuando ahora no hacemos lo que tenemos que hacer.

En el espíritu de continua oración no entra a jugar la emoción que provoca nuestra unión con Él, sino la decisión inteligente de que Él quiere que estemos siempre en contacto con Él, y que esto lo hacemos diariamente, independientemente de cómo nos "sintamos" ese día.

Lo que Jesús le pidió a Sus Discípulos predilectos era bien sencillo, no era una prueba trascendente, sólo tenían que vencer el adormilamiento propio de lo tardío de la noche, y el cansancio del día. Esto no lo hicieron, ni mal ni bien: no lo hicieron. La clave en el espíritu de continua oración radica en hacer lo que tenemos que hacer o se nos pide que hagamos.

Mi Jesús, es cierto que después de haberte visto, después de haber gustado tus dones, para permanecer privados y resistir se necesita gran fuerza, sólo un milagro puede hacer que tales almas resistan la prueba. – (I)

Cuando las almas se acostumbran a recibir Dones y Favores de Jesús, les es fácil resistir la tentación porque se siente enfervorizadas y vigorizadas para resistir; pero cuando se ven privadas de Él, y de Sus Dones, se debilitan y les es muy difícil resistir como antes, y como dice Luisa, hace falta un gran Milagro para que perseveren en estas circunstancias. Esto ya lo sabemos de sobra, y grandes teólogos nos han advertido de esta posible situación, en la que la privación parece como que nos empuja al pecado.

Sin embargo, como este párrafo es continuación de aquél en el que Luisa habla sobre el espíritu de continua oración, es necesario que añadamos algo más a lo anteriormente explicado.

Si Jesús quiere de nosotros un espíritu de continua oración, y este espíritu puede perderse, por desgracia, con gran facilidad, debemos pedirle, y pedirle frecuentemente que Nos Ayude con un gran milagro: el que no perdamos este espíritu, aun en presencia de las dificultades grandes o pequeñas que se nos puedan presentar, entre las cuales, Su aparente Privación es posiblemente la más importante y la más difícil de vencer de todas las dificultades.

Por eso, mientras te compadezco por esas almas, cuyas negligencias, ligerezas y ofensas son las más amargas a tu corazón, te ruego que en caso de que ellas llegasen a dar un solo paso que pueda en lo más mínimo disgustarte, las circundes de tanta Gracia que las detengas, para que no pierdan el espíritu de continua oración. – (I)

Luisa quisiera que Jesús interviniera directamente con Gracias especialísimas, para evitar que estas almas Le ofendan al sentirse privadas de Él. Ella reconoce que solo manteniéndose en espíritu de continua oración, el alma, sean cualesquiera las circunstancias en las que estuviere, puede resistir cualquier tentación. Como ya hemos explicado ampliamente, la consecuencia práctica de todo esto, es que debemos mantener nuestros hábitos de oración, tanto estructurada como espontánea, intactos, y nuestra actitud de agradarle en todo, y por todos, sin importarnos las circunstancias adversas que se nos puedan presentar.

Mi dulce Jesús, mientras regresas al huerto, parece que no puedes más; levantas al Cielo la cara manchada de sangre y de tierra y por tercera vez repites: "Padre, si es posible pase de Mí este cáliz. – (T/I)

En esta exclamación de Jesús, Su Voluntad es, que el Padre Le ayude y Le de consuelo, pero si no es la Voluntad de Su Padre el ayudarlo y consolarlo, Él lo acepta. Una vez más Jesús quiere que se sepa, que en ninguna de las

tres veces que Él profirió esta exclamación, nunca trató de "quitarse el problema de encima", porque obviamente a esto había venido a la tierra, para echarse encima el problema humano.

Creemos se hace necesario comentar con relativa amplitud los significados, que por boca de Luisa, Jesús Nos da sobre el tan conocido pasaje evangélico en el que Él exclama: "Padre, si es posible pase de Mí este cáliz, pero no se haga Mi Voluntad sino la Tuya".

En primer lugar, el lector observará que Luisa repite la frase solamente dos veces, aunque dice en esta oportunidad que es la tercera vez que Jesús la repite. Debemos percatarnos de que Luisa acude al llamado de Jesús en la Primera Hora de Agonía en el Huerto, y que cuando ella comienza su narrativa, ya Jesús está en plena "labor" mesiánica, ya está en agonía. Pensamos que cuando ella llega, ya Jesús ha pronunciado la frase por primera vez, pero Luisa no la oye. Sin embargo, por lo que transpira en las conversaciones posteriores que Jesús tiene con Luisa, podemos adivinar que el Cáliz del que Jesús habla, es el cáliz de Amargura que el Padre le enviara por medio de un Ángel, y que tiene que beber de ese cáliz en plena soledad. El Cáliz de Amargura no es más que todas las Penas que La Divinidad, a través del Amor, va a enviarle, para hacerle sufrir, con intensidad infinita, todo lo que va a sufrir en el resto de Su Pasión, y va a sufrirlo, todo de un golpe, en las partes más íntimas a donde no pueden llegar las criaturas para ofenderle.

Padre Santo, ayúdame, tengo necesidad de consuelo; - (H)

Empieza Jesús a explicar Su necesidad de consuelo. La palabra "consuelo" quiere decir "descanso, alivio de la pena, molestia, o fatiga que aflige y oprime el ánimo". Jesús quiere pues, solidaridad del Padre con los dolores que sufre. Uno no puede auto-consolarse, por mucho que uno pretenda hacerlo; el consuelo siempre tiene que venir de fuera de nosotros, aun en el caso de Jesús.

Sus dos primeras peticiones han sido negadas. Se le anunció y recibió, primeramente, el Cáliz de Amargura, el Cáliz de todas las Penas que la Divinidad iba a infligir a Su Humanidad. Seguidamente, se Le anunció y recibió, la Pena de conocer que las almas continuarían perdiéndose, en el ejercicio de su libre albedrío, a pesar de Su Petición y de Sus Esfuerzos Redentores.

Ahora, quiere que pase de Él, el Cáliz del Desconsuelo; necesita "romper", aunque solo sea por unos segundos o minutos, la ininterrumpida Pena que siente, el continuo Desamor de las criaturas que querrán perderse a pesar de Sus Esfuerzos; y desamor que sabe, ya nunca Le abandonará hasta el fin de los tiempos; quiere un "descanso" al peso de la Indignación de la Justicia Divina; quiere un "alivio" al Disgusto del Padre que Lo ve cargado con todas las ofensas de las criaturas. Necesita y pide, Ayuda y Consuelo; ya que no Le han querido conceder las primeras dos peticiones, quiere ahora, al menos, ayuda para soportarlo todo.

Es verdad que por las culpas que he tomado sobre Mí soy repugnante, despreciable, el último entre los hombres ante tu Majestad infinita; - (H)

Jesús esta aquí de acuerdo con el Padre, en que debido a las culpas de todas las criaturas, es decir, debido al cúmulo de toda la maldad humana que pesa sobre Él, tiene que causarle horror al Padre, el contemplar a qué estado se ha abajado Su Hijo; Su único Hijo, que como el Padre, es también Rey, y posee por ser Dios, la Misma Majestad y Belleza infinitas. Este exceso de Su Humildad por salvar a las criaturas, lo ha hecho repugnante y despreciable, el último entre todos.

Tu Justicia está indignada conmigo; - (H)

La Justicia Divina está indignada contra Jesús, que representa en estos momentos a la criatura.

En el libro profético de Daniel, Jesús se Le aparece a este gran profeta de la antigüedad, y se auto-denomina, por primera vez, con el título, tan honroso para Él, de Hijo del Hombre, de ser nuestro Representante, y que luego en Su Predicación, utilizará también extensamente para referirse a Él mismo, y como validación a las Escrituras.

Pero mírame, Oh Padre, soy siempre tu Hijo, que formo una sola cosa contigo. ¡Ah, ayuda, piedad oh Padre, no me dejes sin consuelo!" – (H)

Vuelve a recordarle, que a pesar de todo lo que está sucediendo, de su apariencia, tanto interna como externa, nunca ha dejado de ser Su Hijo, porque forma una sola cosa con Él, es Dios con Él, y vuelve a insistir, basado en esto, en el Consuelo que necesita y que ya anteriormente Le había pedido.

Después me parece oír, oh dulce bien mío, que llamas en tu ayuda a la amada Mamá: "Dulce Mamá, estréchame entre tus brazos como me estrechabas siendo niño; dame aquella leche que tomaba de ti para darme fuerzas y endulzar las amarguras de mi agonía; - (H)

Jesús acude ahora a Su inseparable Mamá, pidiéndole ayuda y consuelo, como lo recibía en Su Infancia cuando las naturales contrariedades físicas, hambre, sueño, etc., lo rodeaban y mortificaban. Le pide aquella leche de Nuestra Madre que no solo lo alimentaba físicamente, sino espiritualmente porque en aquella leche que tomaba, Jesús se nutría con el alimento de la Divina Voluntad que la Virgen, Su Madre, poseía a plenitud. Jesús necesita en estos momentos, y en forma muy especial de la ayuda de Su Madre. Recordemos que ya desde la Primera Hora, Jesús va en Su búsqueda para recibir Su Bendición y los primeros consuelos, anticipatorios a todo este pesar que ahora Le envuelve.

Dame tu corazón que es todo mi contento. Mamá mía, Magdalena, amados apóstoles, todos vosotros que me amáis, ayudadme, confortadme, no me dejéis solo en estos momentos extremos, hacedme todos corona a mi alrededor, denme por consuelo vuestra compañía y vuestro amor." – (H)

Jesús clama aquí por toda la ayuda posible. Pide primero el Corazón de Su Madre Santísima porque Su Madre es todo Su Contento; pide la compañía de todos aquellos que Le conocen y Le aman, y que en el curso de estas tres horas han estado alejados de Él, o por miedo, o por Voluntad de Su Padre; pide que esas almas Le den consuelo. También a nosotros que leemos estas Horas Nos pide compañía y consuelo: no somos espectadores que leen o observan una obra de teatro, somos activos participantes como Luisa, y como Luisa y las otras almas amantes, podemos hacerle compañía y darle consuelo a Nuestro Señor.

Jesús, amor mío, ¿quién puede resistir el verte en estos extremos? ¿Qué corazón será tan duro que no se rompa al verte ahogado en sangre? ¿Quién no derramará a torrentes amargas lágrimas al escuchar los dolorosos acentos que buscan ayuda y consuelo? – (T)

Al oír esta Petición de Jesús, Luisa se siente movida, como debemos sentirlo nosotros, a profunda compasión y exclama a nombre de todos, que no es posible que haya alguna criatura que no se conmueva al verlo en ese estado tan doloroso, y no quiera ayudarlo y consolarlo. Al menos, para las almas que Le aman eso es imposible.

Jesús mío, consuélate; veo que ya el Padre te envía un ángel como consuelo y ayuda, para que puedas salir de este estado de agonía y puedas entregarte en manos de los judíos. Y mientras estés con el ángel, yo recorreré Cielo y tierra. – (T)

Luisa le anuncia que Su Petición ha sido escuchada, y que el Padre Le está enviando un Ángel para que pueda recuperarse y continuar con la Misión de Redención. Luisa aprovecha la oportunidad de que Jesús ya tiene un Cáliz de Consuelo, y puede ella ausentarse de Su Presencia y empezar a recorrer Cielos y tierra para Repartir Su Preciosísima Sangre.

COMIENZA EL PROCESO DE LA REPARTICION DE LA SANGRE DE JESÚS

Tú me permitirás que tome esta sangre que has derramado, a fin de que pueda darla a todos los hombres como prenda de la salvación de cada uno – (P)

Esta exclamación de Luisa declara una intención y una petición de permiso. Su intención es tomar y llevar la Sangre que Jesús ha derramado, y llevarla a todos como prenda, como señal de salvación a cada uno. La "prenda" siempre se ha usado como muestra de unión de voluntades, de seguridad en la intención. Así, los novios intercambian anillos, prendas de su fidelidad y de su entrega mutua. Así, los regalos presentados, son prenda de afecto entre

amigos y familiares. La Sangre de Jesús, es en realidad, la señal externa de Su Compromiso de salvarnos. Esto Luisa lo entiende perfectamente y por eso quiere llevar a todos el Compromiso de salvación de Jesús.

Y llevarte por consuelo y en correspondencia, sus afectos, latidos, pensamientos, pasos y obras. – (P)

Luisa sabe que todo lo que viene de Jesús a las criaturas requiere de nuestra correspondencia; el hecho de que muchos ignoramos esta placentera y fructífera obligación nuestra no quiere decir que la obligación no esté presente siempre. Luisa siempre muestra su intención de, o llevarle a Jesús nuestra correspondencia, o de dar, ella misma, correspondencia por todos y a nombre de todos.

Celestial Mamá mía, vengo a Ti para que vayamos juntas a todas las almas dándoles la sangre de Jesús. Dulce Mamá, Jesús quiere consuelo, y el mayor consuelo que le podemos dar es llevarle almas. – (I/P)

Luisa interpreta con toda claridad que Jesús quiere almas, esas almas que ha comprado ya con esta segunda muerte, y Le ha dado la encomienda a Luisa para que le traiga todas esas almas que ya están salvadas, pero que todavía no lo saben. Luisa interpreta que con la repartición de esta Sangre de Jesús, ella logrará que todas las almas conozcan y quieran acogerse a esa Salvación, y de esta manera, Luisa podrá traerle a Jesús estas almas convertidas y salvadas.

Todo este Proceso de Repartición, es por tanto necesario para hacer conocer a todos que Jesús Nos ha salvado, rehaciendo todas nuestras vidas y escondiendo esas vidas rehechas por Él, dentro de Su Humanidad; que la prenda para conocer ésto, que ha sucedido ya, es recibir esta Sangre Suya, en cualquier estado en el que estén nuestras almas, y que una vez conocida, recibida esa Sangre por todos y cada uno, Luisa puede traerle a Jesús esas almas salvadas ya por la Sangre recibida. Cuando Jesús reciba estas almas en Sí, en Su Humanidad, Jesús se sentirá aliviado y feliz, porque Su Labor no ha sido en vano, y Su Sangre no se ha derramado en vano. Pero, no es solo como Prenda de Salvación por lo que Luisa quiere repartir esta Sangre y facilitar el proceso descrito; la Sangre de Jesús contiene un valor infinito que alcanza a todos, y si a algunos Le servirá de Salvación, a otros, Les servirá para aumentar Su Felicidad. Esto ya lo veremos al final de esta Repartición cuando Luisa da esta Sangre a todos los Ángeles, a los Bienaventurados y hasta la Misma Virgen Madre.

Magdalena, acompáñanos; ángeles todos, venid a ver a qué estado se ha reducido Jesús. Él quiere consuelo de todos y es tal y tanto el abatimiento en el cual se encuentra, que no rechaza ninguno. – (P)

Luisa hace una invitación a María Magdalena para que las acompañe en este proceso que tendrá lugar en los próximos párrafos. Enfatiza nuevamente la palabra Consuelo como que es lo que Jesús quiere en estos instantes tan dolorosos. En este caso, el consuelo solo puede venir por la iniciativa tomada por Luisa de "reclutar" a todos los que verdaderamente aman a Jesús, para traerle a Jesús todas las almas.

Jesús mío, mientras bebes el cáliz lleno de intensas amarguras que el Padre te ha enviado, oigo que suspiras más, que gimes y que deliras, y con voz sofocada dices: "¡Almas, almas, vengan, alívienme, tomen su puesto en mi Humanidad, os quiero, os suspiro! ¡Ah, no seáis sordas a mi voz, no hagáis vanos mis deseos ardientes, mi sangre, mi amor, mis penas! ¡Vengan, almas, vengan!" – (T)

Luisa es testigo de estas palabras de Jesús con las que confirma Sus Más grandes deseos, a saber, Jesús quiere a todas las almas para que ocupen el puesto, en Su Humanidad, que Él ha diseñado desde toda la eternidad para todas y cada una de nuestras almas. Jesús suspira y desea a todas las almas, no quiere que se le escape una sola, de las "que el Padre Le ha confiado".

Delirante Jesús, cada gemido tuyo y suspiro es una herida a mi corazón, que no me da paz, por lo que hago mía tu sangre, tu Querer, tu ardiente celo, tu amor, y girando por Cielo y tierra quiero ir a todas las almas para darles tu sangre como prenda de su salvación – (T/P)

Como alma amante de Jesús y espectadora de todos Sus Sufrimientos, Luisa no puede tener reposo; cada gemido de Jesús la urge para que ella gire, se pasee, por toda la Creación, por todas las criaturas para **reclamar** sus almas con la prenda de Salvación: la Sangre de Jesús.

El Agua Bautismal, **reclama** para Dios el alma perdida por el pecado original, y es así como debemos reflexionar siempre que reflexionemos sobre el Bautismo Sacramental: un reclamo de Dios al alma perdida. Es de particular importancia, pues, que empecemos a mirar ahora a este Proceso de la Repartición de la Sangre de Jesús, como un Bautismo de Sangre, y dado el particular interés de Jesús por hacernos conocer lo que acontecía en esta Hora relativa a este Proceso, debemos repetir estas mismas intenciones de Luisa, no solo al leerlas, sino en todas las circunstancias descritas por ella en esta Hora. Recordemos que todo conocimiento que Jesús Nos da, Nos lo da para que lo utilicemos con Sus Mismas Intenciones.

Y llevártelas a Ti para calmar tus deseos, tus delirios y endulzar las amarguras de tu agonía. Y mientras hago esto, Tú acompáñame con tu mirada. – (P)

Termina Luisa este párrafo exhortativo, ratificando que entiende la intención de Jesús en este Proceso: Jesús quiere que Luisa calme Sus Deseos y Delirios de Amor, y endulce las amarguras particularísimas de esta Agonía de las Tres Horas del Huerto. Asimismo, Le pide Su Ayuda, "**acompáñame con Tu Mirada**", porque la labor es difícil y cuesta arriba.

(**) Mamá mía, vengo a Ti porque Jesús quiere almas, quiere consuelo. Así que dame tu mano materna y giremos juntas por todo el mundo en busca de almas. – (P)

Nuevamente Luisa le pide a la Madre Celestial que la acompañe a todas partes, en busca de almas, porque quiere consuelo para Jesús. Los cuatro párrafos que están precedidos por (**) pertenecen a un Bloque de conocimientos que explicaremos al terminar el cuarto de los párrafos.

(**) Encerremos en su sangre los afectos, los deseos, los pensamientos, las obras, los pasos de todas las criaturas, - (P)

En este párrafo, Luisa no habla de repartir la Sangre de Jesús, sino de buscar todos los afectos, deseos, pensamientos, obras y pasos de todos para encerrarlos en Su Sangre, y así presentárselos a Jesús para Su Consuelo.

(**) Y arrojemos en sus almas las llamas del corazón de Jesús, a fin de que se rindan, - (P)

Y ahora quiere arrojar en todas las almas, las llamas del Corazón de Jesús, para que se rindan a Él. Aquí Luisa, sin decirlo con claridad, habla de un intercambio de todo lo que es propio de la criatura, por las llamas del Corazón de Jesús. En Su Sangre, ella quiere "lavar" todas nuestras imperfecciones y pecados, y quiere darnos a cambio las llamas purificadoras de Su Corazón para ayudarnos en las futuras tentaciones y posibles caídas.

(**) Y así, encerradas en su sangre y transformadas en sus llamas, las conduciremos en torno a Jesús para endulzarle las penas de su amarguísima agonía. – (T/P)

Y así adornadas, dice Luisa, poder conducirlas delante de Jesús, y en torno a Jesús, para formarle un adecuado cortejo que Le alivie las penas de Su Amarguísima Agonía. En nuestra imaginación veamos a Jesús rodeado muy de cerca por las almas así purificadas y transformadas en Sus Mismas Llamas, y estar tan cerca de Él que ya no vea ni sienta las penas de esta Amarguísima Agonía.

Debemos ahora detenernos un poco para dar explicaciones adicionales sobre los cuatro párrafos que hemos querido destacar con (**). Primeramente, vamos a reordenar un poco toda la secuencia de los cuatro párrafos, y así diremos:

"Mamá mía, vengo a Ti porque Jesús quiere almas, quiere consuelo. Así que dame tu mano materna y giremos juntas por todo el mundo en busca de almas; arrojemos en sus almas las llamas del corazón de Jesús, a fin de que se rindan; *y ahora,* encerremos en Su Sangre los afectos, los deseos, los pensamientos, las obras, los pasos de todas las criaturas *transformadas por las Llamas,* y así, transformadas por Sus Llamas y encerradas en Su Sangre, las conduciremos en torno a Jesús para endulzarle las penas de su amarguísima agonía.

Este proceso en reversa, que se hace necesario para "**endulzar ahora las penas de Su Amarguísima agonía**", debemos resumirlo con todo cuidado, porque es clave para entender adecuadamente, el Proceso de la Repartición

de la Sangre de Jesús. El énfasis aquí está en el orden en que Luisa, inspirada por Jesús, quiere realizar estos Procesos.

1) Luisa quiere que la Virgen la acompañe "por todo el mundo" para buscar los afectos, deseos, pensamientos, obras, pasos, o sea, quiere buscar la persona de cada criatura, lo que cada criatura es.

2) Luisa quiere, a medida que encuentran a las criaturas, arrojar en sus almas, en sus personas, las llamas del Corazón de Jesús, a fin de que se rindan a Él.

3) Luisa quiere, encerrar en la Sangre de Jesús que todavía no han repartido, todas las personas humanas, ya transformadas por las llamas del Corazón de Jesús, y rendidas a Él.

4) Una vez transformadas por las llamas, y encerradas en la Sangre de Jesús, que ella tiene en sus manos, Luisa quiere conducirlas a todas a la Presencia de Jesús, para endulzarle Sus Penas.

5) Esta sangre que ahora lo contiene todo, es la que Luisa va a repartir, a devolver a todos nuevamente, como Prenda de Salvación. Todas las criaturas han sido transformadas ya, y están encerradas en Su Sangre, y por tanto están ya en Él así transformadas. Y es esta Sangre ahora la que Luisa va a repartir, básicamente devolviendo a cada criatura nueva Vida, como si se hubiera efectuado una Transfusión de Sangre de nosotros a Jesús, y ahora nuestra sangre, en la de Jesús, enriquecida con los Méritos de Jesús, vuelve a nuestros cuerpos y nos reintroduce una Vida eterna, Su Vida.

Ángel mío de mi guarda, precédenos tú, y ve disponiendo a las almas que han de recibir esta sangre, a fin de que ninguna gota quede sin su copioso efecto. – (P)

Y ahora comienza apropiadamente el proceso de la Repartición. Luisa da aquí homenaje y agradecimiento a Dios, por el ángel Guardián, y al mismo tiempo le da una encomienda importantísima: la de ir delante de Ellas, anunciando la "buena nueva" de la Repartición de la Sangre de Jesús a todas las criaturas; anunciando que pronto viene la Prenda de Salvación. Luisa quiere que ni una sola gota de la Sangre de Jesús quede sin el "copioso efecto", o sea, sin el abundante efecto que ésta Sangre tiene para cada criatura; que ninguno de los Bienes que esa Sangre encierra, se pierda. Esta siempre ha sido la misión excelsa del Ángel, y más aun del muy especial Ángel Guardián de Luisa: la de ser Mensajero de Dios en los acontecimientos verdaderamente importantes de la historia humana.

¡Mamá mía, pronto, giremos! Veo la mirada de Jesús que nos sigue, escucho sus repetidos sollozos que nos incitan a apresurar nuestra tarea. – (P)

Ya Luisa ha pedido permiso, y Jesús se lo ha concedido. Ella quiere que Jesús reciba alivio y consuelo para poder continuar con las restantes etapas de Su Pasión, y sabe que la mejor manera de hacerlo es llevando a todos los Frutos de esta inconcebible Agonía y Muerte, en la que ha rehecho todas nuestras Vidas y ha sufrido todas las Penas que la Divinidad Le ha infligido. Además, ella ha pedido y se le ha concedido, el poder encerrar en la Sangre de Jesús todas las obras de todas las criaturas y las ha intercambiado por las Llamas Purificadoras de Su Corazón. Esta Sangre Suya, va "cargada al máximo" de todo lo bueno, de todo lo santo, de todo lo trascendente de esta Pasión de Nuestro Señor: es nuestra Prenda de Salvación; es el "remedio a todos nuestros males".

Para poder hacer esta Repartición hay que visitar a todos y esto solamente se consigue espiritualmente, "girando", paseándose por toda la creación, y Le Pide a Nuestra Madre Santísima que ella la acompañe, porque sin Nuestra Madre nada se hace, ni puede hacerse.

Comienza Luisa a repartir la Sangre de Jesús. No hay un orden específico en este Proceso, ni se reparte en función de alguna prioridad pre-establecida. Como veremos, Su Sangre va a ser dada a todos, sin excepción, porque es tal Su Poder, es tanto lo que esa Sangre Suya encierra, que a todos beneficia. Conviene destacar que esta Repartición ella la hará basada en los distintos estadios en que se encuentra la Humanidad en cada momento, estadios en los que cada uno de nosotros, nos encontramos; o, en los que más tarde o más temprano, nos encontraremos. Ella, pues, repartirá Su Sangre:

1) A los enfermos, que tienen quien los ayuden.

2) A los enfermos, que sufren solos la enfermedad que los aqueja.

3) A los moribundos que por el Bautismo son parte del Cuerpo Místico de Jesús.

4) A los que están siendo tentados y a punto de pecar.

5) A los que están pecando.

6) A los que ya han pecado y consientes de la gravedad de su habitual estado de pecado, desesperan de Su Perdón.

7) A los que ya han pecado e inconscientes de la gravedad de su pecado, corren alocadamente hacia su perdición.

8) A las almas buenas, de cualquier clase y condición social, a las almas justas que están continuamente rodeadas de peligros y tentaciones.

9) A los herejes que Le niegan y Le atacan.

10) A los infieles que no Le conocen.

11) A los herejes e infieles moribundos.

12) A los afligidos.

13) A los pobres de bienes materiales.

14) A los que son tentados.

15) A los incrédulos.

16) A los blasfemos.

17) A los sacerdotes y la clase religiosa en general.

18) A los gobernantes.

19) A las almas en el Purgatorio.

20) A Nuestra Madre Celestial.

21) A Luisa, y a todos los que vivimos en la Divina Voluntad

22) A todos los Santos y a todos los Ángeles en el Cielo.

Como observamos, el alcance de esta Repartición es universal, y la profundidad psicológica y espiritual con la que Luisa analiza la "condición humana", utilizando el apelativo de Malraux, debe llevar a cualquier lector, por casual que sea su lectura de este Libro maravilloso, a la conclusión de que sólo Jesús podía inspirarle a Luisa estas páginas de luz y verdad. Y comencemos ahora a estudiar en detalle, cada uno de los párrafos.

Estadio Primero:

Y he aquí, Mamá, a los primeros pasos nos encontramos a las puertas de las casas donde yacen los enfermos. ¡Cuántos miembros desgarrados! Cuántos bajo la atrocidad de los dolores prorrumpen en blasfemias e intentan quitarse la vida, - (T)

Dice Luisa que a los primeros que encuentra en su "giro", el primer estadio de vida, es a los enfermos que están en su casa, pero claro está, aplica a todos los enfermos en hospitales y hospicios. En tiempos de Luisa, y particularmente en aquellos pueblos pequeños, no existía la estancia prolongada que hoy tienen los enfermos en los hospitales, y lo común era que el enfermo pasara la enfermedad en la casa, donde el médico de familia lo atendía. Aquí Luisa se detiene en aquellos enfermos, de más o menos gravedad, pero no gravedad de muerte, y reflexiona en el dolor que acompaña a la enfermedad, y cómo esa enfermedad y esos dolores sufridos, sin Fe en Dios, hace que esos enfermos blasfemen contra Dios, e intenten "aliviar" sus dolores quitándose la vida.

Estadio Segundo:

Otros son abandonados por todos y no tienen quien les dé una palabra de consuelo, ni los más necesarios socorros, y por eso mayormente maldicen y se desesperan. – (T)

Ahora Luisa se acerca a enfermos que se enfrentan solos a su enfermedad, sin amigos o familiares, bien porque han muerto ya, o porque los han abandonado a su suerte. En este segundo estadio de vida, la soledad que trae la falta de cariño familiar es aun más devastadora. No importa cuántos médicos y enfermeras o enfermeros rodeen al paciente; el alma del enfermo está sola, enfrentada al terror del dolor y de lo desconocido. Nada puede extrañarnos, que sin esa Fe en Dios que sostiene en estos momentos, esas almas se desesperen, maldigan y también deseen quitarse la vida, y si pueden lo hacen, o buscan almas desquiciadas que las maten.

En el próximo párrafo, Luisa, con pocas palabras, va directo al corazón de esta pregunta que angustia a toda la Humanidad: ¿Por qué Dios permite el dolor, permite la enfermedad?

Ah, Mamá, escucho los sollozos de Jesús que ve correspondidas con ofensas sus más delicadas predilecciones de amor que hacen sufrir a las almas para volverlas semejantes a Él. Ah, démosles su sangre, a fin de que les suministre las ayudas necesarias y con su luz les haga comprender el bien que hay en el sufrir y la semejanza que adquieren con Jesús;

Aquí la Sangre de Nuestro Señor que Luisa quiere repartir, les trae a estos enfermos el profundo conocimiento de la realidad de Su Dolor. Conociendo Su Dolor, entendemos el nuestro. En efecto, Luisa presenta a todo el que quiera leer y enterarse, la respuesta a la angustiosa pregunta humana enunciada anteriormente: Jesús hace sufrir a las almas para volverlas semejantes a Él.

Hay un momento, en el largo proceso de la Conversión de un alma, en el que esa alma llega a comprender, cabalmente, la más grande verdad que llegará a conocer, y sin la cual verdad bien conocida, ninguna otra verdad llegará a conocer: Hay que imitar a Jesucristo. El esfuerzo de todo cristiano, no importa el grado de perfección al que haya llegado, tiene que ser el de imitarlo cada vez más, con mayor perfección. Esto implica, y esta es verdad que olvidamos muchas veces, que Él es el único que puede presentarnos la oportunidad para que Le imitemos. ¿Cuántas veces no dice Jesús en los Evangelios y en estos escritos de Luisa, que para ejercitar una Virtud hay que tener la oportunidad de practicarla? No se puede ser paciente a menos que se nos presente la oportunidad de demostrar paciencia. No se puede afirmar que somos castos, si no hemos practicado la virtud de la castidad, rechazando las tentaciones de impureza.

Todo cristiano conoce las palabras del Padre: "este es Mi Hijo Bienamado, oídle". La pegunta es: ¿Puede alguien decir que Le "oye", e ignorar que lo que "oye", es una invitación a imitarlo?

Luisa misma, no se "escapa" de esta etapa de purificación que conlleva la Imitación de Cristo. Los primeros volúmenes de los escritos, particularmente el primero, nos hablan con todo detalle de este constante moldear a Luisa para que se convierta en otro Cristo. Y así como nadie puede conseguir imitarlo a la perfección, no por eso podemos desaprovechar todas las oportunidades que Él nos presenta para que avancemos en este camino de la

perfección a través de Su Imitación. Y, ¿cuál es la característica fundamental que define a Jesús? Como dice el profeta Isaías, Jesús es el varón de dolores. Todas las manifestaciones del dolo r humano y del divino que contemplan nuestras miserias provocadas por el pecado, están presentes en Jesús. ¿Qué puede darnos Jesús para imitarlo sino dolores? Recordemos las palabras de San Pedro, tan apropiadas al caso, cuando Le pidieron limosna: Ni oro ni plata tengo, pero lo que tengo te doy: En el nombre de Jesús, levántate y anda. Nosotros no vamos a un músico a pedirle cuadros, vamos a pedirle música. No vamos a un pintor para que nos dé una escultura, porque no la tiene para dárnosla. Y Jesús solo tiene dolores que darnos, y Nos los da para que podamos imitarlo. O, ¿es que hay alguna otra cosa en la que podamos imitarlo? Podrá quizás decirse que debemos imitar Sus Virtudes. Pero resulta, que todas las Virtudes de Jesús surgen del Dolor, porque todo lo bueno y virtuoso que hace, es en respuesta al Dolor Infinito de Su Padre y de Él mismo que ve a Sus criaturas en un abismo de ofensas del cual no pueden salir por si solas.

Y tú Mamá mía, ponte a su lado y como Madre afectuosa toca con tus manos maternas sus miembros doloridos, alivia sus dolores, tómalas en tus brazos y de tu corazón derrama torrentes de gracias sobre todas sus penas. – (T/P)

En este párrafo Luisa invoca a Nuestra Madre para que participe en este Proceso. Estas peticiones a la Virgen se repetirán a través de todas las Reparticiones. Debemos tomar particular cuidado en reflexionar cómo la Intercesión de Nuestra Madre se realiza continuamente. En cada uno de los primeros 19 estadios, o si se quiere, en cada una de las primeras 19 situaciones humanas que hemos detallado en la página anterior, Nuestra Señora está constantemente intercediendo para conseguirnos las Gracias Especiales, que solo Ella puede conseguir para nosotros, y así ayudarnos a sobrellevar o a rebasar la situación o estadio.

Aquí Luisa Le pide que en forma particular ella esté al lado de los enfermos que están acompañados, para que con Sus Manos toque y alivie los dolores y derrame abundantes gracias sobre sus penas.

Haz compañía a los abandonados, consuela a los afligidos, a quien carece de los medios necesarios dispón tú almas generosas que los socorran, a quien se encuentra bajo la atrocidad de los dolores obtenles tregua y reposo, y así, fortalecidos, puedan con más paciencia soportar cuanto Jesús dispone para ellos. – (T/P)

Ahora Luisa Le pide a Nuestra Señora que haga compañía a los enfermos abandonados, y para que propicie que alguien se ocupe de estos enfermos en su soledad y abandono. Pide una tregua, un reposo en el dolor continuo que muchas enfermedades traen consigo, porque en ese pequeño respiro o tregua, el enfermo encuentra paciencia y fortaleza para la nueva andanada de dolor que posiblemente se renueve. Así, imitamos a Jesús, que también se vio necesitado de pedir ayuda y consuelo en su extremo dolor.

Estadio Tercero:

Sigamos nuestro recorrido y entremos en las estancias de los moribundos. ¡Mamá mía, qué terror, cuántas almas están por caer en el infierno; cuántas después de una vida de pecado quieren dar el último dolor a ese corazón repetidamente traspasado, coronando su último respiro con un acto de desesperación! - (T/P)

Luisa ahora hace su encuentro con las almas moribundas y ve, particularmente, a aquellas almas que están por caer en el infierno, el tercer estadio de vida. Con gran profundidad teológica, Luisa destaca la enormidad del dolor que Jesús sufre al ver que esas almas, bautizadas y, por tanto, parte integral del Cuerpo Místico de Jesús, que desesperan de Su Misericordia pensando que ya es muy tarde para arrepentirse de toda una vida de pecado. Existe un gran desconocimiento sobre toda esta situación, en la mayoría de los lectores, que es necesario aclarar aprovechando estos pasajes de la Hora.

En la Descripción 27 de nuestra guía de estudios: Capítulos Descriptivos de la Divina Voluntad, hacíamos mención del Diseño Solo, del Acto Único, con el cual Jesús quiere darnos a conocer cómo toda la realidad separada de Él, ha sido diseñada de un solo golpe, y como ese Diseño, se va desenvolviendo en el tiempo, y en lo que se refiere al Diseño de Sus Criaturas humanas, queda afectado por su libre albedrío, y es necesario rehacerlo, reconducirlo por Él, a través de diseños de acción alternativos que también ha diseñado en Él mismo y único Diseño/Acto.

Por tanto, aplicando estos conceptos a una vida de criatura decimos, que la vida de una criatura, la vida de todas, ha sido diseñada en su totalidad por Él. En Su Diseño entra a jugar principalísimamente, cómo esa criatura está integrada al Diseño de todas las demás criaturas; o sea, cómo la vida de cada criatura está diseñada para interaccionar con las demás criaturas y con todo el resto de Su Creación. Todo el Diseño está construido para que Le amemos en la tierra, y eventualmente regresemos a Él.

Este diseño, así construido y encerrado en Su Humanidad, se hace realidad con el nacimiento individual, que no es más que renacer en el tiempo, lo que ya estaba diseñado, hecho y encerrado en Su Humanidad. Si la criatura coopera y rinde permanentemente su voluntad a la Suya, o sea, a este Diseño que Dios ha pensado para esa criatura, el desarrollo de esa criatura en el tiempo, no es más que el desarrollo de Su Diseño para ella. Esto que describimos ha ocurrido perfectamente, con poquísimas criaturas, de hecho, podemos decir que con tres criaturas: Jesús, Su Madre, y San Juan Bautista. Todos las demás criaturas, en forma más o menos agradable a Él, nos "desviamos" del Diseño que ha pensado para cada uno y Le forzamos a tomar cursos alternativos de acción para "remediar" la situación y ponernos nuevamente en el camino que nos conduce a Él.

Tres cosas muy importantes a entender a estas alturas de nuestra explicación.

1) Tal y como Jesús Nos define, somos una "sucesión de actos", por cuanto cada acto nuestro es impredecible porque es libre. Aquí hablamos principalmente de actos que envuelven conducta moral. Como ya hemos explicado en otra parte de esta Guía de Estudios, Dios no "sabe" cuáles van a ser nuestros actos por cuanto no los "causa". Somos en verdad libres para escoger aquello que nuestra voluntad quiere. Estamos influenciados por todos lados, cada uno de los participantes "tirando por su lado", para que escojamos lo que ese uno quiere; Dios, el mundo y el diablo; pero, en definitiva, libres para escoger, porque así Dios lo ha dispuesto.

2) En esta sucesión de actos libres, cada acto es independiente del acto anterior o del posterior. Nuestra vida va desarrollándose sin interrupciones hacia un final de muerte. Esto nos parece difícil de creer, pero es la Verdad Absoluta, garantizada así por Nuestro Señor. Cada acto es trascendente, o sea, es de suma importancia o gravedad, por sus probables consecuencias. Y, ¿Cuáles son esas consecuencias? Nuestra salvación o condenación eternas; nuestra unión con Él o nuestra separación de Él por toda la eternidad. Es trascendente además, porque cada acto, cada respiro, cada latido de corazón, para poner como ejemplo, el más involuntario de nuestros actos, puede ser el último de los respiros o latidos en la sucesión de actos de nuestra vida. Si las criaturas tuvieran plena conciencia de todo esto, comprenderían que la unión o rechazo de Él, escogidas como el último de nuestros actos, es totalmente independiente de nuestros actos anteriores, o sea, que ninguna decisión del acto A fuerza al acto subsiguiente B a ser igual que el A. Si pecamos ahora, por ejemplo, no quiere decir que este acto fuerza al siguiente acto a ser un acto de pecado también. Es esta independencia de un acto con respecto al siguiente, lo que hace posible la conversión humana de mal a bien, o viceversa, la "conversión" de bien a mal.

3) Dicho esto, aunque un acto libre no influye en el siguiente acto libre, cada acto humano imprime carácter, imprime un sello. Dicho de otra manera, cuando realizamos un acto moralmente malo, ese acto imprime en nuestra alma un sello de perdición, de tal manera, que si el próximo acto no es un acto contrario de arrepentimiento, nuestra alma queda permanentemente sellada en esta condición de perdición. Si permanecemos así "sellados", y nos morimos, no tenemos salvación. Cada acto sella nuestra alma con una marca: de salvación o de perdición. Sabiendo a la perfección como Nos ha diseñado, Jesús ha dispuesto en Su Infinita Misericordia, que nuestra ignorancia de esta condición no nos precipite a la separación absoluta de Él, y Nos dará siempre la oportunidad de que el último acto de nuestra vida, sea un acto de adhesión o de rechazo a Él. Y, ¿Quién o qué cosa garantiza esta Misericordia Suya? Su Preciosísima Sangre, la prenda y sello de nuestra salvación.

De todo esto habla Luisa cuando dice que muchos moribundos quieren "coronar su último respiro con un acto de condenación". Para entender todo este párrafo sobre la repartición de la Sangre a los moribundos, debiéramos imaginarnos la siguiente escena y un diálogo entre Jesús y la criatura moribunda en pecado.

No sabemos cuál será la manera que Jesús utilizará para comunicarse con esa criatura moribunda, pero ciertamente será imposible para la criatura no "sentir Su Presencia". En esa comunicación, Jesús dirá palabras tales como: Hijo

o Hija, hemos llegado al final, tu próximo acto es el último, ¿quieres estar conmigo o quieres separarte de Mí? En ese momento, el alma del moribundo será inundada de una luz de conocimiento tal, que el alma no tendrá duda alguna de quien Le habla, y de lo que se trata la pregunta. En ese momento, independiente a todos los demás momentos de su vida, el alma es libre de decidir su destino final. Esta Misericordia inconcebible pero no menos cierta, Jesús la ha ganado para nosotros, pagando con Su Preciosísima Sangre la oportunidad que Nos da la Justicia Divina de "virar" toda nuestra vida en un solo acto. Puede que la criatura moribunda arguya, influenciada por el diablo: Pero, Señor, toda mi vida ha sido vida de pecado, no es posible que Tú me perdones en este instante. A lo que Jesús seguramente responderá: Hijo o Hija, Yo morí en la Cruz y obtuve para ti, esta Misericordia final. Nada de lo que has hecho tiene importancia en este momento. Solo este momento es el importante, el definitivo. ¿Quieres tú, estar conmigo para siempre, o separado de Mi para siempre?

Muchos demonios están en torno a ellas infundiendo en su corazón terror y espanto de los divinos juicios, y así dar el último asalto para llevarlas al infierno, quisieran hacer salir las llamas infernales para envolverlas en ellas y así no dar lugar a la esperanza. – (I)

En este párrafo Luisa interpreta claramente la acción diabólica que quiere, a toda costa, que la criatura desespere, que piense que no es posible que Dios sea tan misericordioso, y sea capaz de perdonar la "enormidad" de sus pecados. De tres cosas se vale el diablo, pero en este párrafo solo analizaremos dos, y en el próximo párrafo analizaremos la tercera. Así: 1) De que son muchos nuestros pecados, y que Dios está ofendido, no por un pecado, sino por la "acumulación" de pecados; o sea, que si hubiéramos cometido solo un pecado, a Dios le sería más fácil perdonarnos, pero como son tantos, como que Dios no puede hacerlo. El diablo quiere que razonemos, como razonamos nosotros, que nos es más fácil perdonar a otro hermano cuando nos ofende un "poquito", que cuando nos ha ofendido en repetidas oportunidades. 2) Que no es posible "compensar" con un solo acto libre de adhesión a Él, todo el peso de nuestros pecados, que en su mayor parte se han cometido contra el prójimo. Dice el diablo: ya no tienes perdón porque aquello que robaste, no lo puedes restituir, o aquel a quien mataste, ese está clamando contra ti delante del Señor. Lo que el diablo no dice es que la ofensa contra el prójimo, es en realidad una ofensa contra Dios, y que solo Dios puede perdonarla, y quiere perdonarla, y la perdona, si queremos estar con Él. Si queremos pruebas amplias de esto, solo tenemos que recordar lo leído o oído de los Evangelios. Cuando perdonaba a un pecador, no le decía: Vete a pedirle perdón a fulano o restituye a Mengano, y entonces regresa para que te perdone. No, sumariamente, Jesús decía: tus pecados te son perdonados. La ofensa es en realidad contra Él, y siempre contra Él, y solo cuando comprendemos que la ofensa es contra Él, y nos arrepentimos de lo hecho contra Él, es que pueden venir a nosotros los demás arrepentimientos.

Otras, atadas a los vínculos de la tierra no saben resignarse a dar el último paso; - (I)

Luisa ahora observa la tercera manera en que se pierden las almas en los últimos instantes. No creamos, por un momento, que Luisa habla aquí solamente de vínculos materiales, tales como riquezas, posesiones, etc., sino que también, habla de los vínculos espirituales en la forma de esposas, esposos, familias, actividades intelectuales, etc. Comoquiera que el primero de los vínculos es bien conocido, solo comentaremos sobre el segundo. Muchos moribundos se aferran a la vida, porque no quieren dejar "desamparadas" a sus esposas, esposos, hijos, etc., o se lamentan porque no han podido "terminar" algo que les es muy querido, por ejemplo, obras filantrópicas, esculturas, pinturas, libros etc. Luisa, exhibiendo sabiduría teológica y moral muy inspirada, comprende que todo esto es el arma más sutil del diablo, que a través del "mundo" nos quiere arrastrar a nuestra perdición. En efecto, estas almas comprenden que se les acaba la vida, que Dios las llama a Sí, y en vez de querer ir a Él, de querer estar con Él, quieren quedarse en este mundo, para terminar, o seguir amparando, o seguir disfrutando algo que les parece importante. Como vemos, todo gira siempre alrededor de este mismo pensamiento: Hijo o Hija, ¿quieres venir a estar conmigo para siempre, o quieres estar separado de Mí para siempre? Por si no lo hemos captado, esta última ofensa es sutil pero igualmente ofensiva. No queremos aceptar que Nos llama, y que quiere que estemos con Él para siempre. Más aun, en uno de los capítulos, Jesús es bien explícito sobre lo mucho que Le agrada que un alma, exprese su deseo de morir para ya estar con Él, y promete que esta señal de amor, que Él equipara con una muerte de martirio, la salvará del Purgatorio.

Hay una poesía en la edición española de la Liturgia de las Horas, que muestra este pensamiento con toda claridad, y por ello ahora la transcribimos:

¿Qué tengo yo, que mi amistad procuras?

¿Qué interés se te sigue, Jesús mío,
Que a mi puerta, cubierto de rocío,
Pasas las noches del invierno oscuras?

¡Oh, cuanto fueron mis entrañas duras,
Pues no Te abrí! ¡Qué extraño desvarío,
Si de mi ingratitud el hielo frío,
Secó las llagas de Tus plantas puras!

¡Cuántas veces el ángel me decía:
"alma, asómate ahora a la ventana,
Verás con cuanto amor llamar porfía"!

¡Y cuantas, hermosura soberana:
"mañana Le abriremos, respondía,
Para lo mismo responder mañana!

Ah Mamá, los momentos son extremos, tienen mucha necesidad de ayuda, ¿no ves cómo tiemblan, cómo se debaten entre los espasmos de la agonía, cómo piden ayuda y piedad? ¡La tierra ya ha desaparecido para ellas! Mamá Santa, pon tu mano materna sobre sus heladas frentes, acoge Tú sus últimos respiros; demos a cada moribundo la sangre de Jesús, y así, poniendo en fuga a los demonios, disponga a todos a recibir los últimos sacramentos y a una buena y santa muerte. – (T/I)

Luisa continúa narrándonos la participación de Nuestra Señora en el proceso de los moribundos. En este primer párrafo, Luisa habla de cómo Nuestra Madre interviene por Sí Misma en la situación descrita, en este caso: los moribundos. En el próximo párrafo, Luisa habla sobre cómo Nuestra Madre interviene en su rol de Omnipotencia Suplicante. Este patrón de intervención continuará en todos los subsiguientes párrafos del Proceso de Repartición.

Es muy precisa Luisa en saber cómo "mover las cuerdas" del Corazón de Nuestra Madre, para que actúe por Sí Misma. Analicemos cómo lo hace:

1) Le pide a la Virgen que observe las manifestaciones externas: los moribundos tiemblan, se debaten entre los espasmos de la agonía, piden ayuda y piedad.

2) No tienen ya más recursos, están desvalidos, sin nada; ni posesiones, ni poder, ni fortaleza: nada; "la tierra ha desaparecido para ellos".

3) Usa constantemente la palabra Mamá. Le pide ahora a la Virgen que "actúe" a favor de estos hijos Suyos, primero aliviando sus dolores físicos, "la mano materna en la frente helada", y los terrores espirituales, "poner en fuga a los demonios".

4) Expresa ahora un pensamiento que nos debe dejar pensativos por mucho rato: "Acoge Tú sus últimos respiros". Morimos en las Manos de la Virgen, es Ella la que nos recibe primero que nadie, primero que Su Hijo, y en este tránsito de muerte especialísimo, en Sus Manos, hacemos una "buena y santa muerte".

Por consuelo démosles la agonía de Jesús, sus besos, sus lágrimas, sus llagas; rompamos las ataduras que los tienen atados, hagamos oír a todos la palabra del perdón y pongámosles tal confianza en el corazón, que hagamos que se arrojen en los brazos de Jesús. Y así, cuando Él los juzgue los encontrará cubiertos con su sangre, abandonados en sus brazos y a todos les dará su perdón. – (T/I/P)

Luisa involucra ahora a Nuestra Madre en Su Rol de Omnipotencia Suplicante. Luisa está envuelta en el Proceso porque Jesús Le ha encomendado un papel importante en este Proceso de Repartición, por tanto, ella tiene el derecho de pedir también, y lo hace asociándose a Nuestra Madre. Dos cosas tenemos que destacar en lo dicho por Luisa:

1) "Pongamos tal confianza en los corazones de los Moribundos". La confianza es la Fe que actúa en presencia de lo imposible. La confianza es la que dice: "Yo no sé cómo, pero Dios me va a sacar de este aprieto". Sin ésta confianza "ciega", no podemos hacer el tránsito de la muerte. Esto recuerda un pasaje de un libro en el que el autor habla sobre esta Confianza en Dios, con una imagen bellísima que resumimos aquí. Hay un fuego en una casa, y un jovencito está atrapado en un piso alto, y se asoma a la ventana, sin saber qué hacer en esta situación desesperada. Cuando mira por la ventana, solo ve humo que le oculta el suelo. No puede quedarse donde está, pero no ve nada fuera de la ventana, solo humo. En esto oye la voz de su padre que le grita: "Lánzate por la ventana, hijo, que aquí te estoy esperando con el colchón de los bomberos. Es de esta confianza de la que habla Luisa, y es ésta la confianza que Le pide a la Virgen que infunda en el corazón de los Moribundos: Lánzate hijo, que Jesús te está esperando.

2) "Jesús los encontrará cubiertos con Su Sangre, y abandonados en Sus Brazos". Las dos condiciones esenciales para la Salvación humana: 1) Estamos cubiertos con Su Sangre; de esto no podemos vanagloriarnos como bien decía San Pablo; esto es todo, obra de Él, y 2) Hemos tenido la confianza de abandonarnos en Sus Brazos, a los que llegamos de Manos de Nuestra Madre.

Continuemos aún, oh Mamá; tu mirada materna vea con amor la tierra y se mueva a compasión de tantas pobres criaturas que tienen necesidad de esta sangre. Mamá mía, me siento incitada por la mirada indagadora de Jesús a correr, porque quiere almas; oigo sus gemidos en el fondo de mi corazón que me repiten: "¡Hija mía, ayúdame, dame almas!" - (T)

Luisa intercala este breve párrafo para incitar aun más a la Virgen a que realice Su Labor de Madre, como si hiciera falta recordarle a Nuestra Madre Su Labor. Sin embargo, no hay irrespetuosidad alguna en sus palabras, porque ella urge porque Jesús le pide que lo haga, y en este caso, Luisa responde a este llamado de Jesús para que Le lleve almas cubiertas con Su Sangre, en Manos de Su Madre, urgiendo a Nuestra Madre para que continúe con ella, la labor comenzada.

Estadio Cuarto:

Pero mira, oh Mamá, cómo la tierra está llena de almas que están por caer en el pecado y Jesús rompe en llanto viendo a su sangre sufrir nuevas profanaciones. Se requiere un milagro que les impida la caída, por eso démosles la sangre de Jesús, para que encuentren en ella la fuerza y la gracia para no caer en el pecado. – (I/T)

Luisa se mueve ahora al cuarto estadio de vida: almas que están a punto de caer en el pecado. Las almas están siendo tentadas, más o menos fuertemente dependiendo del estado espiritual en que las encuentre el diablo particular al que están "encomendadas". Mucho se podría escribir sobre este tópico, y se ha escrito y mucho mejor de lo que nosotros podemos hacerlo. Solo diremos que la tentación es más fuerte mientras más cerca estamos de Jesús, mientras mejor estemos imitándolo, porque el diablo sabe que tentaciones chiquitas no le sirven. Independientemente, de cuán fuertes o débiles sean, sin la Ayuda de Jesús, actualizada en Su Sangre, no podremos resistir ninguna tentación, ni pequeña ni grande. Al leer este párrafo, ahora sabemos, que la protección más poderosa que existe para rechazar una tentación, es pedir que Su Sangre nos cubra y nos oculte a la acción del maligno, nos haga invisibles. Pensémoslo de esta manera bien práctica: Nos salvamos porque Él derramó Su Sangre por nosotros, es nuestra "prenda de Salvación". No nos podemos salvar si pecamos, y es mejor no pecar que tener que arrepentirnos del pecado. Si Su Sangre puede impedir, y de hecho impide, que caigamos y pequemos, ¿Por qué no pedírsela?

Estadio Quinto:

Un paso más, Mamá mía, y he aquí almas ya caídas en la culpa, las cuales quisieran una mano que las levante, Jesús las ama pero las mira horrorizado porque están enfangadas, y su agonía se hace más intensa. Démosles la sangre de Jesús, y así encuentren esa mano que las levante. - (I/T)

Luisa ahora reflexiona sobre el quinto estadio de vida con el que se enfrenta. En este estadio están las almas que han caído en el pecado. Luisa dice dos cosas interesantísimas en este párrafo:

1) Estas almas quisieran una mano que las levantara de este estado tan triste. La impresión que da siempre el pecador, y mientras más habitual, más da esa impresión, es que es feliz, se ha "realizado", porque en definitiva está haciendo lo que quiere, a nadie rinde cuentas, hace "su propia cosa", en traducción de la frase inglesa: "Doing his own thing". Sin embargo, la realidad es otra. Estas almas aparentan felicidad, pero en su obrar solo encuentran miseria, porque "mal paga el diablo a quien le sirve bien". Solo el acto realizado para agradar a Dios, es el único que libera a ese acto de la felicidad que Dios ha encerrado en ese acto, y éste es el único sentimiento de felicidad que el alma puede percibir como bueno; todo lo demás es miseria porque el acto solo ha liberado la miseria del maligno.

2) Jesús las ama y quisiera darles la mano para levantarlas, pero la Justicia que es Todopoderosa en estos casos en el que están envueltas Su Dignidad y Decoro, Le impiden hacerlo; es más, no puede por menos que mirarlas "horrorizado" de lo que ve. Y dice que ésta "imposibilidad" de actuar como Él quisiera actuar, Le causa aun una mayor agonía.

Luisa, en constante conversación con La Virgen, pide que sean ellas las que hagan lo que Jesús no "puede" hacer: servir de intercesoras y, en este caso, dispensadoras de Su Sangre para que en esa Sangre encuentren la "mano", el apoyo que necesitan para salir del abismo al que han caído.

Mira, oh Mamá, son almas que tienen necesidad de esta sangre, almas muertas a la gracia; ¡oh cómo es deplorable su estado! El Cielo las mira y llora con dolor, la tierra las mira con repugnancia, todos los elementos están contra ellas y quisieran destruirlas, porque son enemigas del Creador. Ah Mamá, la sangre de Jesús contiene la vida, démosla pues a fin de que a su contacto estas almas renazcan, pero renazcan más bellas, tanto, que hagan sonreír a todo el Cielo y a toda la tierra. – (I/T)

Luisa ve el estado deplorable de estas almas. Se refiere ahora al Cielo para indicar que también Ellos contemplan con dolor estas almas en pecado, y como toda la Creación que nunca se ha apartado de la Voluntad de Dios, mira con repugnancia a las criaturas en pecado, y quisieran destruirlas porque son enemigas del Creador. Ella quiere que estas almas renazcan a la Gracia, más bellas y que provoquen a sonrisa a todo el Cielo y a la Creación.

Estadio Sexto:

Giremos aún, oh Mamá; mira, hay almas que llevan la marca de la perdición, almas que pecan y huyen de Jesús, que lo ofenden y tienen desesperanza de su perdón, son los nuevos Judas esparcidos por la tierra, y que traspasan ese corazón tan amargado. Démosles la sangre de Jesús, a fin de que esta sangre les borre la marca de la perdición y les imprima la de la salvación; ponga en sus corazones tal confianza y amor después de la culpa, que los haga correr a los pies de Jesús y estrecharse a esos pies divinos para no separarse de ellos jamás. – (I/T)

La atención de Luisa se dirige ahora hacia aquellas almas que están en el sexto estadio de vida, que llevan ya la "marca de la perdición". Los exégetas cristianos se refieren a ésta marca o sello de perdición para indicar que son almas empedernidas y en estado habitual de pecado. Toda alma que peca está "perdida", por definición, en los mismos instantes en los que peca, pero en las almas que pecan ocasionalmente, y toman conciencia de su culpa con prontitud, consiguen el arrepentimiento más fácilmente. Sin embargo, la frecuente y luego constante y consciente actividad pecaminosa va endureciendo estos corazones, e imprime en ellos el "sello de perdición". En otras palabras, si comprendemos que toda gracia de conversión es un regalo Suyo, regalo que hace a las almas en virtud de Sus Propios Méritos y de la petición de almas justas y víctimas, ésta Gracia de Conversión encuentra más y más barreras, hasta el punto, de que nada puede Él "hacer", porque respeta nuestro libre albedrío. Por su parte, las almas en estado habitual de pecado, cuando reciben estas Gracias de Conversión, muchas veces las rechazan, principalmente porque desesperan de que puedan acogerse a Su Perdón.

Luisa quiere derramar sobre estas almas la Sangre de Jesús, con la certeza de que Su Sangre borrará la marca de perdición que tienen impresas, y les imprimirá la marca de la Salvación, o lo que es lo mismo, ella pide que atiendan a la Gracia de Conversión que viene a ellos, y tengan confianza en Su Perdón.

Estadio Séptimo:

Mira, oh Mamá, hay almas que corren alocadamente hacia la perdición y no hay quien las detenga en su carrera. Ah, pongamos esta sangre delante a sus pies, para que al tocarla, ante su luz y sus voces suplicantes porque las quiere salvas, puedan retroceder y ponerse en el camino de la salvación. – (I/T)

Continua Luisa la exposición de las almas en el séptimo estadio de vida, aquellas que, empedernidas y endurecidas en el pecado, han perdido toda conciencia de sus culpas, y ahora nos las hace ver como almas alocadas que corren hacia la perdición, y sin freno, o por mejor decir, están desenfrenadas y se han vuelto inconscientes en su carrera pecaminosa. Luisa quiere poner la "alfombra de Su Sangre", en el camino de estas almas, para que al tocarla se percaten por un momento de su carrera desenfrenada y se detengan, y luego retrocedan en un viraje de 180 grados que las separe y las haga ponerse en el nuevo camino de la salvación.

Estadio Octavo:

Continuemos, Mamá, nuestro giro; mira, hay almas buenas, almas inocentes en las que Jesús encuentra sus complacencias y el reposo en la Creación, pero las criaturas van a su alrededor con tantas insidias y escándalos, para arrancar esta inocencia y convertir las complacencias y el reposo de Jesús en llanto y amarguras, como si no tuvieran otra mira que el dar continuos dolores a ese corazón divino. Sellemos y circundemos pues su inocencia con la sangre de Jesús, como si fuera un muro de defensa, a fin de que no entre en ellas la culpa; con esa sangre pon en fuga a quien quisiera contaminarlas, y las conserve puras y sin mancha, a fin de que Jesús encuentre su reposo en la Creación y todas sus complacencias, y por amor a ellas se mueva a piedad de tantas otras pobres criaturas. Mamá mía, pongamos a estas almas en la sangre de Jesús, atémoslas una y otra vez con el Santo Querer de Dios, llevémoslas a sus brazos, y con las dulces cadenas de su amor, atémoslas a su corazón para endulzar las amarguras de su mortal agonía. – (I/T)

En este octavo estadio de vida, Luisa se detiene para pedir que la Sangre de Jesús rodee y proteja a estas almas inocentes y buenas, en las que Jesús encuentra Sus Complacencias. En la contemplación del cuadro universal de ofensas, estas almas sobresalen y dan a Jesús el respiro y la compensación que Le es tan necesaria para seguir soportando a todos aquellos que Le ofenden, ocasionalmente, a los que Le ofenden constantemente y con conciencia de ello, y a los que Le ofenden constantemente, pero han perdido toda sensibilidad y se hacen inconscientes a su estado.

Repetidamente en los escritos Jesús habla de que esta Compensación es esencial y que es una Demanda de la Justicia Divina, que solo así puede tolerar nuestra insolencia y desidia. Luisa, que comprende bien esto, porque como alma víctima sufre y compensa continuamente, dedica esta sección maravillosa para que comprendamos los peligros a los que están expuestas estas almas, y en cuya categoría, entramos en realidad todos aquellos que estamos esforzándonos seriamente, con Su Ayuda, de permanecer en la recobrada inocencia de alma. Reconozcamos la esencia de su petición cuando le pide a Nuestra Madre que: "Sellemos y circundemos pues su inocencia con la sangre de Jesús… a fin de que Jesús encuentre su reposo en la Creación y todas sus complacencias, y por amor a ellas (estas almas) se mueva a piedad de tantas otras pobres criaturas".

Estadios Noveno y Décimo:

Pero escucha, oh Mamá, esta sangre grita y quiere todavía otras almas; corramos juntas y vayamos a las regiones de los herejes y de los infieles. ¡Cuánto dolor no siente Jesús en estas regiones! Él, que es vida de todos, no recibe en correspondencia ni siquiera un pequeño acto de amor y no es conocido por sus mismas criaturas. Ah Mamá, démosles esta sangre a fin de que les disipe las tinieblas de la ignorancia y de la herejía, les haga comprender que tienen un alma, y abra a ellas el Cielo. Después pongámoslas todas en la sangre de Jesús y conduzcámoslas en torno a Él como tantos hijos huérfanos y exiliados que encuentran a su Padre, y así Jesús se sentirá confortado en su amarguísima agonía. – (I/T)

En esta Catolicidad de Su Sangre no podía Luisa dejar fuera a aquellas almas numerosísimas de los herejes y de los infieles, que constituyen el noveno y décimo estadios de vida para muchas de Sus Criaturas. Junta a los herejes con los infieles, y esto es, momentáneamente, difícil comprender. Debemos concentrar nuestra atención, en el único elemento común que los une: el desconocimiento de Jesús que tienen. Los herejes lo desconocen porque han escogido desconocerlo. Esa es en realidad la marca de la herejía: primero Le conocen y luego "ofendidos" por

tener que creer en algo de Él, que "repugna sus sensibilidades e inteligencia", deciden no creer en aquello que están mandados a creer, y este es el pecado de herejía, un pecado más de soberbia: si no lo entiendo no lo puedo creer.

Estadio Décimo Primero:

Pero parece que Jesús no está aún contento, porque quiere otras almas aún. Las almas de los moribundos en estas regiones se las siente arrancar de sus brazos para ir a caer en el infierno. Estas almas están ya a punto de expirar y precipitarse en el abismo, no hay nadie a su lado para salvarlas; el tiempo apremia, los momentos son extremos y se perderán sin duda. No, Mamá, esta sangre no será derramada inútilmente por ellas, por eso volemos inmediatamente hacia ellas, derramemos la sangre de Jesús sobre su cabeza y les sirva de bautismo e infunda en ellas Fe, Esperanza y Amor. – (I/T)

Comienza el décimo primer estadio de vida. Este párrafo, y los tres siguientes, son, a lo que nosotros podemos apreciar, lo más impresionante, bello, y lleno de conocimiento nuevo, que esta Hora nos brinda, particularmente porque es un tópico que siempre se ha debatido, y sobre el que, afortunadamente, ya la Santa Madre Iglesia se ha pronunciado en las últimas encíclicas modernas, y en la constitución del Concilio Vaticano II. Se trata de la situación de las almas, que están oficialmente separadas de Él por la excomunión automática de la herejía, y de las infieles, que están separadas de Él por desconocimiento. La Iglesia reconoce que la Misericordia Divina no puede dejar que se condenen estas almas, particularmente la de los infieles, y se manifiesta diciendo que estas almas serán juzgadas en sus conciencias básicas de moralidad, y de reconocimiento a Dios; conciencia que Dios ha puesto en todas las almas. Sin embargo, Jesús, a través de Luisa, quiere ser aun más explícito en la "mecánica" de cómo esas almas se salvarán. De esto se trata en estos cuatro párrafos.

De nuevo, el problema del que hablamos, y del que habla el Magisterio de la Iglesia, es cómo reconciliar el que estas almas infieles puedan perderse porque no han tenido oportunidad de conocerlo. Jesús ha sido extremadamente explícito en cuanto a que Él es el camino al Padre, la Puerta de Salvación. Sin Su Conocimiento no podemos salvarnos, pero las almas infieles no han tenido la oportunidad de conocerle. Luisa narra cómo se "resuelve" esta dificultad.

En este párrafo, nos dice, que la primera condición esencial para la "solución" está en derramar sobre estas almas, la Sangre de Jesús, en un Bautismo de Sangre. Luisa es bien explícita: ya no hay tiempo para nada más. Esto es lo único, y ciertamente lo más importante, que se debe hacer. La condición de Bautismo es esencial para pertenecerle a Él. No puede ser de agua, pero lo es de Su Sangre, mucho más preciosa que toda el agua de este mundo. Recordemos siempre, que todo nuestro "destino final" se resuelve en un solo instante, en un solo acto de decisión consciente y libre de adherirse a Él, o separarse de Él.

En los próximos tres párrafos, Luisa explica las restantes condiciones, todas esenciales para la Salvación de los infieles y de los herejes en trance de muerte, que va dirigida y se resuelve a través de este Rol Especialísimo de Nuestra Madre, la de Intercesora Todopoderosa. En estos párrafos llegamos a conocer como en pocos, y quizás en ninguno otro, la Importancia y participación de Nuestra Madre en el proceso de Salvación. Su Madre hace lo que Él no "puede" hacer porque no es decoroso o digno o porque no puede ir en contra de nuestro libre albedrío, pero que al hacerlo Ella, ya Él no puede decir que no, y "desautorizar" a Su Madre, y como bien dice Luisa, de esa forma Él logra alcanzar Sus Más Ardientes Deseos de salvarnos.

En esto explicado estamos anticipando el contenido de los próximos tres párrafos, pero queremos anunciarlo desde ahora, para que el lector esté consciente de lo que viene.

Ponte a su lado, Mamá, suple todo lo que les falta, más aún, déjate ver, en tu rostro resplandece la belleza de Jesús, tus modos son en todo iguales a los suyos, y así, viéndote a Ti, con certeza podrán conocer a Jesús; - (I/T)

En este segundo párrafo, Luisa anuncia la segunda condición esencial: Le Pide a Nuestra Madre que se deje ver de estos herejes e infieles, para que en Ella vean a Jesús, Además del Bautismo de Sangre, es necesario que estas almas "vean" a Jesús, "vean" Su Belleza, Su Amor reflejado en Su Madre Santísima. ¿Quién puede resistir a Nuestra Madre?

después estréchalas a tu corazón materno, infunde en ellas la vida de Jesús que Tú posees, diles que siendo Tú su Madre las quieres para siempre felices contigo en el Cielo, y así, mientras expiran, recíbelas en tus brazos y haz que de los tuyos pasen a los de Jesús; - (I/T)

Sigue Luisa con las condiciones de salvación. Dice ahora, en esta tercera condición, que Nuestra Madre las estrechará a Su Corazón Materno para infundir, por traspaso, la Vida de Jesús que Ella posee; les hablará de que Ella las quiere junto a Ella en el Cielo, para gozar de Su Misma Felicidad, y así abrazada a estas almas que expiran, recibir sus almas en Sus Brazos, y de ahí, entregarlas Ella a Jesús.

La pregunta que puede suscitarse para toda criatura que lea estas páginas, es si esto ocurrirá solo con las almas de los herejes e infieles, o si será así con todas las almas, y que hasta en los últimos instantes, Nuestra Madre actuará de Medianera nuestra. Ciertamente que es eso lo que Le pedimos en el Ave María, y lo que Luisa Le pide a Nuestra Señora en la Hora 24; casi son sus últimas líneas en este Libro de las Horas de la Pasión.

y si Jesús mostrase, según los derechos de la Justicia, que no las quiere recibir, recuérdale el amor con el que te las confió bajo la cruz, reclama tus derechos de Madre, de manera que a tu amor y a tus plegarias Él no sabrá resistir, y mientras contentará tu corazón, contentará también sus ardientes deseos. – (I/T)

Y ahora Luisa esboza la última de las condiciones, la cuarta, de salvación. Dice que si Jesús protestase de que, en justicia, estas almas no están preparadas para entrar en el Cielo, Ella debe reclamarle a Jesús que Él Nos confió a todos en Sus Brazos y en Su Protección, y esos Derechos de Madre son inviolables por parte de Jesús, son irresistibles, y mucho más cuando este es también el deseo ardiente del Mismo Jesús.

Estadio Décimo Segundo:

Y ahora, oh Mamá, tomemos esta sangre y démosla a todos: A los afligidos, para que por ella reciban consuelo; - (I/T)

Llegamos al décimo segundo estadio de vida. Luisa quiere derramar la Sangre de Jesús a los afligidos. Luisa no especifica, pero no hace falta. El estado de aflicción humana es bien conocido por todos. Se trata del sufrimiento físico, de la angustia moral y de la tristeza. Todo esto causa aflicción, y también la Sangre de Jesús sirve para ayudarnos a sobrellevar este estado tan común de aflicción.

Estadio Décimo Tercero:

A los pobres, para que sufran resignados su pobreza; - (I/T)

Décimo tercer estadio de vida, el estado de pobreza, de falta de recursos, de indigencia y de destitución, la pobreza en extremo. ¿Cuántos no han caído en este estadio? ¿Cuántos no son los que viven permanentemente es este estadio? Necesitan de la Sangre de Jesús para sufrir con resignación esta Cruz.

Estadio Décimo Cuarto:

A los que son tentados, para que obtengan la victoria; - (I/T)

En este décimo cuarto estadio de vida, Luisa quiere en forma particular darnos el sentido de que la tentación es un ataque de guerra del maligno del que tenemos que salir victoriosos; pero al mismo tiempo, nos hace comprender que solo con la Ayuda de Jesús, representada por Su Sangre, podemos obtener la victoria. Miremos a Su Sangre como un escudo protector que nos protege de las armas enemigas, o como una malla que cubre nuestro cuerpo y nos hace impenetrables a este ataque del enemigo. Esta visualización es el arma más poderosa que tenemos a nuestro alcance para este objetivo de tanta importancia.

Estadio Décimo Quinto:

A los incrédulos, para que triunfe en ellos la virtud de la Fe; - (I/T)

El décimo quinto estadio de vida está reservado a los incrédulos. Ya anteriormente Luisa ha destacado los estadios de los que no conocen a Jesús por falta de oportunidad; a los que le han conocido y creen algo o mucho de lo que necesitamos creer, pero no todo: los herejes. Ahora quiere derramar la Sangre de Jesús sobre los incrédulos, los que no creen en nada fundamental, los que no creen en Él. Triste condición esta, porque como sabemos no hay salvación si no hay este reconocimiento de Jesús como Dios y Salvador. Esta condición es aun más terrible que las otras, porque falta lo más esencial para poder trabajar con esas almas y llevarlas a un proceso de conversión. Solo la Sangre de Jesús puede obrar este milagro y llevar a estas almas incrédulas la Fe que necesitan.

Estadio Décimo Sexto:

A los blasfemos, para que cambien las blasfemias en bendiciones; - (I/T)

Luisa ahora vuelve su atención a los blasfemos, que constituyen el décimo sexto estadio de vida. La blasfemia, excepto en los casos extremos de maldad diabólica, es producto generalmente de la desesperación ante acontecimientos que o nos parecen injustos, o incomprensibles en un Dios Todopoderoso. Es necesario que entendamos que para los que estamos tratando de profundizar y perfeccionarnos en nuestra Fe cristiana y en las enseñanzas que Nos da de Su Voluntad, la blasfemia va más allá de una palabra o frase injuriosa contra Dios. Blasfemia para nosotros debe ser toda expresión de desconfianza, de altanería; toda expresión, más o menos soberbia, se convierte en blasfemia, porque ahora que Le conocemos más, ¿cómo podemos hablar así? De nuestra boca, y de la boca de los blasfemos solo deben salir Bendiciones para Nuestro Dios, confianza total, y humildad que brota del conocimiento que Nos da de nosotros mismos y de Él.

Estadio Décimo Séptimo:

A los sacerdotes, a fin de que comprendan su misión y sean dignos ministros de Jesús. Con esta sangre toca sus labios, a fin de que no digan palabras que no sean de gloria de Dios; toca sus pies para que corran y vuelen en busca de almas para conducirlas a Jesús. – (I/T)

El décimo séptimo estadio de vida, Luisa lo reserva a los sacerdotes, y en general a todos los que abrazan la vida religiosa. La dignidad sacerdotal, que no es más que Su Dignidad, reclama de ellos que solo digan palabras que den Gloria a Dios, y que el ejemplo de sus vidas acompañe a esas palabras. De nuevo, Luisa concentra su atención en lo verdaderamente importante de la misión sacerdotal y religiosa: con sus palabras y actos deben atraer a las almas al Señor, deben convertirlas primero con su ejemplo, para que la verdadera conversión de alma sea posible. No se concibe a un sacerdote indigno de su Don, que pueda convencer o convertir a un alma, que solo ve en ese sacerdote o religioso, su misma imagen de maldad. Luisa comprende pues, la necesidad de que la Sangre de Jesús cubra a todos los sacerdotes y religiosos, para que con esta Ayuda de Valor Infinito, sean capaces de realizar su labor pastoral.

Estadio Décimo Octavo:

Demos esta sangre a los que rigen los pueblos, para que estén unidos entre ellos y tengan mansedumbre y amor hacia sus súbditos. – (I/T)

La atención de Luisa y de Nuestra Madre se vuelve ahora a los gobernantes de todo tipo, que tienen autoridad sobre los demás. Este es el décimo octavo estadio de vida, reservado a los que de alguna manera pueden inducirnos al mal, o causarnos mal, con su autoridad. Luisa se fija principalmente en la falta de unión de los gobiernos bajo una "bandera" común, la "bandera" de la Justicia Social. Este concepto tan manirroto y corrompido porque se ha querido divorciar del Cristianismo, es el que debe estar siempre presente en la mente y en las acciones de los gobernantes. Así como todo cristiano debe ver los dones y gracias con los que Dios lo ha dotado, como un regalo Suyo, y no algo que hemos ganado por nosotros mismos, así los gobernantes deben ver su elección a cargos de autoridad como algo que viene estrictamente de Dios para que guíen a Dios, a los menos dotados, a los menos inteligentes, a los menos experimentados. No son gobernantes para explotar y envilecer a los súbditos, sino que

son gobernantes para elevar a los menores de sus hermanos a la comunión con Dios, con mansedumbre, y con Amor.

Antes de continuar con los restantes estadios de vida, debemos recalcar una vez más que estos estadios, desde el décimo segundo hasta el décimo octavo, son todos estadios de Cruces que, de una manera u otra, tenemos que llevar, cargar, y sufrir con resignación y alegría. Ahora también sabemos que Su Sangre es la manera de llevarla, cargarla y sufrirla; que Él ha reservado este Bien especialísimo en la Sangre que derramara en las Tres Horas de Agonía en el Huerto, y que cuando invocamos Su Sangre en cualquiera de estas circunstancias de vida, esta Sangre Suya acude para darnos la fuerza que necesitamos.

Estadio Décimo Noveno:

Volemos ahora al purgatorio y démosla también a las almas purgantes, pues ellas lloran y suplican esta sangre para su liberación. ¿No escuchas, Mamá, sus gemidos, sus delirios de amor que las torturan, y cómo continuamente se sienten atraídas hacia el sumo bien? Mira cómo Jesús mismo quiere purificarlas para tenerlas cuanto antes consigo, las atrae con su amor, y ellas le corresponden con continuos ímpetus de amor hacia Él, pero al encontrarse en su presencia, no pudiendo aún sostener la pureza de la divina mirada, son obligadas a retroceder y a caer de nuevo en las llamas. – (I/T)

Este décimo noveno estadio de vida, nos resulta familiar a todos. Desde pequeños tenemos conciencia del Purgatorio, porque todos nuestros mayores nos apremian para que recemos por ellos, para que salgan pronto y puedan ir al Cielo. Sin embargo, en realidad no sabíamos nada de lo que era eso que llamamos Purgatorio, el por qué de su existencia, que sucede ahí en realidad, y cómo en realidad se logra llegar a salir, hasta que estudiamos en los escritos de Luisa todos estos detalles. En este pasaje, como en ningún otro, Luisa nos deja asomarnos a la "mecánica existencial" de este "lugar", de este Horno de Amor como lo llama Jesús en alguna ocasión. Sabemos:

1) Que el Purgatorio se encuentra en Su Humanidad – Capítulo del 16 de Enero de 1901, Volumen 4.

2) Que le resulta sumamente agradable el que nos interesemos y recemos por las almas que están en el Purgatorio, porque están totalmente afinadas con Su Voluntad y están muy cerca de Él. Este es el acto caritativo por excelencia. – el mismo capítulo del 16 de Enero de 1901, Volumen 4.

3) Que toda alma está o viene obligada a amarle constantemente, y que si no lo hace así, deja (espacios) vacíos de Amor que deben ser llenados antes de que esa alma pueda entrar al Cielo. Para esto dice, existe el Purgatorio, para que las almas puedan llenar esos vacíos de Amor. – Capítulo del 16 de Julio de 1901, Volumen 4.

En este primer párrafo, Luisa nos muestra la dinámica del Purgatorio que se conforma en todo con estas Revelaciones de Nuestro Señor.

1) La Sangre de Jesús es la que garantiza la liberación de las almas purgantes de este estado de sufrimiento. Cómo y de qué manera Su Sangre interviene, hora por hora, día por día, en este proceso de liberación, eso no lo sabemos. Como ocurre con la mayoría de Sus Revelaciones sobre Su Divinidad, se nos anuncia lo que sucede, pero no se nos dice cómo sucede.

2) Las almas purgantes están en continuos delirios de amor que las torturan. En muchas ocasiones, refiriéndose al sufrimiento de Luisa, y como confirmando lo que ella manifiesta, Jesús Nos dice que el mayor de los sufrimientos para un alma es estar privada de Él, particularmente cuando esa alma le ha visto, como es el caso de Luisa, y como es el caso de las almas purgantes, que tuvieron oportunidad de verle en el momento del Juicio personal.

3) Es una característica esencial del Amor el atraer a Sí a la criatura que ha creado, porque en Amor y por el Amor hemos sido creados. Esta atracción es irresistible y dolorosísima, y se manifiesta en un continuo ímpetu de ir hacia Jesús. Jesús no reprime esa acción personal libre del alma purgante, porque de esta manera da ocasión a que el alma llene esos vacíos de amor, porque, ¿Cómo llenarlos sino dejando que el alma sufra estas ansias de estar con Él que no se ven correspondidas? Además, dice en el capítulo del 16

de Enero de 1901 mencionado, que estas almas están muy cercanas a Él, de hecho, están en Él, en pleno acuerdo con Su Voluntad, y que también Él siente infinitos deseos de que estén con Él, y por eso las llama, para poder verlas sin que ellas lo vean a Él.

4) Ahora dice Luisa que al encontrarse con Jesús, las almas purgantes se encuentran todavía "deficientes" de amor, y al referirse a Jesús que es el Amor Perfecto, tienen que retroceder. Sucede como una familia que cree estar bien vestida y a la moda para visitar a otra familia, y al llegar a la otra casa y ver como la otra familia esta vestida, retrocede y se vuelve atrás porque se considera indigna. Así le pasa a las almas que vuelan irresistiblemente a Su Presencia para retroceder porque se saben todavía indignas de estar con Él. C. S. Lewis en su libro póstumo, "cartas a Malcom", expresa estas ideas maravillosamente, intuyendo estas Revelaciones de Jesús. Dice así: "nuestras almas demandan un Purgatorio, ¿no es verdad, amigo Malcolm? No sería casi rompernos el corazón, el que Dios Nos dijera: "es verdad, hijo mío, que tu aliento es fétido, y que de los harapos que te visten, se desprenden fango y pudrición, pero aquí en el Cielo nosotros somos muy caritativos, y nadie se apartara de ti, ni te recriminara tu presencia cual es. Entra, hijo, a participar de la Gloria que te está reservada". Entonces, Malcom, no es verdad que replicaríamos: "Con todo respeto, Señor, pero si no Te parece mal, yo quisiera entrar limpio". Y Dios posiblemente respondería: "Esta bien, hijo, pero mira que la limpieza te va a doler mucho". Y nosotros responderíamos: "Aunque duela mucho, prefiero entrar limpio".

Mamá mía, descendamos en esta profunda cárcel y derramando sobre ellas esta sangre, llevémosles la luz, mitiguemos sus delirios de amor, extingamos el fuego que las quema, purifiquémoslas de sus manchas, y así, libres de toda pena, vuelen a los brazos del sumo bien. – (I/T)

Luisa revela con estas palabras algo que luce perfectamente lógico y se deduce por las palabras de Jesús en los escritos. Hay muchas acciones que Él no "quiere" realizar, y de hecho dice que no "puede" realizarlas, porque Él mismo se limita. Algunas veces, porque no es "decoroso o digno a Su Persona" el hacer algo. Otras se limitan por Su Misericordia. Esta es una de esas ocasiones. No quiere dejarse ver de las almas del Purgatorio porque esta Visión acrecentaría sus padecimientos en forma intolerable a las almas y a Su Gran Amor y Misericordia. Por tanto, es a la Virgen a la que está encomendada esta tarea de ser Ella la que lleve consuelo a estas almas, se deje ver de ellas, se comunique con ellas, Les de noticias sobre cómo anda su "expediente de liberación". Y eventualmente, estamos seguros de esto, es Ella la que las saca del Purgatorio y las acompaña al Cielo. Este aspecto particularismo de Su Prerrogativa de Intercesora y Medianera, es un conocimiento que debe resultarnos de gran consuelo y ayuda, y que dirijamos, a través de Ella, nuestras súplicas por las almas purgantes.

Demos esta sangre a las almas más abandonadas, a fin de que encuentren en ella todos los sufragios que las criaturas les niegan; a todas, oh Mamá, demos esta sangre, no privemos a ninguna, a fin de que todas en virtud de ella encuentren alivio y liberación. - (I/T)

Luisa quiere que entendamos que la universalidad en todas nuestras acciones aplica particularmente a las almas del Purgatorio. Tenemos que rogar y propiciar la Sangre de Jesús a aquellas almas abandonadas, que no tienen familiares o amigos que rueguen por ellas. Nunca en realidad están abandonadas, pero su liberación se acelera cuando rogamos por ellas. Tenemos que elegir en nuestra mente una tumba especial para las almas purgantes abandonadas de los viadores, así como las naciones han elegido y dan respeto especial al "soldado desconocido". Dicen los gobernantes con esta acción de gran profundidad teológica: "Todos te desconocerán, soldado, pero tu nación agradecida te recuerda". Así debemos hacer nosotros con las almas desconocidas de todos, debemos agradecerle a Dios y rogar por aquellas que nos han "precedido en la Fe", como dice la Iglesia en la Misa.

Haz de reina en estas regiones de llanto y de lamentos, extiende tus manos maternas y una a una sácalas de estas llamas ardientes, y haz que todas emprendan el vuelo hacia el Cielo. – (I/T)

Luisa finaliza sus explicaciones acertadísimas en este décimo noveno estadio de vida, pidiéndole a Nuestra Señora que haga de Reina Misericordiosa con Sus Hijos que se consumen de Amor en estas "regiones de llanto y lamentos", para que las saque de ahí, y las haga volar al Cielo.

Estado Vigésimo:

Y ahora hagamos también nosotras un vuelo hacia el Cielo. Pongámonos a las puertas eternas, y permíteme, oh Mamá, que también a Ti te dé esta sangre para tu mayor gloria. Esta sangre te inunde de nueva luz y de nuevos contentos, y haz que esta luz descienda en beneficio de todas las criaturas para dar a todas gracias de salvación. – (I/T)

Continúan las Revelaciones sorprendentes de esta Séptima Hora de la Pasión. En este Vigésimo estadio de vida, Luisa se siente impulsada para repartirle a Nuestra Madre un poco de la Sangre de Su Hijo. Es uno de los pasajes más difíciles de entender, por cuanto la Virgen no necesita de esta Sangre para lo mismo que la necesitan las restantes criaturas, y cuyos estadios hemos estado estudiando. La única manera de entenderlo un poco, está en la afirmación de Luisa de que quiere dárselo para la mayor gloria de la Virgen. Dos cosas sabemos de ciertas por estos escritos: 1) Que la plenitud de Gracia de la Virgen es tal, que Ella es por Gracia de Dios, lo que Dios es por naturaleza. (Capítulo del 8 de Diciembre de 1923, Volumen 16), y 2) Que Su Hijo ha depositado todos los tesoros de Su Humanidad y Divinidad en Su Madre para que sirva de Medianera de todas los Bienes y Gracias que fluyen a nosotros sus hijos. Es pues natural que el Poder Redentor de esta Sangre Suya, Nuestra Madre la reciba y posea también, no solo para gloria de Ella, sino para que ella tenga un Bien más, y Bien infinito, que darnos a todos Sus Hijos.

Estadio Vigésimo Primero:

Mamá mía, dame también a mí esta sangre; Tú sabes cuánto la necesito. Con tus mismas manos maternas retoca todo mi ser con esta sangre, y retocándome purifica mis manchas, sana mis llagas, enriquece mi pobreza; haz que esta sangre circule en mis venas y me dé toda la Vida de Jesús, descienda en mi corazón y me lo transforme en el corazón mismo de Jesús, me embellezca tanto que Jesús pueda encontrar todos sus contentos en mí. – (I/T)

Luisa no podía quedarse "fuera" en esta Repartición de la Sangre de Jesús, y así en este Vigésimo Primero estadio de vida, describe lo que ella desea para ella misma, a saber, que La Madre Celestial sea la que Le dé a Luisa una participación directa de esta Sangre que ella ha estado dando a otros. Y es lógico que esto sea también. Con su acostumbrado anonadamiento Luisa destaca lo mucho que ella necesita de esta Sangre de Jesús, para:

1) Purificar sus manchas.
2) Sanar sus llagas.
3) Enriquecer su pobreza.
4) Que haga circular en ella la Vida de Jesús.
5) Descienda a su corazón y la transforme en el corazón mismo de Jesús.
6) La embellezca para que Jesús encuentre Sus Contentos en ella.

Estado Vigésimo Segundo

Ahora sí, oh Mamá, entremos a las regiones celestiales y demos esta sangre a todos los santos, a todos los ángeles, a fin de que puedan recibir mayor gloria, prorrumpir en himnos de agradecimiento a Jesús y rueguen por nosotros, y así en virtud de esta sangre podamos un día reunirnos con ellos. – (I/T)

Es necesario entender que nadie está exento de mejorar al contacto de esta Preciosísima Sangre de Jesús; todos la necesitamos en todos los aspectos de nuestra vida, en cualquiera que sea nuestra condición o estadio de vida, y esto incluye no solamente a los Viadores, sino como hemos visto incluye también a los Purgantes y ahora leemos que incluye a los Comprensores que ya disfrutan de los gozos celestiales. Y es que, como dice Jesús, Él pudiera estar hablando de Su Voluntad, de Su Divinidad, diariamente y por toda la eternidad, y jamás repetiría lo que ha dicho, y jamás terminaría de hablar de Ella. Lo mismo pasa con los Méritos alcanzados por el Derramamiento de Su Sangre en todo el proceso de la Pasión, pero particularmente en esta Tercera Hora de Agonía en el Huerto.

Aunque la felicidad personal de los Comprensores ya no puede incrementarse directamente en el Cielo, la felicidad participatoria, sí puede acrecentarse sin límites. Esta Gloria participatoria se incrementa a cada instante por la nueva "infusión" de almas que "llegan" al Paraíso. Cada una de ellas, trae consigo su propia gloria, y en el mismo instante en que "entran" en el Cielo, todos reciben participación de esa gloria que cada una trae, y continuarán recibiéndola por toda la eternidad. Si esto sucede con la gloria pequeñita de cada criatura, que no ocurrirá

constantemente con la Gloria alcanzada por Jesús con el derramamiento de Su Sangre y que se reparte como lo está haciendo Luisa también constantemente.

Al final del párrafo Luisa declara que "en virtud de esta sangre podamos un día reunirnos con ellos. Nuevamente, el concepto esencial: Su Sangre es prenda de Salvación, es la que Nos abre las puertas y nos permite llegar a participar de Su Gloria y Felicidad para siempre.

Y después de haber dado a todos esta sangre, vayamos de nuevo a Jesús. Ángeles, santos, vengan con nosotras; ah, Él suspira las almas, quiere hacerlas reentrar a todas en su Humanidad para darles a todas los frutos de su sangre. – (I/T)

Luisa cierra el círculo completo de Su Interpretación y Testificación que conlleva el haber participado con Nuestra Madre en el Proceso de Repartición de Su Sangre. Jesús quiere, en virtud del hecho de que todos, absolutamente todos, hemos recibido Su Sangre, unirnos a todos en Él, dentro de Su Humanidad, para que recibamos los Frutos de Salvación que Él alcanzara para nosotros.

Pongámoslas en torno a Él y se sentirá regresar la Vida y recompensar por la amarguísima agonía que ha sufrido. – (I/T)

Una vez más observamos como Luisa, con su intención en la Divina Voluntad, de hacer reentrar a todas las criaturas en Él, en Su Humanidad, y de bañarlas a todas con Su Sangre. En efecto, ha logrado que toda Su Sangre vuelva a Él, y de esa manera Le vuelve a dar la Vida. Todo esto puede interpretarse como simbólico de un proceso espiritual; nosotros preferimos verlo como un proceso real, en el que Su Sangre ha vuelto, ha sido regresada, a Su Cuerpo y le vuelve a dar, una vez más, la Vida que perdió innumerables veces en estas Tres Horas de Agonía y Muerte en el Huerto.

Y ahora Mamá santa, llamemos a todos los elementos a hacerle compañía a fin de que también ellos le den honor a Jesús. Oh luz del sol, ven a disipar las tinieblas de esta noche para dar consuelo a Jesús; oh estrellas, con vuestros trémulos rayos descended del cielo y venid a dar consuelo a Jesús; flores de la tierra, venid con vuestro perfume; pajarillos, venid con vuestros trinos; elementos todos de la tierra, venid a confortar a Jesús. Ven, oh mar, a refrescar y a lavar a Jesús, Él es nuestro Creador, nuestra Vida, nuestro todo; vengan todos a confortarlo, a rendirle homenaje como a nuestro Soberano Señor. Pero, ay, Jesús no busca luz, estrellas, flores, pájaros, Él quiere almas, almas. – (I/T)

Luisa trata de involucrar en este Proceso a toda la Creación inanimada para que también ella le brinde a Jesús homenaje, estímulo, y consuelo, pero no consigue Su Objetivo, porque éste no es un proceso en el que Jesús busca reconocimiento y correspondencia de Amor de Sus Criaturas. Él solo quiere las almas de todos sus hermanos en Su Humanidad, y de Sus Hijos en Su Divinidad, Los únicos que podemos aliviar Sus Penas somos nosotros, alineándonos con Él, en el orden de la Salvación. No quiere ni más ni menos, y solo podría descansar cuando Nos tenga a todos, seguros en Su Humanidad.

Helas aquí, dulce bien mío, a todas juntas conmigo; a tu lado está la amada Mamá, descansa entre sus brazos, también Ella tendrá consuelo al estrecharte a su seno, pues ha tomado mucha parte en tu dolorosa agonía; también está aquí Magdalena, está Marta, y todas las almas amantes de todos los siglos. Oh Jesús, acéptalas, y diles a todas una palabra de perdón y de amor; átalas a todas en tu amor, a fin de que ningún alma te huya más. – (I/T)

Con la capacidad y potencia de vivir en Su Voluntad, Luisa ha llamado a todas las almas, y las ha hecho rodear a Jesús y hacerle compañía, y todas las almas así llamadas por Luisa, esperan de Jesús una palabra de Amor y de Perdón, y ante esta Magnanimidad Suyas todas quieran estar junto a Él, y jamás huir de Su lado.

Pero me parece que dices: "¡Ah hija, cuántas almas por la fuerza huyen de Mí y se precipitan en la ruina eterna! ¿Cómo podrá entonces calmarse mi dolor, si Yo amo tanto a una sola alma cuanto amo a todas las almas juntas?" – (T)

Esta, como continuación de Jesús a todo lo que Luisa ha estado haciendo, tiene dos aspectos que tenemos que destacar porque tienen mucho que ver con cómo ve Nuestro Señor, o la forma práctica que la Redención obra en las criaturas.

1) Jesús dice que muchas son las almas que huyen de Él, y lo hacen con fuerza, con decisión. Si analizamos lo que no Nos dice, observamos que para condenarse o no salvarse, las almas tienen que huir de Él, querer alejarse de Él. Casi Nos lo dice como si esta fuera la condición básica porque las almas se condenan. Pero dice aun más, esta huida tiene que ser con violencia, con fuerza. De nuevo, para que una cosa se haga con fuerza, se requiere una premeditación, una intención no normal. De todo esto podemos deducir que la condenación de un alma no es un proceso casual, sino que Jesús garantiza que los que se condenan lo harán con total conocimiento de que quieren huir de Jesús con todas sus fuerzas.

2) La individualidad de la Redención. Una cosa es hablar en términos generales de la humanidad, de los hombres, etc., y otra, muy distinta, es hablar de cada uno de nosotros, como los actores principales, y únicos en esta grandiosa obra de la Redención. Este drama de nuestra vida, es un drama de un solo personaje, yo, y una sola audiencia, Dios. Nada más cuenta, nada más es pertinente, nada más es trascendente. Si nos llegamos a meter en la cabeza esta idea: nada puede forzarme a huir de Él, solo yo puedo hacerlo, y Él quiere que yo esté con Él, porque yo soy lo más importante del universo para Él.

Conclusión de la Agonía

Agonizante Jesús, mientras parece que está por apagarse tu vida, oigo ya el estertor de la agonía, veo tus bellos ojos eclipsados por la cercana muerte, tus santísimos miembros abandonados, y frecuentemente siento que no respiras más, y siento que el corazón se me rompe por el dolor. Te abrazo y te siento helado; te muevo y no das señales de vida. ¿Jesús, has muerto? Afligida Mamá, ángeles del Cielo, vengan a llorar a Jesús y no permitan que yo continúe viviendo sin Él, porque no puedo. Me lo estrecho más fuerte y oigo que da otro respiro y de nuevo no da señales de vida, y yo lo llamo: "¡Jesús, Jesús, vida mía, no te mueras! Ya oigo el ruido de tus enemigos que vienen a prenderte, ¿quién te defenderá en el estado en que te encuentras?" Y Él, sacudido, parece que resurge de la muerte a la vida, me mira y me dice: - (I/T)

Toda esta larga descripción, llena de angustia, ante el espectáculo de un Jesús que muere, debe promover en nosotros iguales sentimientos de angustia, dolor e impotencia. Jesús muere, y aunque Luisa no lo quiere, está sucediendo. Ella interpreta en lo que ve, que Jesús parece que muere, lo ve como a una persona, en cama de enfermo, en los últimos momentos de su vida. La palabra agonía, adscrita específicamente a un moribundo, implica lucha o combate contra la muerte que se avecina. Como ya hemos dicho anteriormente, Luisa reacciona, como reaccionaríamos todos; sin embargo, como veremos por las palabras de Jesús en el próximo párrafo, lo que ella ve no es un "parece que muere", sino que Jesús dice que Él murió de verdad, y muchas veces, incontables muertes.

"Hija, ¿estás aquí? ¿Has sido entonces espectadora de mis penas y de las tantas muertes que he sufrido? - (H)

Una interpelación muy reveladora, casi tanto como lo que sigue: Jesús dice: Hija, ¿estás aquí? Esto solo puede decirlo una persona que estaba totalmente ignorante de su contorno, porque estaba inconsciente, en el caso de Jesús: inconsciente porque estaba muerto.

Luego continúa Jesús con la pregunta informativa más importante de toda esta Hora, y que dirigida a Luisa, y a nosotros, Nos hace contemplar y aceptar estos Nuevos Conocimientos sobre Su Pasión: "¿Has sido espectadora de Mis Penas y de las tantas Muertes que he sufrido?" En forma inequívoca, Jesús Nos participa esta Revelación, que luego explicará ampliamente en el próximo párrafo. Por ahora, reflexionemos sobre el hecho de que Jesús murió muchas veces, y esto ocurrió, no solo aquí, sino en cada una de las etapas de la Pasión, para sellar los actos que había realizado hasta ese momento; y así, cumpliendo el Contrato con Su Padre, etapa por etapa, liberaba los Bienes encerrados en cada una, alcanzaba Méritos delante de Su Padre Celestial, y, por ser hechos en la Divina Voluntad, Nos hacia participes de los Frutos que de esta Etapa se derivaban.

Debes saber, oh hija, que en estas tres horas de amarguísima agonía he reunido en Mí todas las vidas de las criaturas, y he sufrido todas sus penas y sus mismas muertes, dando a cada una mi misma Vida. – (H)

Como hace en todos los escritos, una vez que Jesús anuncia con titular de periódico lo que ha estado sucediendo, ahora quiere ser específico en lo que significa exactamente, cuando dice "las tantas muertes que he sufrido". Y así dice que esas muertes ocurrieron porque:

1) El reunió en Su Humanidad a todas las vidas de las criaturas, llamó a Sí, y encerró a todas las criaturas en un Acto de Omnipotencia que solo Él puede realizar;

2) Sufrió todas las penas de todas esas criaturas, las que merecíamos todos por nuestros pecados. Tenemos que recordar que la Justicia Divina es Compensatoria, o sea, alguien tiene que pagar, en este caso Jesús, por lo que se ha ofendido a la Majestad Divina. Sufrió por los pecados tanto de los que estaban vivos en ese momento, como por los que ya habían muerto en ese momento. Sufrió además, anticipadamente, por los pecados futuros que estarían por cometerse. Este último punto es necesario aclararlo un poco más. Como ya hemos discutido en las clases avanzadas, Jesús no "sabe" quienes van a cometer, como tampoco "sabe" que clase de pecados van a cometerse. Si sabe, sin embargo, que todos nosotros, sin excepción, cometeremos pecados en el futuro, y por tanto, Él puede satisfacer por esos pecados, y la Justicia Divina acepta esta satisfacción, como si fuera un cheque en blanco.

3) Sufrió las mismas muertes de todas aquellas criaturas que ya habían muerto antes que Él viniera a la tierra a redimirnos, porque las vidas de esas criaturas tenían que ser selladas con una muerte santa, transformada por Él en santa, así como ya había pagado por los pecados que habían cometido mientras Vivian. Murió también, anticipadamente, para santificar las vidas de todas las criaturas que vendrían a la existencia después de Su Muerte final.

4) Y ahora viene la parte más importante y sublime: Nos dio Su Vida, para que la tengamos por toda la Eternidad, y nuestra aceptación de esta Vida, garantiza nuestra Redención.

Mis agonías sostendrán las suyas; mis amarguras y mi muerte se cambiarán para ellas en fuente de dulzura y de vida. – (H)

Continúa reforzando la Noticia. Distingue ahora entre Agonía y Muerte, diciendo que Sus Agonías, de nuevo en plural, nos servirán de sostén en nuestras agonías que experimentaremos como criaturas; y después dice, que Sus Amarguras y Su Muerte se cambiaran en fuentes de dulzura y vida para nosotros una vez que muramos.

¡Ah, cuánto me cuestan las almas! ¡Si fuese al menos correspondido! Por eso tú has visto que mientras moría, volvía a respirar, eran las muertes de las criaturas que sentía en Mi" – (H)

Sigue reforzando y dando detalles sobre la Noticia Principal de Sus múltiples muertes. Ahora dice, que si solamente fuera correspondida por todos nosotros, sus dolores, sus amarguras y sus muertes le serían mucho más llevaderas. Después de decir esto, vuelve a repetir el detalle de que cuando ella observaba que parecía morir, Él en realidad moría, luego el Amor lo revivía, y volvía a respirar, para de nuevo comenzar el ciclo. Dicho de otra manera, este proceso cíclico ocasionado porque las criaturas morían en Él, y Él a su vez moría a la par de ellas, satisfaciendo por ellas, e inmediatamente después reviviendo.

Mi atormentado Jesús, ya que has querido encerrar en Ti también mi vida, y por lo tanto también mi muerte, te ruego por esta tu amarguísima agonía, que vengas a asistirme en el momento de mi muerte. – (I)

Luisa comprende lo que Jesús ha realizado y para señalar su entendimiento, en la medida en que ella puede entenderlo, le reitera que así como Él ha encerrado en Sí Mismo la vida y la muerte futura de Luisa, así Él la asista en los momentos finales de su realidad de muerte, para que esa realidad final coincida con la realidad anticipada por Él y ya ejecutada por Él.

Este concepto es muy importante que lo entendamos, y ya en otras oportunidades lo hemos discutido ampliamente. El concepto consiste en que Él ha rehecho nuestras vidas, como Él hubiera deseado que fueran, vidas morales, vocacionalmente rectas, en orden a Él. Una vida así rehecha, desde el principio (nacimiento) hasta el final (muerte) no puede terminar de otra forma que estando encerrada en Él por toda la eternidad. Está como Él la diseño desde toda la eternidad. Si nuestra muerte no coincide con la realidad por Él querida, rehecha y lograda, Él se sentirá

muy triste por la pérdida real de nuestras almas, y la aceptará, principalmente, porque tiene el consuelo de "ver siempre" las vidas y muertes de los condenados en Él. Sucede, si se nos permite el ejemplo, como un padre que mantiene en su billetera o en el álbum familiar la foto de un hijo o hija, cuando estaban con él, de pleno acuerdo, y los ve amorosamente como Él pensaba que debieran haber sido, y esto lo consuela, cuando frecuentemente recuerda que su hijo está en prisión o muerto como resultado de su mala vida.

Yo te he dado mi corazón como refugio y reposo, mis brazos para sostenerte y todo mi ser a tu disposición, y yo, oh, de buena gana me entregaría en manos de tus enemigos para poder morir yo en lugar tuyo. – (I)

Esta manera de orar y de comunicarle a Jesús sus pensamientos y deseos, es muy de Luisa, pero debiéramos tomar ejemplo de sus palabras, no tanto por lo que dice, sino cómo lo dice. Sus palabras recuerdan en mucho a las propias palabras de Jesús, que Le recuerda a Su Padre Celestial todo lo que Él está haciendo para complacerlo, y como "negocia" con Su Padre las Gracias y Dones que necesitamos. Tenemos que acostumbrarnos a hablar y a orar así. No solo no Le desagrada, sino que en ocasiones se lamenta con Luisa, de que no sabemos "negociar con Él".

Aquí Luisa le recuerda a Jesús todo lo que ella ha realizado por Él, y en el próximo párrafo Le dirá lo que ella le quiere pedir a cambio

Ven, oh vida de mi corazón en aquel momento a darme lo que te he dado, tu compañía, tu corazón como lecho y descanso, tus brazos como sostén, tu respiro afanoso para aliviar mis afanes, de modo que conforme respire, respiraré por medio de tu respiro, que como aire purificador me purificará de toda mancha y me dispondrá al ingreso de la eterna bienaventuranza. (I)

Luisa quiere llegar delante de Él, sin imperfecciones o manchas que puedan impedirle la entrada directa al Cielo sin pasar por el Purgatorio que ella conoce ya tan bien, y esto como veremos, lo pide con palabras inimitables y elocuentísimas en el próximo párrafo. En este se concentra en lo que sucede en la hora final, conociendo lo difícil que pueden ponerse estos momentos finales en los que el diablo hace sus últimas tentativas desesperadas para arrastrar a las almas al infierno. Por eso, Luisa pide Su Compañía, Su Corazón, Sus Brazos para que la sostengan y protejan.

Más aún mi dulce Jesús, aplicarás a mi alma toda tu Santísima Humanidad, de modo que mirándome me verás a través de Ti mismo, y mirándote a Ti mismo en mí, no encontrarás nada de qué juzgarme; después me bañarás en tu sangre, me vestirás con la cándida vestidura de tu Santísima Voluntad, me adornarás con tu amor y dándome el último beso me harás emprender el vuelo de la tierra al Cielo. – (I)

Luisa expone nuevamente su entendimiento sobre lo que San Pablo llamaba "recapitulado en Él", pero aquí expande el concepto para incluir el que Jesús no nos vea como somos en realidad, sino que nos vea, a través de Él. En varios capítulos Jesús habla de cómo Él "intercepta" nuestras obras, las filtra para que lleguen ante Su Padre Celestial rehechas por Él. Al mirarnos a nosotros en Él, Nos encontrará agradables a Él mismo, y básicamente, como Él no puede estar disgustado consigo mismo, no podrá estar disgustado con nosotros. Además, Luisa invoca Su Preciosísima Sangre, nuestra prenda de salvación, y vistiéndola con Ella, la adornara con Su Amor, y con un último beso la hará emprender el vuelo de la tierra al Cielo.

Y ahora te ruego que hagas esto que quiero para mí, a todos los agonizantes; estréchatelos a todos en tu abrazo de amor y dándoles el beso de la unión contigo sálvalos a todos y no permitas que ninguno se pierda. – (I/P)

Y comoquiera que Luisa sabe, y sabe perfectamente, que nada que ella pide debe ser para ella sola, aplica esta oración suya a todos los agonizantes, a todos los que estén envueltos en circunstancias similares. Recordemos que la universalidad de la oración en la Divina Voluntad, no por ser universal puede ser general, sigue teniendo que ser específica. Así que al orar por ella misma en la hora de su muerte, Luisa puede y debe orar por todos aquellos que se encuentran también en los últimos trances de muerte. Si oramos pidiendo perdón por nuestra conducta soberbia o poco caritativa, etc., debemos incluir a todos aquellos que ofenden a Dios con su conducta soberbia o poco caritativa.

Afligido bien mío, te ofrezco esta hora santa en memoria de tu Pasión y muerte, para desarmar la justa ira de Dios por los tantos pecados, por la conversión de todos los pecadores, por la paz de los pueblos, por nuestra santificación y en sufragio de las almas del Purgatorio. (P)

Luisa aplica ahora todo lo que ha escrito, reflexionado, y orado, en memoria de Su Pasión y Muerte de Cruz, para desarmar a la Justicia Divina, por la conversión de todos los pecadores, por nuestra santificación y paz, y en sufragio de las almas del Purgatorio. Todo esto puede pedirlo por consideración a la totalidad de esta Tercera Hora de Agonía, cuyos Méritos y Frutos resultan tan incalculables e incomprensibles.

Pero veo que tus enemigos están ya cerca y Tú quieres dejarme para ir a su encuentro. Jesús, permíteme que te de un beso en tus labios, en los cuales Judas osará besarte con su beso infernal; permíteme que te limpie el rostro bañado en sangre, sobre el cual lloverán bofetadas y salivazos, y estrechándome fuerte a tu corazón, yo no te dejo, sino que te sigo y Tú me bendices y me asistes. – (I/P)

Luisa recomienza su narración de los aspectos físicos de la Pasión, el desarrollo de los acontecimientos. Judas llega con los soldados a entregarlo, y ella, no pudiendo hacer nada para detener este proceso inexorable, pide solamente que Le permita reparar y consolar con acciones opuestas a las ofensas.